



Studies in English Language and Literature (SELAL), 4

And Other Things
Un estudio sobre los *extenders*
en textos científicos en inglés del siglo XVIII

Estefanía Sánchez Barreiro



 EBOOK

 **ULPGC**
ediciones

S | E | L | A | L

Studies in English Language and Literature

And Other Things
Un estudio sobre los *extenders*
en textos científicos en inglés del siglo XVIII

COLECCIÓN

Studies in English Language and Literature (SELAL), 4

Contacto:

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Facultad de Filología. Despacho 23. CP 35004. Las Palmas de Gran Canaria

selal@ulpgc.es

Director de la colección: Francisco J. Alonso-Almeida (ULPGC)

Comité Científico-Asesor:

Magdalena Bator, WSB University in Poznań; Begoña Bellés Fortuño, Universidad Jaume I; Francisco José Cortes Rodríguez, Universidad de La Laguna; Françoise Salager-Meyer, Universidad de Los Andes; Frederic Chaume Varela, Universitat Jaume I; Gregor Keith, Universidad de Murcia; Isabel de la Cruz Cabanillas, Universidad de Alcalá; Marina Dossena, Università degli Studi di Bergamo; Denis Jamet, Université Jean Moulin - Lyon 3, France; Isabel Moskowich-Spiegel Fandiño, Universidade A Coruña; Margarita Mele Marrero, Universidad de La Laguna; María José Mora Sena, Universidad de Sevilla; María Luisa Carrió Pastor, Universidad Politécnica de Valencia; Marina Bondi, Università di Modena e Reggio Emilia; Montserrat González Condom, Universitat Pompeu Fabra; Patricia Bou Franch, Universitat de València; Rosa Rabadán Álvarez, Universidad de León; María José Gómez, Universidad de Sevilla; Isabel González Cruz, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria; Santiago González Fernández-Corugedo, Universidad de Oviedo; Francisco José Álvarez Gil, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria; Ana Bocanegra-Valle, Universidad de Cádiz.

And Other Things
Un estudio sobre los *extenders*
en textos científicos en inglés del siglo XVIII

Estefanía Sánchez Barreiro



ULPGC

**Universidad de
Las Palmas de
Gran Canaria**

**Servicio de
Publicaciones y
Difusión Científica**

2024

SÁNCHEZ BARREIRO, Estefanía

And other things [Recurso electrónico] : un estudio sobre los “extenders” en textos científicos en inglés del siglo XVIII / Estefanía Sánchez Barreiro. -- Las Palmas de Gran Canaria : Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones y Difusión Científica, 2024

1 archivo PDF (172 p.). -- (Studies in English Language and Literature (SELAL); 4)

ISBN 978-84-9042-524-4

1. Inglés (Lengua) – Lexicografía – Siglo 18º 2. Inglés (Lengua) – 1500-1700 (Inglés moderno)
3. Inglés (Lengua) – Inglés técnico I. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, ed. II. Título
III. Serie

811.111'06

811.111'276.6:5/6

THEMA: X2ACB, CFM, 3MLB, 3MLQ

COLECCIÓN

Studies in English Language and Literature (SELAL), 4

Director de la colección: Francisco J. Alonso-Almeida

Edita: UPLGC Ediciones

Servicio de Publicaciones y Difusión Científica de la
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Esta obra ha sido sometida a evaluación externa, aprobada por el Comité Científico-Asesor,
y ratificada por el Consejo Editorial del Servicio de Publicaciones y Difusión Científica.

Primera edición [versión electrónica PDF]. Las Palmas de Gran Canaria, 2024

© del texto: Estefanía Sánchez Barreiro

© UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Servicio de Publicaciones y Difusión Científica

ISBN: 978-84-9042-524-4

DOI: <https://doi.org/10.20420/1759.2024.662>

Maquetación y diseño de la colección:

Servicio de Publicaciones y Difusión Científica de la UPLGC

<https://spdc.ulpgc.es>; serpubli@ulpgc.es

Producido en España. *Produced in Spain*

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial.

ÍNDICE

ABREVIATURAS	9
LISTA DE TABLAS.....	10
LISTA DE GRÁFICAS Y FIGURAS	12
INTRODUCCIÓN.....	13
CAPÍTULO 1. LOS <i>EXTENDERS</i> Y LA LENGUA IMPRECISA	17
1.1. Introducción	17
1.2. Lengua imprecisa o <i>vague language</i>	17
1.3. ¿Qué son los <i>extenders</i> ? Un recorrido por sus denominaciones	23
1.4. Caracterización semántica: elementos de prolongación generales y específicos	29
1.5. Caracterización formal: construcciones copulativas y disyuntivas	31
1.6. Caracterización funcional.....	34
1.7. Una perspectiva diacrónica de los elementos de prolongación.....	36
CAPÍTULO 2. EL INGLÉS CIENTÍFICO DEL SIGLO XVIII	42
2.1. Introducción	42
2.2. El siglo XVIII y sus efectos sobre la lengua: una aproximación social y lingüística	42
2.3. El nuevo método científico y su recepción en el siglo XVIII.....	55
CAPÍTULO 3. EL PROCESO: CORPUS Y METODOLOGÍA	64
3.1. Introducción	64
3.2. Algunas consideraciones previas	64
3.3. Material de análisis	66
3.4. Herramientas de análisis. La Coruña Corpus Tool: CCT	82
3.5. Metodología.....	85

CAPÍTULO 4. OBSERVACIÓN Y ESTUDIO DE DATOS	94
4.1. Introducción	94
4.2. Resultados preliminares	94
4.3. Los prolongadores copulativos	100
4.3.1. Análisis de los textos de Ciencias de la Vida.....	100
4.3.2. Análisis de los textos de Historia	110
4.4. Los prolongadores disyuntivos	116
4.4.1. Análisis de los textos de Ciencias de la Vida.....	117
4.4.2. Análisis de los textos de Historia	122
4.5. La variable temporal	125
4.6. La variable edad	135
4.7. La variable sexo	141
CONCLUSIONES	149
REFERENCIAS	157
APÉNDICE	169
Lista final de prolongadores contenidos en las muestras analizadas.....	169

ABREVIATURAS

OED	Oxford English Dictionary
CC	Coruña Corpus
CCT	Coruña Corpus Tool
CHET	Corpus of History English Texts
CELIST	Corpus of English Life Sciences Texts
CEECS	Corpus of Early English Correspondence Sampler
COLT	Corpus of London Teenage Language
ARCHER	A Representative Corpus of Historical English Registers
CETA	Corpus of English Astronomy Texts
CEPhiT	Corpus of English Philosophy Texts

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Términos usados por diferentes autores para referirse a los elementos de prolongación por orden cronológico	26
Tabla 2. Formas tipo de los prolongadores generales incluidos en este estudio	33
Tabla 3. Índice de textos de Ciencias de la Vida por año, autor, título y número de palabras.....	69
Tabla 4. Relación de géneros contenidos en los distintos subcorpus del CC	70
Tabla 5. Índice de textos de Historia por año, autor, título y número de palabras.....	73
Tabla 6. Lista inicial de construcciones copulativas para su posterior búsqueda en las muestras	87
Tabla 7. Lista inicial de construcciones disyuntivas para su posterior búsqueda en las muestras	87
Tabla 8. Elementos de prolongación correspondientes a cada tipo y texto en Ciencias de la Vida	96
Tabla 9. Elementos de prolongación correspondientes a cada tipo y texto en Historia	98
Tabla 10. Lista de prolongadores copulativos en <i>CELiST</i> con su correspondiente número de ocurrencias.....	101
Tabla 11. Estructura de prolongador copulativo general o específico con las posibles formas.....	107
Tabla 12. Prolongadores copulativos en las muestras de Historia.....	111
Tabla 13. Prolongadores disyuntivos y número de ocurrencias en Ciencias de la Vida.....	118
Tabla 14. Prolongadores disyuntivos y número de ocurrencias en Historia	123

Tabla 15. Porcentaje de los elementos de prolongación ordenados por año, autor y texto en Ciencias de la Vida	127
Tabla 16. Porcentaje de los elementos de prolongación por año, autor y texto en Historia	132
Tabla 17. Número de elementos de prolongación según la edad del/la autor/a en Ciencias de la Vida	136
Tabla 18. Uso de prolongadores de <i>CELiST</i> por edad (frecuencias normalizadas/10.000)	137
Tabla 19. Número de elementos de prolongación según la edad del/la autor/a en Historia	139
Tabla 20. Uso de prolongadores de <i>CHET</i> por edad (frecuencias normalizadas/10.000)	140
Tabla 21. Uso de prolongadores en muestras de textos escritos por mujeres en <i>CELiST</i> en el siglo XVIII	144
Tabla 22. Uso de prolongadores en muestras de textos escritos por mujeres en <i>CHET</i> en el siglo XVIII	146

LISTA DE GRÁFICAS Y FIGURAS

Gráfica 1. Distribución de los géneros en <i>CELiST</i>	71
Gráfica 2. Representación del número total de palabras por género en <i>CELiST</i>	72
Gráfica 3. Distribución de los géneros en <i>CHET</i>	75
Gráfica 4. Representación del número total de palabras por género en <i>CHET</i>	76
Gráfica 5. Distribución de géneros en <i>CELiST</i> y <i>CHET</i>	76
Gráfica 6. Representación del número total de palabras incluidas en cada corpus	78
Gráfica 7. División por edades en Ciencias de la Vida e Historia.....	80
Gráfica 8. Distribución por sexos en <i>CELiST</i> y <i>CHET</i> según número de palabras	81
Figura 1. Detalle de las concordancias en una búsqueda en la <i>CCT</i>	84
Figura 2. Visualización de una muestra en la <i>CCT</i>	85
Figura 3. Detalle de una búsqueda y concordancias obtenidas en la <i>CCT</i>	92
Gráfica 9. Proporción de elementos de prolongación copulativos y disyuntivos en los corpus de Ciencias de la Vida e Historia.....	99
Gráfica 10. Proporción de elementos de prolongación por año y autor en Ciencias de la Vida	128
Gráfica 11. Distribución de elementos de prolongación copulativos generales por año y autor en <i>CELiST</i>	130
Gráfica 12. Distribución de prolongadores copulativos generales en <i>CELiST</i> por año y autor excluyendo &c.....	130
Gráfica 13. Proporción de elementos de prolongación por año y autor en Historia	133

INTRODUCCIÓN

Si bien es cierto que los estudios sobre *extenders* se han vuelto cada vez más populares y numerosos, también lo es el hecho de que su observación histórica se haya dejado un tanto de lado. A día de hoy, exceptuando unos cuantos autores que se han interesado por la aplicación de estos elementos lingüísticos desde un punto de vista menos contemporáneo, la mayoría de los trabajos que se proponen están orientados hacia el ámbito oral y actual, además de que se suelen atribuir a registros coloquiales. Sin embargo, esto no debe acusarse a un bajo uso de los *extenders* en contextos históricos, sino que lamentablemente, el acceso a un material de ese tipo se antoja más complicado y dado el carácter coloquial de estos elementos se podría pensar incluso que su aparición es muy reducida si no nula.

Con acertado criterio, a mi entender, Carroll (2007) echó mano de la correspondencia para poder obtener resultados sobre estos elementos en un género donde, en la mayoría de las ocasiones, entran en juego tanto los vínculos afectivos como la confianza con el interlocutor. De esta manera, podría equipararse en términos generales a otros trabajos, como decía, de tipo oral y coloquial.

No obstante, en la presente monografía pretendo dar un paso más y adentrarme en el mundo de los *extenders* en su vertiente más histórica. Está demostrado que un número significativo de enumeraciones terminan, tanto en inglés moderno (desde el siglo XVI) como en inglés actual, con construcciones como *or such like* o *and so on*. El objetivo principal de este trabajo es analizar el inventario, uso y función de estas construcciones en inglés científico, abordando así un registro donde no se esperaría encontrarlas en abundancia dada su vaguedad.

Una primera parte consistirá en revisar todos aquellos trabajos sobre estos elementos lingüísticos para intentar dar una definición que tenga en cuenta sus diferentes usos y funciones. Se pretende así hacer una primera aproximación a una cuestión hasta ahora poco o nada tratada en los estudios de historia de la lengua inglesa. El principal objetivo radica en analizar cómo ciertas estructuras típicas de registros poco formales de la lengua denominadas de diferentes modos en la literatura y que he dado en etiquetar como “elementos de prolongación” o “prolongadores” (como se explicará más adelante en el capítulo 1) cumplen

unas determinadas funciones en los textos científicos en inglés desde bien temprano en su historia y de forma muy especial en Inglés Moderno.

Los elementos de prolongación son, en pocas palabras, aquellas frases del tipo *or whatever, and so on and so forth, and things*, que aparecen normalmente al final de una lista enumerativa y cuya función primordial es alargar esa lista de algún modo. Pueden tomar diversas formas de manera que su extensión semántica aparece representada por distintas estructuras también con diversas funciones sintácticas, aunque la función pragmática parece ser siempre la misma. Así pues, podemos encontrar tanto frases muy simples (*and stuff, and others*) como estructuras mucho más largas y complejas (*or anything of the kind, and things of that nature*). Debido a su composición y manera de extender el significado dentro de la enumeración pueden clasificarse, como explicaré más adelante, en dos tipos que identificaré como generales y específicos. A lo largo de los capítulos que siguen se podrán percibir con mayor detalle los matices y particularidades de cada uno de ellos.

El propósito central de esta investigación consiste en estudiar el uso y función de los elementos de prolongación en la lengua inglesa usados en textos científicos del período moderno tardío. Hoy en día, estos prolongadores se consideran más característicos del registro coloquial que del culto. Al menos, esa es la conclusión a la que se puede llegar viendo las diferencias entre los trabajos relacionados con el estudio de contextos formales (véase Cucchi, 2007), y los que tratan sobre aquéllos predominantemente informales (véase Tagliamonte y Denis, 2010). Lo que finalmente busco con la confección de este trabajo es obtener un inventario de aquellos elementos de prolongación usados con más frecuencia en el nivel escrito del siglo XVIII, en cada una de las disciplinas cuyo estudio se lleva a cabo, a fin de poder comprobar, en definitiva, que la utilización de los mismos no se limita a contextos orales ni mucho menos. Se trata pues de identificar los elementos de prolongación que los autores científicos utilizaban con mayor o menor frecuencia en el siglo XVIII, aún a pesar de tratarse de elementos lingüísticos que, de alguna manera, se caracterizan por su vaguedad y contravienen, por esto mismo, la esencia de la escritura científica que ha de caracterizarse por su rigurosidad. De esta manera, podré perfilar el comportamiento, uso y evolución de todas estas formas en el llamado registro científico, en especial de cara a futuros trabajos en el campo. Así pues, los dos capítulos iniciales de este estudio abordan, por una parte, una revisión de los conceptos de prolongador y del denominado *vague language* al que se asocian. Por otra, se proporciona también una panorámica del registro científico en Inglés Moderno Tardío, especialmente, el del siglo XVIII.

Como se verá en el capítulo dedicado a la metodología, el punto de partida para dicho estudio es la elaboración de un inventario inicial con aquellos prolongadores que, después de una revisión previa del material, se podrían encontrar en ese registro científico del siglo XVIII. Seleccioné para el estudio cuarenta muestras de inglés científico del citado siglo tomadas todas ellas del *Coruña Corpus of English Scientific Writing*¹. Las muestras pertenecen a dos disciplinas científicas: la que denominamos Ciencias de la Vida y que, ciertamente, abarca aspectos más amplios que la Biología actual en sentido estricto pues incluye textos de Botánica, Zoología, etc; e Historia, también en sentido amplio. La selección de estas dos disciplinas obedece, precisamente, a que son consideradas opuestas en cuanto a contenido (una del ámbito de las Ciencias y otra del de las Humanidades) de modo que será más factible comprobar posibles diferencias en sus usos lingüísticos.

Aparte de los criterios lingüísticos que se pueden utilizar para abordar el uso de los elementos de prolongación en el discurso científico en Inglés Moderno, en este estudio se tendrán en cuenta otras variables extralingüísticas ya que se parte del convencimiento de que la lengua no es independiente de sus usuarios y, por tanto, existen diversos factores extralingüísticos que pueden determinar cambios observables tanto desde el punto de vista sincrónico (entre distintos géneros, por sexos, etc.) como diacrónico (la propia evolución del discurso científico y el papel de los elementos de prolongación en éste). Tal es el caso de las variables que se analizarán como sexo o edad del autor. Todo ello servirá para presentar la especificidad de los textos y los factores determinantes para que estas construcciones aparezcan y se usen de una u otra manera.

A tal efecto, el presente trabajo se organiza siguiendo la estructura que a continuación se propone. El capítulo 1 intentará aclarar conceptos básicos sobre las estructuras a analizar y sus características. Asimismo, se proporcionará una revisión detallada de su nomenclatura y orígenes. Se intentará dar respuesta a cuestiones terminológicas y se aclararán algunos puntos de los citados en esta introducción con respecto a los posibles tipos de prolongadores que podemos identificar en un texto. Se incluirá además en este primer capítulo una aproximación a los elementos de prolongación desde un punto de vista semántico,

1 El *Coruña Corpus of English Scientific Writing* es un proyecto en continuo proceso de desarrollo llevado a cabo en la Universidade da Coruña con la colaboración de investigadores de otras instituciones. Dado que para este trabajo se utilizaron versiones beta y no las que finalmente aparecen publicadas, es posible que exista alguna diferencia mínima en el cómputo del número de palabras en las muestras y, por tanto, algún dato de los que aquí se aportan pueda ser modificado en trabajos futuros.

formal y funcional, para terminar explorando en la sección final las estructuras desde una perspectiva diacrónica.

El capítulo 2 constituirá una parte más teórica del trabajo en la que pretendo acercar al lector a diversos datos de índole histórica con el objetivo de contextualizar la época sobre la que versa este trabajo. Así pues, ofreceré una aproximación sociolingüística al siglo XVIII y las consecuencias de la irrupción del nuevo método científico a diversos niveles, fundamentalmente el lingüístico.

A lo largo del capítulo 3 se presenta el corpus con el que se hará el análisis así como los pormenores sobre la metodología que he empleado para su análisis y todas aquellas características destacables al respecto de las muestras recogidas. Asimismo, corresponde en esta sección mostrar con más detalle aquellas herramientas que han facilitado mi trabajo durante todo el proceso para obtener más referencias sobre cómo se ha desarrollado esta investigación.

El análisis de los datos obtenidos y una interpretación de los mismos serán el eje central del capítulo 4. En éste se analizarán los diferentes tipos de estas construcciones lingüísticas identificadas por separado, copulativas y disyuntivas, y los resultados obtenidos con respecto a diferentes variables, tanto de índole diacrónica como sincrónica. Atendiendo a la primera mediante el estudio de la variable temporal, intentaré establecer la posible evolución en el uso y función de los prolongadores a lo largo del lapso de tiempo que transcurre desde la publicación de los primeros textos que analizo hasta la de los que cierran el siglo.

De manera similar, la sección siguiente (4.6) abordará el análisis de la variable edad haciendo mención al momento vital en el que los autores escribieron los textos cuyas muestras están incluidas en el corpus. Destacaré así este aspecto como un factor extralingüístico significativo que provoca el incremento o disminución del uso de elementos de prolongación en el discurso. Por su parte, el análisis de la variable sexo me permitirá determinar si el uso del recurso lingüístico objeto de estudio depende o no de que los autores sean hombres o mujeres, tal como se mostrará en la sección 4.7.

Para terminar, la última parte de esta trabajo se dedicará a presentar las conclusiones que haya podido alcanzar sobre la forma, el uso y la función de las estructuras que conforman mi investigación que, *a priori*, parecen poco típicas del registro científico. El trabajo incluye, además, un breve apéndice en el que se recogen todas las formas de prolongadores encontradas a lo largo del estudio. Dichas formas han sido clasificadas de acuerdo con la taxonomía que más adelante propongo (Ver secciones 1.4 y 1.5).

CAPÍTULO 1. LOS EXTENDERS Y LA LENGUA IMPRECISA

1.1. Introducción

Este primer capítulo pretende presentar los conceptos y categorías en torno a los cuales gira este trabajo. Puesto que en la introducción en la que se mencionan los objetivos se señala también que los elementos de prolongación se consideran típicos de la lengua imprecisa (*vague language*) en inglés contemporáneo, parece apropiado dedicar unas páginas a revisar cómo se trata ésta en la literatura. A este fin se dedica la sección 1.2.

La sección 1.3. se centra en las definiciones y nombres propuestos por diversos autores para delimitar las estructuras sometidas a estudio. A continuación, las secciones 1.4., 1.5. y 1.6. se detienen en la caracterización de los elementos de prolongación desde las perspectivas semántica, formal y funcional respectivamente, mientras que el último de los apartados (1.7.) aborda estas construcciones desde una perspectiva diacrónica dado que este trabajo analiza un período pasado de la historia de la lengua inglesa.

1.2. Lengua imprecisa o *vague language*

Durante el proceso comunicativo, utilizar los denominados prolongadores puede ser una forma útil de resumir y no entrar en detalles que, se considera, no interesan al interlocutor, ya sea por no provocar una pérdida de interés o por no proporcionar demasiada información. A menudo, sin embargo, esa intención del hablante no es entendida exactamente así, y el uso de estas estructuras se considera lengua imprecisa.

En muchos casos, la imprecisión o vaguedad lingüística en inglés se puede identificar fácilmente gracias a que esta lengua recurre al uso de ciertos elementos característicos que pueden ser bien una palabra propiamente dicha, como *thingummy* o *whatsit* (Channell, 1994: 18) o bien formas individuales que transmiten su contenido impreciso al resto de las palabras a las que acom-

pañan como sucede con *around* o *loads of*. El siguiente ejemplo (1) ilustra cómo al introducir la preposición *around* se altera el sentido exacto y estricto que ofrecería la oración sin él.

(1) Agnes borrowed *around* eight novels from Timothy.

En el ejemplo no se deja por tanto claro el total de los libros prestados que, bien podrían ser siete, ocho o más. La preposición empleada forma parte de la categoría de los llamados *approximators* (Channell 1994; Zhang 2015) a la que también pertenecen *about* o *more than*, que acompañan a un número haciendo que el significado de la expresión final no resulte concreto. Aunque, en principio, son particularmente apropiadas en situaciones informales como conversaciones, estas expresiones imprecisas se pueden encontrar en cualquier contexto lingüístico: artículos de prensa, textos formales, cartas, etc. El interés por su uso en otros ámbitos no tan informales también se ha hecho patente en estudios como los de Adolphs, Atkins & Harvey (2007) donde se examinan este tipo de expresiones en contextos de medicina-salud o en el de Cucchi (2007), quien las busca en uno donde se supone que los participantes utilizarán lengua muy precisa: el Parlamento Europeo. En resumen, entornos que popularmente asociamos a la utilización de lengua precisa pueden revelar el uso de expresiones que ciertamente difuminan los significados. Tal es el caso del registro científico que aquí nos ocupa.

Ruzaité (2004: 217) afirma que algunas veces es preferible usar un lenguaje impreciso (*vague language*) en el discurso académico y, a fin de demostrar que éste puede servir para propósitos positivos y que la precisión no es la última meta de la comunicación, su investigación se basa en el uso de los *approximators*, anteriormente citados. Al contrario de lo que ocurre con los elementos de prolongación, dichos intensificadores y *approximators* han sido objeto de estudio en diferentes campos incluido el discurso académico, el político o el de los negocios. Sin embargo, aunque también son de naturaleza imprecisa, no debemos equipararlos a los elementos de prolongación. A pesar de que desempeñan una función similar en la oración, no se construyen de la misma manera y no necesariamente aparecen al final de una enumeración o lista. Casos como *more or less* y *more than* deben considerarse *approximators* ya que una de sus características centrales es la de ir seguidos de un número o precederlo, cosa que no ocurre con los prolongadores.

El uso del lenguaje impreciso, además de frecuente, es perfectamente aceptable y normal. Channell (1994: 3) explica que su utilización no es negativa en absoluto y que se pueden encontrar expresiones imprecisas tanto en ejem-

plos escritos como orales. Los dos fenómenos lingüísticos mencionados arriba están considerados por muchos autores como claros ejemplos de lengua imprecisa. En concreto, los *approximators* se refieren a cantidades inconcretas contribuyendo a que la afirmación tenga probablemente menos credibilidad. Así, la propia Ruzaité (2004: 217) expresa que esos elementos deberían ser evitados por los autores si lo que éstos intentan es hacer hincapié en la precisión científica que se les presupone. Es la falta de concreción la que nos lleva irremediablemente a la falta de claridad y entendimiento, aunque no debemos olvidarnos de que la precisión no es, ni mucho menos, la principal meta del discurso académico. La exactitud está considerada una virtud aunque la precisión absoluta es inalcanzable (Popper 1945). Podemos decir que esa precisión tendría algo de flexibilidad.

En un primer momento, la denominación *lengua imprecisa* puede sugerirnos falta de claridad, formas de expresión vagas, falta de precisión e incluso incorrección lingüística. No obstante, esta etiqueta que parece definirse por su nombre, es indicativa de todo lo contrario, pues el uso de *lengua imprecisa* o *vague language* no es necesariamente sinónimo de expresión deficiente y no puede ni debe evitarse su utilización ya que gracias a ella el hablante también establece matices en aquello que expresa y prescindir de éstos hace que se pierda parte de la esencia de lo enunciado. Lo que en mi opinión ocurre es que los hablantes tienden a confundir imprecisión con incorrección lingüística ya que la mayoría ni siquiera repara en su propio uso vago de la lengua. De hecho, un hablante medio no caerá en la cuenta de este fenómeno a no ser que se haga un uso inapropiado de esta lengua imprecisa o vaga, por ejemplo, para ocultar información deliberadamente (Channell 1994: 4).

Así, parece necesario plantear la siguiente cuestión: ¿Es la imprecisión ventajosa, o, por el contrario, presenta inconvenientes? Considero, como Channell (1994), que no es perjudicial en absoluto para una buena comunicación y que la lengua precisa no es *a priori* mejor. Como describe Williamson (1994: 4869) la imprecisión es un aspecto positivo y deseable del lenguaje humano. Demasiada exactitud puede implicar pérdida de tiempo e inflexibilidad (Williamson 1994: 4869) lo que vulnera un principio fundamental de la lengua, la economía del lenguaje. El problema radica en el hecho de que se atribuye cierto grado de vacilación o ambigüedad al hablante que usa lenguaje impreciso. De hecho, se podrían definir varios niveles de imprecisión dependiendo éstos del propósito de la comunicación y el tipo de construcción. De esta forma, cuando nos referimos a la imprecisión lingüística no sólo englobamos en este concepto a los prolongadores sino que también ampliamos nuestro campo a *vague ad-*

ditives, esto es, *approximators*, *downtoners*, *vague category identifiers* y *shields*, y ejemplos de imprecisión léxica como expresiones cuantificadoras imprecisas, adverbios de frecuencia o duda imprecisos y *placeholder words* (Channell, 1994). Corresponderían a éstos últimos, por ejemplo, palabras como *whatchamacallit* o *thingummy*, utilizadas por los hablantes de inglés para manifestar que desconocen o no recuerdan una palabra más concreta. Bajo mi punto de vista, lo que entiende cualquier hablante medio por *lengua imprecisa* hace referencia a expresiones concretas o formas lingüísticas que impiden un correcto entendimiento entre los hablantes o que llevan a malos entendidos. No obstante, ya se ha visto que no es éste el sentido aplicable a *lengua imprecisa*. Ésta se da en todos los ámbitos lingüísticos: orales, escritos, como comprobaremos, informales y como veremos también en el ámbito científico sin excepción. Lo único que variará será el tipo de expresiones que aparezcan en cada registro.

Autores de diversas escuelas y tendencias coinciden en la importancia del *vague language* así como en el hecho de que no ha de ir necesariamente asociado a la idea de falta de precisión. Desde la teoría de la relevancia, por ejemplo, Jucker, Smith & Lüdge (2003: 1737) destacan:

Vagueness in reference is often seen as a deplorable deviation from precision and clarity. Using a relevance theoretical framework of analysis, we demonstrate instead that vague expressions may be more effective than precise ones in conveying the intended meaning of an utterance. That is, they may carry more relevant contextual implications than would a precise expression.

Es cierto, sin embargo, que la lengua imprecisa puede relacionarse con otros fenómenos y manifestarse de diversas maneras. Crystal & Davy (1975: 112) determinan, diría que acertadamente, que existen varias razones por las cuales se llega a la imprecisión léxica (*lexical vagueness*). Según su criterio destacan, siempre a nivel conversacional, cuatro causas más importantes y algunas secundarias que citaré más tarde.

- a. Pérdida de memoria. El hablante olvida y no consigue encontrar la palabra que pretendía usar: dice que lo tiene en la punta de la lengua, pero, en cualquier caso, no es capaz de expresarla en ese preciso instante.
- b. No existe en la lengua de expresión la palabra que se pretende utilizar o el hablante la desconoce.
- c. El objeto de la conversación no requiere precisión y, tanto una aproximación como una caracterización del tema, serían suficientes.
- d. La elección de un término poco específico se debe a un deseo de mantener la informalidad de la situación.

Con respecto a la primera de las causas (pérdida de memoria), no podemos considerar ésta como una de las razones para que se use *vague language* en un texto escrito puesto que el tiempo de reflexión a la hora de redactar así como los recursos y mecanismos de consulta disponibles hacen prácticamente imposible esgrimirla como una de las razones para utilizar lengua imprecisa. No es por lo tanto éste uno de los puntos débiles o razones destacables por la que los autores de los textos que analizaré emplean prolongadores en las muestras de textos que constituyen mi corpus.

La causa *b* (que la lengua de expresión de un hablante carezca de la palabra que se pretende utilizar o que dicho hablante la desconozca), en cambio, sí podría darse, sobre todo si se trata de una traducción. Así se producen casos como el de la palabra *enxebre* en gallego, que difícilmente será sustituida por un término sinónimo en otro idioma o, casos como los de aquellas palabras utilizadas para referirse a distintas variedades de nieve que existen en la lengua esquimal, pero no así en las africanas por razones obvias. En resumen, se trata de cuestiones lingüísticas y culturales que suponen, indudablemente, una barrera insalvable. Lamentablemente, tampoco se podrá comprobar tal afirmación en este estudio dado que la utilización de traducciones contraviene uno de los principios fundamentales del *Coruña Corpus* del que se han tomado las muestras que se analizan en este estudio.

Las causas *c* (el objeto de la conversación no requiere precisión y, tanto una aproximación como una caracterización del tema, serían suficientes) y *d* (la elección de un término poco específico se debe a un deseo de mantener la informalidad de la situación), más atribuibles *a priori* a contextos orales, pueden aplicarse en este caso también a contextos escritos. Lo expresado en la causa *c*, “El objeto de la conversación no requiere precisión” aplicado a la lengua escrita, no parece ser, a primera vista, una de las características de un texto científico. Más bien al contrario, los textos de este tipo deben caracterizarse por un cierto grado de rigurosidad y firmeza incorporando de forma habitual lenguaje especializado específico de su contexto.

Por su parte, la causa *d* establece que la utilización de un término poco específico tiene que ver con la pretensión de mantener la informalidad. En un caso como el que es objeto de esta investigación, se presupone que el autor de un texto científico del siglo XVIII no pretendía mantener tal nivel en sus escritos, o al menos no era lo esperable. Sin embargo, no parece que sea una idea incoherente para nuestro contexto a tenor de algunos resultados obtenidos en estudios anteriores (Sánchez Barreiro 2010b) y después de la lectura minuciosa de cada muestra. De cualquier modo, comprobaré si las disciplinas sobre las

que tratan nuestros textos, Ciencias de la Vida e Historia, constituyen un factor determinante para que los autores profundicen más o menos en su contenido y se expresen con un mayor o menor nivel de precisión. Asimismo, se intentará determinar hasta qué punto la estructura, el nivel de formalidad del texto y el género al que pertenece cada muestra pueden producir diferencias.

Para resaltar alguna otra razón secundaria que justifique el uso de la imprecisión lingüística se podría mencionar la existencia de distintos hábitos propios del idiolecto de cada individuo que lo predispondrían a un uso mayor o menor de las expresiones imprecisas. Asimismo, el nivel de implicación emocional con el oyente u oyentes, en este caso lectores, influye en el tipo de expresiones vagas usadas por los hablantes. Igualmente, diversos factores sociales repercuten en su uso, y es que la utilización de determinadas formas parece establecer la pertenencia del hablante a según qué estatus social (Dines 1980).

Cabe mencionar también un tipo de imprecisión por omisión, como la que puede darse en supuestos prácticos de traducción como destacan los resultados del trabajo de Ruzaitė (2010), aunque ésta no será tenida en cuenta puesto que sólo hago referencia a prolongadores que aparecen explícitamente en los extractos de textos analizados. La omisión es una estrategia utilizada a menudo en el campo de la traducción a falta de un equivalente en la lengua de destino. En su trabajo a partir del estudio de textos en inglés y lituano en el *Parallel Corpus of the Lithuanian Language*, Ruzaitė (2010: 36) sugiere que existen equivalentes suficientes en la lengua meta (lituano) como para prescindir de una traducción para el prolongador utilizado. ¿Por qué se excluyen entonces? La respuesta se halla en la imprecisión ya que esta estrategia parece darse más frecuentemente cuando el traductor se encuentra con formas de lengua imprecisa como los prolongadores, y no siempre ocurre que su omisión se deba a diferencias metalingüísticas sino a que también entra en juego la actitud de quien traduce hacia esa lengua imprecisa.

En algunos casos, tales omisiones pueden producir malas traducciones. En sus investigaciones, Ruzaitė (2010: 36) destacó que se producían cambios en la función comunicativa de la proposición donde se omitía el prolongador a no ser en aquellas ocasiones en las que otra forma lingüística, que hiciera referencia a una lista incompleta, lo reemplazara. Así ocurre en uno de sus ejemplos (reproducido aquí como ejemplo 2) con *such as* que, apareciendo al principio de la enumeración suple mejor la ausencia de un *etc.* en posición final (Ruzaitė 2010: 37).

- (2) In turn, the Structural Funds should generally focus on the development of infrastructure linked to measures to stimulate economic growth (such as tourism development, improvements to increase the attractiveness of industrial sites, etc.)

Al ser traducido al lituano, el extracto anterior sólo conserva la forma *such as* que, a pesar de todo, sigue indicando al lector que se trata de una lista abierta. No obstante, el alcance referencial de una lista complementada con un prolongador es mucho mayor que si se carece de éste.

Podría decirse que la lengua es imprecisa también en otro sentido dado que una cosa es lo que el hablante emite y otra distinta es lo que el oyente interpreta en sus palabras ya que existen factores pragmáticos que se unen a los semánticos, gramaticales, etc. y determinan un resultado diferente del acto comunicativo.

Por último, de acuerdo con todas las definiciones y causas mencionadas, se puede afirmar que los elementos de prolongación son una manifestación de la lengua imprecisa. Y lo son porque no nos detallan punto por punto cada uno de los elementos a los que se refiere el hablante sino que dejan ese trabajo de descodificación e interpretación al oyente.

Veamos a continuación lo que se entiende por elementos de prolongación adentrándonos asimismo en su rica taxonomía.

1.3. ¿Qué son los *extenders*? Un recorrido por sus denominaciones

Como ya hemos visto, existen ciertos elementos lingüísticos, que aquí denominaremos elementos de prolongación o más brevemente prolongadores, que hasta hace muy pocos años habían recibido escasa atención por parte de los expertos. Sin embargo, debemos decir que son importantes, no en vano muchos son los hablantes que recurren a ellos en múltiples circunstancias y en cualquiera de las lenguas de nuestro entorno, donde aparecen representados de una u otra forma.

Ya en textos producidos en los períodos de Inglés Medio y Moderno Temprano y hasta nuestros días, un número significativo de listas terminan con construcciones del tipo *and things like that, or such like, &c.* Son éstas las formas que se han identificado como elementos de prolongación o prolongadores, cuyas estructuras y significados han sido objeto de diversos estudios sobre el análisis del discurso, aunque nunca teniendo como objeto los textos científicos hasta la publicación de Sánchez-Barreiro (2010b). A pesar de que no abundaban los trabajos sobre prolongadores al comenzar la redacción de este trabajo, lo cierto es que de un tiempo a esta parte parece haber crecido el interés, así como el número de artículos relacionados con esta cuestión. Buen ejemplo de ello son las publicaciones de Rowland (2007), Adolphs et al. (2007), Cotterill (2007), Tagliamonte y Denis (2010), Parvaresh, Tavangar y Rasekh (2010),

Levey (2012), Buysse (2014), Ruzaitė (2018), Magni (2019). Sin embargo, a pesar de ser un recurso lingüístico extendido, estos elementos no se tratan en las gramáticas de carácter general al uso. Por ejemplo, tanto en la gramática de Huddleston (1984) como en la de Quirk et al. (1985) no se encuentran referencias para este tipo de estructuras. Ni siquiera obras como *el Oxford English Dictionary (OED)* o el *Middle English Dictionary* contienen descripción o mención alguna. Es necesario acudir a otros autores, por ejemplo Biber et al (1999: 115-116) y a su *Longman Grammar of Spoken and Written English*, para que aparezca reflejada esta nueva categoría, en este caso descrita como 'coordination tags' entre las que se incluyen *or something, and things* o *and stuff*.

De acuerdo con Carroll (2007), los elementos de prolongación son frases formadas por una conjunción y una frase nominal no específica cuya función básica es la de extender una lista o enumeración. Se trata, por lo tanto, de elementos que aportan mucho más de lo que pudiera parecer a la carga semántica del mensaje que se transmite. En general, este tipo de construcciones en inglés parecen identificarse mediante el uso de conjunciones copulativas o disyuntivas como *and* u *or*. Sin embargo, éstas no aparecen de forma exclusiva ya que podemos encontrar estructuras de este tipo encabezadas por la preposición *with*, por ejemplo.

Como afirma Overstreet (1999: 3), los prolongadores aparecen con frecuencia en posición final de la cláusula y su forma básica responde a conjunción + frase nominal. Tanto Overstreet² (1999) como Carroll (2007) optaron por el nombre de *extenders* para hacer referencia a esas expresiones, pero lo cierto es que hay diversas denominaciones preferidas por otros autores, quienes han utilizado términos como: *set-marking tags* (Dines 1980, Ward y Birner 1993), *list completers* (Jefferson 1990, Lerner 1994), *extension particles* (Dubois 1992) e incluso *vague category identifiers* (Channell 1994). En las páginas que siguen nos centraremos en analizar en mayor profundidad esta cuestión.

Con la ayuda de los elementos de prolongación, los hablantes pretenden hacer ver que una lista está de algún modo incompleta. Sin embargo, como se explica en la sección anterior, no se debe caer en el error de pensar que la utilización de estas formas implica falta de claridad en la expresión. Al contrario, son muchos los hablantes que las emplean habitualmente, a menudo inconscientemente, y sobre todo a nivel oral y no por ello sus mensajes dejan de surtir el efecto deseado en el receptor. Son un recurso lingüístico cómodo para el

2 Overstreet ya había usado el término *general extenders* en un trabajo anterior (Overstreet y Yule, 1997).

emisor cuando necesita ampliar de una manera rápida y eficaz cualquier lista de elementos. Básicamente, su función principal es la de dilatar el campo semántico al que pertenecen las palabras a las que precede sin necesidad de acudir a un gran número de términos de ese mismo campo semántico que pudiera hacer la lista interminable. De este modo, también se ve minimizado el esfuerzo lingüístico (favoreciendo el principio de economía del lenguaje) que ha de realizar el hablante. De estas construcciones y de su función se tratará ampliamente en apartados sucesivos.

En cuanto a los problemas originados por la nomenclatura, ya he mencionado brevemente en las páginas anteriores la cuestión de la diversidad de términos usados para referirse a estas construcciones. Hasta el momento han sido muchos y variados los nombres utilizados para definir una misma realidad, lo que implica que todavía no parece haber un acuerdo sobre cómo denominar estos elementos, aunque sí es cierto que las expresiones *extender* y *set marking tag* gozan de mayor popularidad entre los distintos autores. Sin embargo, a juzgar por algunos artículos de gran difusión publicados sobre el tema (Ruzaite 2010; Tagliamonte y Denis 2010), no es aventurado decir que el término *extender* está ganando cada vez más terreno en la literatura especializada. De hecho, son varios los lingüistas que han cambiado de parecer en cuanto a la nomenclatura original utilizada en sus primeros trabajos sobre el tema para adoptar la forma *extender*. Es el caso, por ejemplo, de Aijmer (2015) entre otros.

En la tabla que se presenta a continuación se pueden observar algunos de los términos existentes para referirse a ese mismo concepto, así como los autores que los han utilizado desde la década de los ochenta.

TÉRMINO	AUTOR
SET MARKING TAGS	Dines (1980); Ward y Birner (1993); Stubbe y Holmes (1995); Winter y Norrby (2000)
UTTERANCE-FINAL TAGS TERMINATING TAGS	Aijmer (1985)
(GENERALIZED) LIST COMPLETERS	Jefferson (1990); Lerner (1994)
POST NOUN HEDGES	Meyerhoff (1992)
EXTENSION PARTICLES	Dubois (1992)
VAGUE CATEGORY IDENTIFIERS	Channell (1994); Jucker et al. (2003); Koester (2007)
COORDINATION TAGS	Biber et al. (1999)
EXTENDERS	Overstreet (1999); Carroll (2007); Terraschke y Holmes (2007)
DISCOURSE EXTENDERS	Norrby y Winter (2002)
VAGUE CATEGORY MARKER	O’Keeffe (2004); Drave (2002); Cotterill (2007); Evison, McCarthy y O’Keeffe (2007)
MARCADORES DE (IN)CONCLUSIÓN	Domínguez (2005)
ELEMENTOS DE FINAL DE SERIE ENUMERATIVA	Cortés (2006)
VAGUE TAGGING	Warren (2007)

Tabla 1. Términos usados por diferentes autores para referirse a los elementos de prolongación por orden cronológico.

La tabla anterior deja constancia de que existe un gran número de términos para referirse a lo mismo. Muchos de esos nombres han sido propuestos porque reflejan directamente la función del propio elemento. Por ejemplo, en el caso de *set-marking tag* el propio nombre indica que lo que llamamos prolongadores son etiquetas marcadoras de un conjunto. Efectivamente, y como seguiremos insistiendo a lo largo de todo este trabajo, una función primordial de estos elementos es la de ampliar el contenido semántico de un determinado conjunto. El ejemplo (3) ilustra dicha función:

- (3) ¿Qué traigo para la fiesta? / Pues trae patatas fritas, bocadillos, aceitunas y *cosas así*.
(*and things like that*).

Como se puede advertir en este ejemplo, el prolongador utilizado, *y cosas así*, no hace sino servir de soporte o ayuda para ampliar el campo semántico, en este caso de comida propia para fiestas informales, al que el hablante se está refiriendo con las palabras precedentes. Se intenta de esta manera abarcar lo que de otra forma sería imposible de expresar tan concisamente. Es luego el oyente, quien ya conociendo a lo que el hablante se refiere, “completa” ese campo y entiende que se podría presentar en esa fiesta con tentempiés variados, emparedados, o cualquier otra cosa que suele comerse en una fiesta de iguales características³. Obviamente, esto es así porque hablante y oyente comparten un conocimiento, es decir, una experiencia común de lo que se está tratando. Existiría, por lo tanto, una estrecha relación entre el texto (lo que se dice) y el contexto. Esto nos remite a la función social de la lengua y pone de manifiesto la relación que Halliday (1985) establece entre las características del contexto vistas en sus propios términos: *campo* (lo que sucede, la naturaleza de la interacción social), *tenor* (alude a quién o quiénes toman parte en la situación, a las relaciones que existen entre ellos y al estatus de los participantes) y *modo* (incluyendo particularidades tales como la propia organización textual, técnicas de la utilización del lenguaje o el mismo canal de comunicación, ya sea oral o escrito, en cualquiera de las múltiples formas en las que se puede presentar). Como vemos, son muchos los elementos que han de ser tenidos en cuenta para que la verdadera comunicación entre emisor y receptor se produzca y sea lo más fluida y efectiva posible.

Otros autores no mencionan de forma explícita esta experiencia compartida entre emisor y receptor, necesaria para que el uso de los prolongadores sea efectivo, aunque ello no quiere decir que lo ignoren por completo. Aijmer (1985: 366) dice que estas expresiones “expanden” lo que se dice sin añadir información adicional. Para esta autora son *utterance-final tags*, aunque a lo largo del trabajo citado los llama también *terminating tags*, dada su posición final, o simplemente *tags* para abreviar la forma anterior.

También centrándose en su función, Carmen Domínguez (2005) los llama *marcadores de (in)conclusión* en uno de sus trabajos sobre el español hablado en Mérida (Venezuela). Los llama así por “su función aparente de señalar cierre de una secuencia que, a la vez, se deja inconclusa y a cargo del interlocutor” (Domínguez 2005: 3). Como ejemplos destacables señala *y tal*, *y eso*, y *la cuestión*, cuando aparecen como últimos miembros de una enumeración.

3 Del mismo modo que el lector entiende y extiende mi explicación al referirme aquí a “cualquier otra cosa que suele comerse en una fiesta de iguales características”.

Otros términos que se recogen en la Tabla 1 son los empleados por O’Keeffe (2004), *vague category marker*, término similar al que ya había usado Channell (1994), *vague category identifier*. Ambos insisten en la idea de que estas formas ofrecen una referencia un tanto borrosa o difuminada (*vague*) según su definición. Hablar de *vague language* es hablar de imprecisión lingüística y, aunque estas expresiones se encuentran en cualquier registro tanto en el ámbito escrito como en el oral, hemos visto que se atribuye a esta lengua imprecisa falta de rigor y claridad. Channell (1994: 3) no cree que la utilización de estos elementos sea en sí misma buena o mala, simplemente reivindica que el grado de imprecisión debe ser el adecuado para un determinado propósito. Es precisamente la vaguedad atribuida a estas expresiones la que parece, *a priori*, hacerlas poco propias de la lengua científica tal como exponía al principio.

Cheshire (2007) también coincide en definir los elementos de prolongación como antes lo había hecho Overstreet (1999). Los define como una clase de expresiones que se dan normalmente en posición final de una cláusula y que, desde un punto de vista formal, habitualmente se manifiestan como una conjunción acompañada de una frase nominal. Todos ellos se corresponden con frases tales como *and stuff like that, or the like, and other, and so on, and so forth*, que nos ayudan de algún modo a ampliar el significado de lo que va inmediatamente antes.

Como se ha visto, parece existir la opinión generalizada de que los elementos de prolongación no contribuyen en absoluto a mejorar la comunicación. Sin embargo, éstos ejercen un impacto mayor en lo que se pretende comunicar (Overstreet 1999: 21). Dines (1980: 30) también discute esta opinión argumentando que, a pesar de la creencia popular de que los elementos de prolongación (en su caso, *set-marking tags*) reflejan carencias en la expresión de los hablantes, no encontró en su análisis de una base de datos⁴ nada que sugiriese que éstos marcaran lo que llama habla vaga o inexplicita, ya que los interlocutores nunca buscaron ni pidieron ninguna aclaración adicional al mensaje que contenía dichas estructuras. Esto parece implicar que, realmente, los prolongadores entran dentro de un conjunto de formas admitidas por la mayor parte de los hablantes quienes ni siquiera reparan en su propio uso, y para los que pasarían desapercibidas a no ser que éstas les resultaran inapropiadas, por ejemplo si se tratara de ocultar deliberadamente alguna información (Channell, 1994).

4 Esta base de datos recoge entrevistas hechas a mujeres pertenecientes a dos grupos socioeconómicos distintos: mujeres de clase media y mujeres de clase trabajadora. (Dines 1978).

Cabe mencionar también en este apartado a las autoras Winter y Norrby que usan primero el término *set marking tags* (2000) para sustituirlo en un trabajo posterior por *discourse extenders* (2002). Podríamos suponer que tal cambio se ha dado a raíz de que piensan que, efectivamente, estas estructuras afectan a todo el discurso y no sólo a una parte del mismo por todas las implicaciones pragmáticas que conllevan.

Continuando con la nomenclatura de la Tabla 1, y ya que se afirma que estas estructuras se encuentran en todas las lenguas, he querido acercarme al tratamiento que reciben en otras distintas al inglés. Una de las fuentes que he usado para comparar el tratamiento de estas estructuras con lo que se ha estudiado para el inglés está referida exclusivamente al discurso oral en español (Cortés 2006). Cortés llama a estas construcciones *elementos de final de serie enumerativa*. El término que he decidido utilizar para esta investigación, *elementos de prolongación* o *prolongadores*, constituye una amalgama de esta forma y la inglesa *extender* propuesta por Overstreet (1999) o Carroll (2007) que ya he utilizado en trabajos anteriores (Sánchez Barreiro 2010a). Entiendo que la denominación *elementos de prolongación* explicita un poco más, si cabe, el significado real y la función de lo que definimos que el nombre sugerido por Cortés (2006) y que, de esta manera, se deja entrever la idea de extensión o de prolongación del significado que estas construcciones encierran. De todas maneras, y como ya afirmaba al principio de la sección, poco a poco la forma *extender* parece ir consolidándose entre los especialistas y son cada vez más los casos en los que se prefiere este término siguiendo así la estela de Overstreet y Yule (1997). En este sentido hay que mencionar los estudios de Carroll (2007), Terraschke y Holmes (2007), Tagliamonte y Denis (2010) y, ya más recientemente, los de Verdonik (2015) o Ruzaitė (2018).

Una vez revisada la cuestión de la nomenclatura, en los apartados que siguen a continuación, me referiré más extensamente a las maneras en que se pueden clasificar estas construcciones según se atienda a diferentes criterios como son los semánticos, formales o funcionales.

1.4. Caracterización semántica: elementos de prolongación generales y específicos

En esta sección centraré mi atención en las clases de elementos de prolongación que existen desde el punto de vista de su significado. Esta taxonomía está basada en los estudios realizados por Overstreet (1999) en los que ya distingue entre dos tipos: prolongadores (para ella, *extenders*) generales y especí-

ficos. El primer tipo contiene formas no concretas como *and the rest of things* cuya función básica sería la de prolongar el significado de la lista a la que sigue. En el caso de los prolongadores específicos podríamos incluir ejemplos como *and many things that we had borrowed*, cuyo uso de la cláusula de relativo los hace más concretos y precisos al delimitar su referente.

Para este estudio he adoptado esta distinción de Overstreet y he optado por analizar también los prolongadores específicos ya que, mientras se llevaba a cabo la investigación, comprobé que apenas podría analizar unos cuantos ejemplos si sólo se tenían en cuenta los prolongadores generales, que se repetían una y otra vez en todas las muestras de textos analizadas. Por el contrario, con la inclusión de los prolongadores específicos las posibilidades de hacer un análisis más detallado y de alcanzar resultados más satisfactorios aumentaron, además de poder desarrollar así un estudio comparativo del uso y frecuencia de ambos.

Al contrario de lo que pueda parecer, no siempre es fácil establecer diferencias entre los llamados elementos de prolongación generales y los elementos de prolongación específicos. Se podría afirmar que construcciones como *and stuff like that* o *and the rest* son buenos ejemplos de prolongadores generales. Éstos han de aparecer en posición final de la lista enumerativa como en el caso siguiente:

- (4) Inside her backpack Joe had notebooks, pens, clips *and other things*.

En el ejemplo anterior, el prolongador *and other things* es el último después de una serie de tres elementos. Cortés se refería, y así lo aclara en su trabajo (2006: 109), sólo a series enumerativas con un mínimo de dos elementos de referencia. Siguiendo su criterio podríamos representar el ejemplo anterior (4) de la manera que sigue:

- (5) segmento de la serie (*notebooks*) + segmento de la serie (*pens*) + segmento de la serie (*clips*) + apéndice de cierre (*and other things*).

Como se puede observar, los elementos se disponen de manera que es el prolongador el que cierra la enumeración. La expresión *and other things* imprime un valor genérico ya que el significado se ve ampliado en este caso a cualquier cosa que se pueda llevar en una mochila de escuela.

Por otro lado, podríamos clasificar *or any other problem of the body* como un ejemplo claro de prolongador específico. El ejemplo (6), extraído de nuestro corpus, constituye también un caso claro:

- (6) [...] the Cause of the Elasticity of Bodies, of Fermentations, Dissolutions, Coagulations, and *many other of the Operations in Chymistry*. (Keill 1717: 101)

En esta ocasión, el campo semántico al que se refiere el prolongador es más específico y, como consecuencia, más restringido. La introducción de la frase nominal *and many other of the Operations in Chymistry* delimita la lista de posibilidades reduciéndola a unas pocas palabras que encajan dentro del campo de las “operaciones químicas” como pueden ser la destilación o la decantación. Por eso, llamamos a estos prolongadores específicos, ya que con ellos disponemos de un material léxico mucho más restrictivo en sus referentes extralingüísticos que con los generales.

En resumidas cuentas, tanto los elementos de prolongación generales como los específicos, en este caso los que comienzan por *and* y *or*, pueden incluir después de la conjunción nombres como *stuff*, *things*, o incluso pronombres indefinidos y adverbios como *somewhere*. Dependerá pues de la necesidad de cada autor de concretar más y utilizar un prolongador específico o de dejar al lector la tarea de descifrar hasta dónde llega el significado de un prolongador general.

1.5. Caracterización formal: construcciones copulativas y disyuntivas

Como pequeña introducción a este apartado me referiré brevemente a las conjunciones que abren las secuencias que aquí interesan ya que éstas son los elementos que determinan la clasificación de los prolongadores en uno u otro grupo desde el punto de vista formal. Según el *OED* se puede definir la conjunción como una palabra invariable utilizada para conectar cláusulas u oraciones o para coordinar palabras dentro de la misma cláusula. Tomemos como ejemplo la siguiente oración:

(7) Radley is learning to drive and Olivia is learning Korean.

En este ejemplo, mediante la conjunción copulativa *and* se enlazan dos oraciones con el propósito de crear una mayor. El tipo de relación que se da entre ambas es de igualdad ya que se sitúan al mismo nivel sintáctico, de manera que son intercambiables. Según Quirk et al. (1985: 930) *and* es la conjunción coordinante con el significado y uso más generales. En el caso de mi objeto de estudio, aparecerá siempre al término de una enumeración y antes de un prolongador con el fin de completar una lista. Por lo tanto, veremos que en los textos de mi corpus los ejemplos de coordinación aparecerán a nivel de sustantivos, de frases nominales y de cláusulas en casos como *and things*, *and things of that kind* y *and what have you*.

Por otro lado, el conjunto de conjunciones clasificadas como disyuntivas incluye *or*, forma que expresa que existe alternativa entre dos o más opciones y que es utilizada para coordinar dos o más elementos entre los cuales existe una alternativa (*OED*). El uso de la conjunción *or* para introducir prolongadores tiene por objeto mostrar que no ha concluido la enumeración sino que se han citado sólo unos cuantos elementos de entre los varios posibles.

Basándose en esta dicotomía formal copulativa-disyuntiva, Overstreet (1999: 3) establece una división básica de los elementos de prolongación: aquéllos que empiezan por *and* llamados copulativos dentro de los que incluiríamos, por ejemplo, *and that*, *and so on* y aquéllos que comienzan por *or* conocidos también como disyuntivos, incluyendo éstos estructuras del estilo de *or what*, *or something*. Teniendo esto en cuenta, me centraré en estos dos tipos de construcciones sin perder de vista que esta división se puede aplicar tanto a los prolongadores que desde un punto de vista semántico son generales como a los que son específicos.

Afirman Tagliamonte y Denis (2010: 2) que, a diferencia de otros marcadores del discurso que también aparecen al final de una oración, frase o cláusula (como pueden ser *you know*, *eh*), los prolongadores generales prototípicos comparten función, en la que entraré más a fondo en la siguiente sección, y siguen un patrón estructural básico. Basándome en la tabla que ambos autores proponen en su trabajo (Tagliamonte y Denis 2010: 3) mostraré los distintos elementos que intervienen en la formación básica de un prolongador general tal y como se describe en este estudio⁵. En primer lugar, y necesariamente, se requiere la presencia de una conjunción *and* u *or*, que desempeñará las funciones de conector con los elementos previos de la enumeración. En segundo lugar, aunque es opcional, estas conjunciones pueden ir seguidas de un cuantificador del tipo *all* u *other*. Como se muestra en la Tabla 2, más abajo, sólo han sido incluidos en la misma aquellos prolongadores que aparecen en las listas cerradas de la sección 3.5. Dicha sección contiene la lista de elementos de prolongación presentes en la lengua inglesa mencionados por diversos autores y que no necesariamente han de encontrarse en los textos de mi corpus. Más adelante, en el capítulo 4, correspondiente al análisis en sí de todas las formas encontradas incluiré tablas basadas en los datos resultantes del estudio, tanto para las construcciones copulativas como para las disyuntivas. Así, la tabla representada todavía podría sufrir variaciones, en especial con respecto a los cuantificadores ya que las listas iniciales propuestas en el capítulo 3 a partir de las cuales se

5 Esta información está basada en las Tablas 3 y 4 contenidas en la sección 3.3 en las que se muestran las posibles combinaciones para las que se realizaron las búsquedas en el corpus.

lleva a cabo la búsqueda en los textos serían abiertas en este aspecto al no poder predecirse con certeza el tipo de modificador que cada autor emplea.

A continuación del cuantificador, en caso de que éste aparezca, se situaría un genérico como *things* o *whatever*. Por último, el comparativo sería una forma opcional, pudiendo presentarse bien delante o detrás del genérico como en *or things of that kind* o en *or that kind of things*.

CONECTOR	CUANTIFICADOR	GENÉRICO	COMPARATIVO
AND	all	thing (s)	sort of
	other	stuff	kind of
	the whole	this/that	type of
	every	rest (the)	like this/that
		other (s)	of this/that kind
		such (or any)	of this/that sort
		like (the)	of this/that
		whatever	
		whatnot	
	OR	any	one
some		body	kind of
other		place	type of
		thing(s)	like this/that
		stuff	of this/that kind
		other(s)	of this/that sort
		so	of this/that
		what	
		whatever	
		this/that	
		like (the)	

Tabla 2. Formas tipo de los prolongadores generales incluidos en este estudio.

Aparte de estas formas prototípicas de prolongadores generales, y aunque no están incluidas en la Tabla 2, hay otras que desempeñan una función similar como son *and c. (&c.)*, *and so on*, *and so on and so forth* o *and so on and so on*. Todas forman parte de las estructuras que son aquí objeto de estudio.

1.6. Caracterización funcional

Los términos que manejan los diferentes lingüistas (ver Tabla 1) para referirse a estas construcciones destacan las diferentes funciones de los prolongadores. Así, Overstreet (1999) utiliza el término *general extender* ya que, por una parte representa su contenido no específico, y por otra sugiere que “extiende” el significado. También Aijmer (1985) usa la etiqueta *utterance-final tags* destacando, igualmente, su función de señalar el cierre de una secuencia.

Dentro del conjunto de los elementos que se incluyen en el llamado lenguaje impreciso, los elementos de prolongación son empleados por los hablantes para indicar suposiciones de conocimiento y experiencia compartidos, o para marcar una actitud hacia el mensaje expresado o hacia el oyente (Overstreet 1999: 11). De hecho, han demostrado ser de gran importancia para los hablantes, pero ¿qué funciones desempeñan?

Overstreet (1999: 12) afirma que la función puede venir determinada y estar altamente influenciada por el contexto en el que se da y por el tipo de enunciado en el que ocurre, como puede ser una invitación, un ofrecimiento o una sugerencia. Según esta misma autora, en la mayoría de las ocasiones los *general extenders* son tratados como formas que indican miembros adicionales de una lista, conjunto o categoría. (Overstreet 1999: 11) Sin embargo, no desea que únicamente se les reconozca una función eminentemente referencial, sino que se tomen como formas multifuncionales (1999: 11). Ella misma se refiere a su función de la siguiente manera: “Their main function consists of indicating additional members of a list, set or category. Although we are dealing with an unspecific form of reference” (Overstreet 1999: 11). Poco antes, Overstreet y Yule (1997) presentan otra perspectiva de los usos y funciones de los citados elementos lingüísticos. Dichos autores afirman que la función más general parece ser “markers of intersubjectivity in that type of implicit communication” (1997: 250). A través de ella los hablantes expresan solidaridad, un claro indicador de conexión social.

Así como la opinión de Overstreet (1999) es que los elementos de prolongación generales deberían entenderse como formas multifuncionales, también Cortés (2006) habla mucho y detenidamente de algunas de estas diversas funciones en su trabajo. Como ya se ha dicho, la principal de entre ellas es ser un sustituto de términos pertenecientes al mismo campo semántico y que aparecen con anterioridad al elemento de prolongación. Así se manifiesta en el ejemplo (8) extraído también de nuestro corpus de textos científicos del siglo XVIII:

- (8) Her Teeth are like a Saw; her Nails are fheated, like the Nails of a Lion: ftriking with her fore Feet, both Dogs *and other things*, as a Man doth with his Hand. (Boreman 1730: 55)

Por el contrario, Channell (1994: 120) sostiene que las estructuras listadas son “purely performance fillers” porque sólo sirven para dar tiempo adicional para procesar la información tanto a hablantes como a oyentes.

Las funciones atribuídas a los prolongadores han ido variando a lo largo del tiempo y a medida que se iban realizando estudios. Los primeros trabajos sobre el tema afirmaban que la principal función de estas estructuras consistía en incluir un grupo de elementos bajo una misma categoría, de ahí el término que dio en usar Dines (1980: 22), *set marking tag*. Esta autora opinaba que la función de estas expresiones era que el oyente interpretase los elementos anteriores a dicha expresión como ejemplos ilustrativos de casos más generales. Así, concluye que dichas “etiquetas”, irremediabilmente inseparables de su contexto, pueden referirse a partes conocidas o desconocidas del mismo (Dines 1980: 29). Aún así señala que la comunicación se da en ambos casos sin suponer menoscabo alguno para los interlocutores. Por su parte, la multifuncionalidad de los elementos de prolongación generales de la cuál hablan trabajos más recientes como el de Cheshire (2007: 155) conlleva problemas a la hora de analizar sus funciones pragmáticas. Para solventarlos, dice, es necesario tener en cuenta las funciones de estas expresiones dentro del contexto determinado en el que aparecen. Los prolongadores se refieren a elementos de la realidad común, a un conocimiento que se da por sentado y que es compartido por el emisor y el receptor, por lo que se considera innecesario verbalizarlos.

Hay ciertos autores que remiten a otra característica de las expresiones de prolongación que hasta ahora no hemos mencionado: la idea de que dichos elementos no sólo sirven para extender el significado sino que también podrían conllevar, a la par que el significado de prolongación, otro de reducción o anulación de aquello previamente citado (Cortés 2006). Así, este autor apoya que frente a elementos como *y cosas así (and things like that)* o *etcétera* podrían tener cabida también otros elementos que prolongarían el significado por medio de la reducción, esto es *ni nada, ni nadie*. Estos últimos, sin embargo, no los trataré en particular en este trabajo.

Estoy de acuerdo con Cortés cuando afirma que las funciones se centran básicamente en el oyente (o en el lector), que es a quien se dirige la información y a quien debe tener en cuenta el hablante o escritor a la hora de escoger los elementos de prolongación. Cuando se dice que se centran en el oyente no sólo nos estamos refiriendo a su persona sino que por extensión nos referimos también a

sus necesidades, comprensión, manejo de la lengua, características formales e informales de su expresión lingüística, proximidad con el interlocutor, etc. Todas estas características extralingüísticas serán tomadas en consideración a la hora de determinar la función desempeñada por la expresión. Establece Cortés (2006: 112) que el cometido más importante de estas estructuras es el de eludir algo que se podría haber dicho, pero que el propio hablante considera oportuno no mencionar. Señala como una de las causas principales para esta actuación la compli- cidad con el interlocutor, de algún modo en la misma línea que Halliday (1985).

Por otro lado, hemos visto cómo en ocasiones los traductores tratan los pro- longadores como ítems de bajo contenido informativo (Ruzaité 2010: 37). Los casos de omisión en la traducción como el mencionado en la sección 1.2. in- fluyen en la función ya que ésta viene probablemente determinada por el con- texto hablante oyente y por el tipo de oración, y prescindir de estas formas implica perder también parte de la esencia fundamental del mensaje y alterar, por lo tanto, su función original.

1.7. Una perspectiva diacrónica de los elementos de prolongación

Como ya he expuesto, por el momento han sido relativamente pocos los investigadores que han abordado estudios extensos y pormenorizados sobre los *extenders*. A la par, como he mencionado anteriormente en este capítulo, ni si- quiera se ha conseguido llegar a un acuerdo en cuanto a la terminología. La mayoría ha enfocado su trabajo hacia contextos orales y es en este sentido donde podremos detectar diferencias con respecto a los resultados obtenidos en el presente estudio puesto que mi objetivo es centrarme en textos escritos.

Básicamente, ha sido el trabajo desarrollado por Carroll (2007) el que me ha servido de guía. El hecho de haber trabajado con correspondencia confiere a su obra una especial relevancia por cuanto da pie a una posible comparación del uso de los *extenders* en la lengua escrita. Además, se puede decir que es una de las pocas personas que se ha ocupado hasta el momento del estudio de estos elementos desde una perspectiva histórica en la lengua inglesa. Posteriormente, también Ivalla Ortega (2008) se refirió en un artículo al uso de estos elementos lingüísticos utilizando un corpus de recetas inglesas de entre los años 1564-1770. Mucho más recientemente, en 2014, Mahmud y Thompson han con- tribuido a los estudios históricos sobre *extenders* con un artículo que compara tres novelas inglesas del siglo XVIII.

Ya he mencionado que resulta complicado trazar la historia de los *extenders* a través de fuentes convencionales como gramáticas o diccionarios que, en la

mayoría de los casos aportan escasa o nula información sobre el tema. Aún así, existen indicios de que algunas formas, entre las que se incluye por ejemplo *and that*, tienen un largo historial de uso, y que éste no sólo se da en determinados ámbitos. Sin ir más lejos, Poutsma (1916: 914) cita ya a principios del siglo XX la expresión *and (all) that* dando ejemplos pertenecientes a escritores de comienzos del siglo XIX. Sus ejemplos, extraídos de trabajos literarios, no indican que *and (all) that* fuese tan sólo una forma popular para las clases bajas de la época sino que también ocupaba páginas de libros escritos por gente que había recibido educación formal. Cabe mencionar, sin embargo, que esta construcción puede haber seguido el camino de otras formas, como *ain't*, originalmente utilizadas por hablantes ilustrados y posteriormente evitadas por los mismos (Cheshire 2007: 165) para distinguirse de hablantes menos cultos que ya las habían incluido en su uso.

Poutsma hace constar en su trabajo otro elemento: *or something*. También Jane Austen, afirma Overstreet (1999: 117), hizo uso de esta forma como prolongador en su novela *Persuasion* (1818) (citado en Overstreet 1999). Con ejemplos como los citados se puede comprobar brevemente que tanto *or something* como *and that* ya tienen una tradición de utilización en inglés británico que abarca como mínimo los últimos dos siglos. Comprobaré en este trabajo si tales construcciones se aplicaban y con qué frecuencia en el siglo XVIII y en nuestro tipo de textos.

La asiduidad con la que se manifiestan los prolongadores depende de una serie de factores tanto lingüísticos como no lingüísticos tales como el acto de habla, el tema y la relación entre hablantes. En esta ocasión se tendrá en cuenta para esa frecuencia tanto el contenido como el contexto en el que aparecen las expresiones, aunque en posteriores estudios no descartaré analizar también otros factores que podrían ser determinantes para la utilización de las formas. Por ejemplo, el estudio de Dubois (1992) sobre comportamiento del francés de Montréal en cuanto a prolongadores (*extension particles* para la autora), destaca que el uso de unas formas u otras estaba claramente subordinado a factores externos como la clase social y la edad de los hablantes.

No obstante, siempre se debe ser cauto en este tipo de estudios ya que, si una de las formas aparece con cierta frecuencia, pero lo hace en el contexto de un único hablante no se puede hacer una generalización y afirmar que el uso de esa forma vaya a ser común al resto. Se ha de recurrir a un número mayor de situaciones y de hablantes con el objetivo de hacer una afirmación sobre si una forma es más utilizada que otra en la época concreta. Asimismo, en el caso de que encontremos una expresión que sea menos frecuente, cabe la posibilidad

de que ésta sea más reciente. En el *London Lund Corpus*, recopilado a lo largo de los años 70, *and things* es la forma copulativa más utilizada mientras que *and stuff* aparece escasamente (Aijmer 2002: 233). Según los resultados de uno de sus anteriores estudios, la propia Aijmer (1985: 369) reconoce que las listas más frecuentes que encontró (siempre exceptuando, dice, la forma *and so on*) eran las que incluían *and things* de las que descubrió 23 casos en ese estudio en particular. En cuanto a las listas disyuntivas *or something*, con 50 ejemplos, resultó ser la más utilizada y fue ésa también, casualmente, la más frecuente de todo el corpus que analizó. Tales resultados bien podrían indicar que la forma copulativa *and stuff* representaba una expresión más reciente de lo que era *and things*, que aparecía con mayor regularidad. La causa más probable para que esto ocurriera radica en que, posiblemente, existiera un mayor uso por parte de la población y que la forma *and stuff* era todavía una expresión poco consolidada que aún no gozaba de un apoyo popular. A pesar de que la expresión *and stuff* está hoy en día muy extendida, no se podría afirmar en un primer momento que se daba en gran medida en los textos del XVIII, y mucho menos dentro de un contexto científico. En el *Oxford English Dictionary* he encontrado ejemplos, como el que reproduzco a continuación, que datan del siglo anterior al de los textos que analizo aquí, concretamente de finales del XVII⁶ y que encajarían con la definición de la expresión y con su principal función.

- (9) ¿1697 She turned to me and said, "Lewis, I find you pretend to give the Duke notions of the mathematics, and stuff." (J. Lewis Mem. Dk. Gloucester (1789) 66)

Según este diccionario, se atribuye a la frase un uso coloquial. Podría influir el hecho de que se trate de un diálogo, aunque entonces puede sorprender que los dos ejemplos siguientes que propone el diccionario y que se enmarcan en el siglo XVIII estén tomados de sendos poemas.

Por su parte Carroll (2007) no encontró ningún caso de este prolongador concreto en su investigación del *Corpus of Early English Correspondence Sampler (CEECS)* lo que puede dar una pista sobre la utilización de la expresión en Inglés Medio Tardío e Inglés Moderno Temprano o, para ser más exactos, la no utilización del referido *and stuff* durante ese período recogido por la autora.

Por otro lado, la forma *and that* ya aparece referenciada en el *Oxford English Dictionary* para el año 1702. Otro de los ejemplos más tempranos que contiene y que reproducimos como ejemplo (10) incluye una famosa novela de Richardson:

6 Nótese que en el propio *OED* la fecha no se conoce con certeza aunque se date la cita en 1697.

- (10) 1742 If People will set up for Virtue, and all that, let 'em be uniformly virtuous.
(Richardson, Pamela III. 127)

Asimismo, en *COLT*, el *Corpus of London Teenage Language* que fue elaborado en la década de los noventa del siglo XX, el uso de *and that* está también más distribuido socialmente, *and stuff* es frecuente mientras que *and things* no. Quizás, como Dubois (1992) y Aijmer (2002) sugieren, se suceden cambios con cierta rapidez entre una generación y otra con los hablantes más jóvenes eligiendo usar formas léxicas diferentes y diferenciadoras como elementos de prolongación generales. Al mismo tiempo, Dubois (1992: 179) habla del “age-grading effect” en alusión al uso de estas formas. Se trata de un principio por el cual los hablantes tienden a utilizar cada vez menos partículas a medida que avanzan en edad por lo que este factor resulta fundamental, junto con la clase social y el sexo del individuo, ya que en su caso influyeron potencialmente en los resultados que obtuvo en su estudio. No sólo la moda o las tendencias a largo plazo, sino también la edad de los hablantes es, por lo tanto, una causa a tener en cuenta para la elección final de según qué tipo y número de prolongadores por parte de cada sujeto.

Otro fenómeno que está íntimamente relacionado con la evolución diacrónica de las lenguas es la gramaticalización. Cheshire (2007: 169) argumenta que la distribución de los prolongadores que ocupan una posición sintáctica se puede interpretar como descategorización, uno de los cuatro mecanismos de la gramaticalización. La hipótesis de la autora es que si hay un proceso de gramaticalización en marcha, los jóvenes deberían tener un mayor grado de descategorización de los prolongadores y, de hecho, encontró que existía descategorización de cada forma en sus datos sobre hablantes adolescentes (2007: 171-172).

Cheshire (2007: 167), siguiendo a Erman (1995: 145), Aijmer (2002: 227) y a otros autores afirma que la pérdida de los prolongadores más largos a lo largo de la historia del inglés es producto de una erosión (reducción fonética), otro de los mecanismos de gramaticalización. Las formas más cortas como *and stuff*, que provendría de la expresión completa *and stuff like that*, y *and things*, representando *and things like that*, exhiben ambas una reducción de su segmento final, y por eso la autora las considera más antiguas (Cheshire 2007: 169). Así, hay ejemplos de *and things of this nature* y *and things* de 1632 y 1739 respectivamente. De hecho, esta expresión aparece en el *OED* más temprano incluso en 1601 y efectivamente, como caracteriza a los prolongadores, al final de una enumeración.

Asimismo, también se menciona en el *OED* *and all* e inmediatamente después se presenta una de sus posibles variantes, *and all that* con el significado de

“and all the rest of it, et cetera.” Como se puede observar en el ejemplo (11) se localiza el primero en el siglo XVI con un total de tres elementos de referencia:

(11) 1538 The wolle, skynne, flesh and all. (Bale, Thre Lawes 1007)

(12) 1702 They did it to Purpose, carried all before them, subdued Monarchy, cut of their King's Head, and all that. (De Foe, New Test. in Somers Tracts (1751) III. 14)

En síntesis, se puede afirmar que el uso de los prolongadores está condicionado por una serie de factores que aún no han sido claramente explicitados. En términos de cambio lingüístico encontramos por un lado que los prolongadores tienen una función común relacionada con factores sociales y diferencias en el registro (Dubois 1992). Por otro lado, según distintos estudios parece que pasan por la extensión gramatical y el cambio gramatical, en particular entre la población adolescente (Tagliamonte y Denis 2010: 11). Este fenómeno, por lo tanto, podría haberse dado en otros períodos históricos del mismo modo que se da en el presente.

Otra expresión que se describe en los trabajos de Aijmer (2002) y Overstreet (1999), *and (all) the rest of it*, también aparece recogida en el *OED* con el valor de “and all the related things, or everything else of a similar type, that might be mentioned.” La primera entrada se remonta a los albores del siglo XIX.

(13) 1807 She's so full of Pic-nic, and Opera, and Grosvenor Square, and Lady Bab. and all the rest of it. (J. Beresford, Miseries Human Life II. xv. 38)

En cuanto a los prolongadores disyuntivos, que siempre se manifiestan en menor número en el discurso que los copulativos, también los autores han encontrado casos relevantes y han determinado las formas más populares, de nuevo sobre todo en el período actual aunque no faltan aquellos estudios que intentan penetrar más profundamente en la propia historia de las formas. Así, en su trabajo, Tagliamonte y Denis (2010: 6) indican que la forma disyuntiva *or something* aparece con anterioridad a los primeros ejemplos que propone el *OED*⁷. A partir de sus búsquedas en el *Corpus of English Dialogues* (Kytö y Culpeper 2006) demuestran que ya existía a finales del siglo XVII, aunque como prolongador específico como ilustra el siguiente ejemplo:

(14) 1692 “Nothing but only some Words that passed between Captain Hill and my Lord Mohun, when I went to ask them for the overplus of the mony for coming in, because they came out of the Pit upon the Stage; he said he would not give it me,

7 Estos primeros ejemplos datan de principios del siglo XIX.

but I brought any of our Masters, he would slit their Noses or something to that Effect.” (Corpus of English Dialogues)

Muchísimo más tardía que *or something* parece la expresión *or whatever* definida en el *Oxford English Dictionary* como “used after a noun (or nouns) to suggest that some other unspecified term might be employed instead, as being more usual, preferable for any reason, or more applicable; or something similar; or the like” (*OED*, 1989). La primera de las referencias en este diccionario corresponde a la primera década del siglo XX. Con tal dato, parece bastante improbable que vayamos a encontrar esa expresión entre las muestras de nuestro corpus por tratarse de una expresión reciente.

(15) 1905 Poor profesor De Sanctus, the Vice President or Secretary or whatever. (W. James Letters. 25 Apr. 1920 II. 225)

A partir de un subcorpus de debates parlamentarios de la Unión Europea con muestras tanto de hablantes nativos de inglés como no nativos, Cucchi (2007) halla el prolongador disyuntivo *or whatever* en alguna ocasión para ambos casos. Es decir, esta autora advierte el uso de este prolongador tanto en los discursos de los hablantes nativos como en los de los que no los son. Overstreet (1999), quien distribuye sus resultados entre entornos formales e informales, descubre que no hay apariciones de la expresión en los formales, aunque se trate de interacciones habladas actuales. Otro resultado diferente, ya desde una perspectiva histórica, es el de Carroll (2007) que no encuentra ninguna coincidencia con la expresión en el *Corpus of Early English Correspondence Sampler (CEECS)* en Inglés Moderno Temprano.

Todo esto demuestra que los prolongadores forman parte del inglés y de su historia desde hace algunos siglos aunque en algunos casos hayan ido cambiando tanto a nivel semántico como formal. Lo cierto es que, si bien una fuente como el *Oxford English Dictionary* es muy fiable históricamente, cada vez son más, afortunadamente, los estudios que inciden en el uso de estas expresiones en la historia de la lengua inglesa. En consecuencia, con el uso de ambas herramientas, se podrán ir despejando dudas sobre el momento preciso de aparición de determinados elementos así como sobre la preponderancia de unos sobre otros en épocas pasadas.

Esperamos pues que también este trabajo pueda contribuir en cualquier caso a engrosar la lista de ejemplos y a mejorar nuestro conocimiento sobre algún aspecto concreto de la historia de la lengua inglesa.

CAPÍTULO 2. EL INGLÉS CIENTÍFICO DEL SIGLO XVIII

2.1. Introducción

En este capítulo, entre otras cosas, se tratarán cuestiones sociolingüísticas con el fin de contextualizar el período del Inglés Moderno Tardío. Hay consenso sobre el hecho de que una lengua no se transforma en igual medida si no se producen cambios externos a ella sean históricos, económicos o de cualquier otra índole. Así, dado que la lengua refleja el pensamiento, las necesidades, las circunstancias, los intereses y, por lo tanto, la realidad de un pueblo, considero apropiado analizar brevemente algunos aspectos como la situación política, social y económica del período objeto de mi estudio. Ahora bien, aunque no es mi intención profundizar en asuntos históricos que nos aparten del objetivo principal, delimitar un siglo lingüísticamente, sí trataré ciertos factores que influyeron notablemente en el desarrollo de la lengua inglesa durante el mencionado período. Igualmente, se ofrecerá una descripción de las gramáticas y diccionarios más representativos de la época y su repercusión en la forma de escribir del momento y, por lo tanto, de su posible influencia en el uso de prolongadores.

La sección siguiente 2.3 estará dedicada a introducir el nuevo método científico que surgió en la época y cómo éste influyó en la manera de plantearse un texto escrito. Para cerrar la sección se comentarán brevemente algunos aspectos sobre los textos que forman nuestro corpus de datos, tratando de contextualizarlos en la época.

2.2. El siglo XVIII y sus efectos sobre la lengua: una aproximación social y lingüística

Como ya reconoce el propio Randolph Quirk en su prólogo a la obra *Eighteenth-Century English* de Görlach (2001): "Study of eighteenth-century England is relatively neglected — curiously so in view of the period's crucial

importance”. Se podría decir que el estudio del siglo XVIII nunca ha sido tan popular entre los autores como otros períodos, aún a pesar de su decisiva importancia en el desarrollo de la lengua inglesa como también señala Görlach (2001: 1) al comienzo de su obra. Por supuesto, no quiero decir con esto que hayan sido pocos quienes han dedicado su esfuerzo a estudiar la situación lingüística de la época, ya que de hecho el estudio de las gramáticas y diccionarios ha ocupado muchas páginas. Cada vez más van apareciendo capítulos y monografías sobre el tema como el libro de Görlach (2001) y se han descrito los distintos aspectos lingüísticos aisladamente. Desde el punto de vista del cambio lingüístico, el siglo XVIII comprende una fase estable, aunque de transformación en muchos aspectos.

Con anterioridad, hacia el final del siglo XVII, tuvieron lugar algunos acontecimientos significativos como el *Habeas Corpus Act* (1679), the *Glorious Revolution* (1688) o el *Act of Settlement* ya iniciado el siglo (1701) que, de alguna manera, sirvieron para sentar las bases del nuevo siglo XVIII. Desde su comienzo regresa la estabilidad tras una época de gran agitación política y social. Tras la muerte de William III en 1702, la Reina Anne (1702-1714), última monarca de la Casa de los Stuart, asciende al trono de Inglaterra convirtiéndose en reina de Inglaterra, Escocia e Irlanda. Su reinado representó un período de calma para Inglaterra. En 1707, el Acta de Unión entre los Reinos de Inglaterra y Escocia hace posible la unificación entre ambos países, y a su vez, Irlanda vive en esta etapa la denominada “long peace” (Johnston, 1994) que se extenderá hasta la rebelión de 1798. También en este siglo Gran Bretaña se convierte en una nación poderosa hacia el exterior gracias a la derrota de Francia en América en la segunda mitad del período y a la conquista de gran parte de la India. Aunque más tarde también perdería colonias como las del Norte de América a raíz de la Revolución Americana, sin duda las mayores transformaciones llegarían con la Revolución Industrial.

Desde un punto de vista lingüístico, el Inglés Moderno Tardío es un período de transformación y desarrollo debido en gran parte a factores como la secesión de las colonias de América, los cambios tecnológicos, sociales, económicos y culturales que se dieron, sobre todo, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII en Inglaterra. La economía, hasta entonces basada en el trabajo manual, fue reemplazada por otra dominada por la industria y la manufactura. A su vez, todas estas transformaciones propiciaron la movilidad geográfica tanto a nivel nacional como internacional, hecho que provocó un aumento de la comunicación a través de las cartas, convirtiéndose éstas, para los contemporáneos, en un importante medio para establecer y mantener el contacto y, para

nosotros, en una rica fuente de información sobre los efectos inmediatos que aquellos cambios reportaron a la lengua inglesa (Tieken-Boon van Ostade 2009: 10).

Así las cosas, el siglo XVIII es un período de la historia del inglés en el que la mayoría de los grandes cambios lingüísticos ya han tenido lugar. Aún así, no se puede negar que fue un período de transición hacia una lengua más normativizada y un mundo con mayores pretensiones sociales. Las clases medias e inferiores buscaban abrirse camino y emigraron a otros lugares con el propósito de crecer económica y socialmente. Dicho éxodo favoreció la modificación de la lengua de estas clases con el fin de compartir cada vez más características con las clases altas. Es, por descontado, la etapa del auge de las gramáticas de todo tipo y el prescriptivismo en general y, aunque éstas ya habían hecho su aparición durante el siglo XVI, es ahora cuando adquieren mayor relevancia porque a los hablantes les preocupa en mayor grado la corrección, el hablar bien, pues eso les permite ascender en la escala social (Millward 1996).

Podría decirse que la estandarización del inglés a nivel ortográfico estaba casi completada (Görlach 2001: 5). En cuanto a la sintaxis y el estilo, parecen abandonarse las antiguas estrategias imitando al latín. A pesar de que en el siglo XIV el inglés ya era aceptado como lengua válida para la creación literaria y también para la comunicación científica (Taavitsainen 2012), todavía en el siglo XVII, reconocidos trabajos científicos como el de 1620 de Bacon (1561-1626) *Novum Organum* y el de 1687 de Newton (1642-1727) *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica* fueron escritos originalmente en latín puesto que ésta seguía siendo la lengua internacional de la erudición. Alguna de las desventajas que los estudiosos encontraban con respecto al uso del inglés sobre el latín son referenciadas por Millward (1996: 228). Entre los inconvenientes que mencionaban los contemporáneos, esta autora señala que el inglés era todavía una lengua en constante cambio y no sería fácilmente accesible para generaciones futuras; que carecía del vocabulario necesario adaptado al saber de la época; que no era comprensible fuera de sus fronteras. Este último problema se ve paliado al irse incorporando a la lengua vocabulario nuevo tomado de raíces latinas, lo que resultaba próximo a los hablantes de otras lenguas europeas. Aunque no fue hasta el siglo XX cuando el inglés reemplazó definitivamente al latín como lengua internacional de la erudición, ya en el siglo XVIII la lengua empleada por los estudiosos en Inglaterra era el inglés (Millward 1996: 228). También en las escuelas se convierte en objeto de debate la introducción de esta lengua. Según Fairman (2006) las *grammar schools* de entonces no admitían en sus filas a alumnos que no supieran escribir (*spell*). La instruc-

ción, si se daba, tenía lugar mayoritariamente en los hogares. Si tal aprendizaje partía de los libros —hecho del que el propio autor duda ya que apenas se manejan datos sobre esa educación privada (Fairman 2006: 63)— el método empleado en éstos no iba dirigido normalmente a la enseñanza basada en un sistema de reglas (Tieken-Boon van Ostade 2009: 42). Al contrario, se asentaba en el aprendizaje de palabras por su número de sílabas, de modo que enseñaban a leer, pero no a escribir, con la consiguiente dualidad que acababa surgiendo entre documentos privados y textos impresos a la que me referiré más adelante.

A pesar de que la escolarización suponía un privilegio para unos pocos, también las escuelas de acogida (*charity schools*) impulsadas en 1697 contribuyeron a que algunos niños y niñas con menos posibilidades económicas y sociales tuvieran la oportunidad de acceder a la educación. Ciertamente éstos suponían sólo una mínima parte de los pequeños en edad escolar (Görlach 2001: 15). El crecimiento de la alfabetización de la población provocó a su vez un aumento de la demanda de revistas, novelas y periódicos. Estos últimos van apareciendo paulatinamente en Inglaterra a lo largo de las primeras décadas del siglo XVIII aunque no fue hasta finales del siglo siguiente cuando se consolidó su venta debido a la finalización de la aplicación de las tasas (*stamp duty*) en 1855 (Bailey 1996: 26). Así, este medio de comunicación consiguió alcanzar unos costes que propiciaron un gran crecimiento en su número de lectores al ponerse al alcance incluso de las clases más pobres.

Otra de las características de este siglo en las que más se ha insistido es la cantidad de libros sobre cuestiones lingüísticas que se publicaron. El gusto por enseñar a desenvolverse en público se hace patente en títulos como *An Essay on Elocution, Or, Pronunciation intended chiefly for the Assistance of those who instruct others in the Art of Reading. And of those who are often called to speak in Publick* de John Mason (1748), o *Course of Lectures on Elocution* de Thomas Sheridan (1762) (citado en Tieken-Boon van Ostade 2009). Aunque se convierte en constante a lo largo de todo el periodo del Inglés Moderno Tardío es, en particular, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII cuando, como se mencionó más arriba, salen a la luz diferentes tipos de manuales como gramáticas y diccionarios dirigidos a un público con pretensiones de ascenso social (Tieken-Boon van Ostade 2009: 3).

A lo largo del período que envuelve el Inglés Moderno Tardío, y al mismo tiempo que tenía lugar esta movilidad geográfica, también se producía una movilidad social, dadas las nuevas oportunidades económicas que se presentaron en la época propiciadas por el desarrollo de nuevos centros industriales, en especial al norte de Inglaterra (Tieken-Boon van Ostade 2009: 10). La mo-

vilidad social, entre otras cosas, permitió el acceso a culturas y usos lingüísticos diferentes. A este respecto la autora manifiesta que la lengua se adaptaba a las nuevas circunstancias sociales y económicas de las personas que pretendían integrarse en nuevas comunidades. Su lengua debía ajustarse a nuevas normas lingüísticas quizás no usadas hasta entonces con gente de su mismo rango. Para bien o para mal, fueron muchos quienes rompieron sus lazos familiares y lingüísticos con el único propósito de crecer social y económicamente. Explica Tieken-Boon van Ostade (2009: 105) que no es ninguna casualidad que este período de movilidad coincida con un aumento considerable de las gramáticas prescriptivas, que buscaban describir y normalizar la lengua inglesa. Los gramáticos normativos consideraban que existía únicamente una forma de inglés que fuese correcta (Baugh y Cable 1993: 275) y ésta generalmente se correspondía con aquélla que empleaban las clases altas. Dichas gramáticas desaconsejaban el uso de ciertas construcciones que eran comunes entre los grupos socioeconómicos bajos. Así, mediante esta visión normativa de la lengua a través de los nuevos diccionarios y gramáticas, se enseñaba a los lectores que cualquiera podía alcanzar una mejor posición social a través de la lengua si sabía y quería adaptarse lingüísticamente.

Mientras que en los primeros años del siglo XVIII apenas se llegaron a publicar unas pocas gramáticas, en las décadas posteriores se experimentó un crecimiento notable en su elaboración. De hecho, a lo largo de la segunda mitad del siglo fueron publicadas cuatro veces más gramáticas del inglés que durante la primera (Tieken-Boon van Ostade 2008: 104-107). De la misma manera, creció el interés por la sintaxis con la consiguiente ampliación de su estudio dentro de esas gramáticas. Afirma Tieken-Boon van Ostade (2009: 89) que esto fue debido a que, a partir de la década de 1740, los gramáticos comenzaron a sentirse atraídos por el uso real de la lengua.

Por otro lado, la actitud purista hacia la lengua también fue preponderante en la Inglaterra del XVIII. Nacen ciertas actitudes prescriptivistas para con el inglés que parecen intensificarse y ganar fuerza. Sin duda, el más destacado de todos los defensores de la gramática prescriptiva de la época fue Robert Lowth (1710-1787). En el prefacio de *A Short Introduction to English Grammar*, el autor afirma que “the principal design of a Grammar of any Language is to teach us to express ourselves with propriety in that Language, and to enable us to judge of every phrase and form of construction, whether it be right or not.” (1762: x). No albergaba dudas sobre lo que era correcto ni titubeaba a la hora de condenar lo que no lo era (Millward 1996: 244). Lowth era uno de los grandes eruditos de su época. Poseía una trayectoria más que notable. Fue, además

de obispo de Londres, profesor de poesía en Oxford. Suyas son citas que ya han pasado a la historia como la conocida “two negatives in English destroy one another, or are equivalent to an affirmative”, que todavía hoy se utilizan en las clases de inglés como lengua extranjera. Esta afirmación de Lowth, aunque no es original del autor puesto que ya era una regla de la gramática del latín, fue repetida por Lindley Murray en 1795 palabra por palabra y parafraseada por muchos otros gramáticos (Merriam-Webster 1994: 365). Un año antes que Lowth, en 1761, el versátil Joseph Priestley publica *The Rudiments of English Grammar* con una actitud más abierta que aquél hacia las incorrecciones lingüísticas pues trata de razonar y no de condenar. Al otro lado del mundo, también existían autores preocupados por el tema gramatical y, aunque durante la mayor parte del período del Inglés Moderno Temprano las escuelas americanas utilizaron gramáticas británicas, después de la Revolución estadounidense en la segunda mitad del XVIII, eran muchos los que ansiaban también la independencia lingüística de la madre patria (Millward y Hayes 2011: 241). Noah Webster fue uno de ellos y en 1784 salió a la luz *Plain and Comprehensive Grammar* en un intento de rivalizar con las gramáticas de los británicos.

Por otra parte, Nathaniel Bailey, autor de *An Universal Etymological English Dictionary* publicado en 1721, fue el primero en indicar el lugar de acentuación de las palabras en un diccionario, quizás reflejando la demanda social de pautas sobre cómo hablar correctamente. Su trabajo serio y concienzudo hicieron de aquél un referente hasta la publicación de Johnson. Publicado el 15 de abril de 1755, *A Dictionary of the English Language*, en alguna ocasión publicado como Johnson's Dictionary, se encuentra entre los diccionarios más influyentes de la historia de la lengua inglesa. Para Pyles y Algeo (1982: 208) su publicación fue sin duda el acontecimiento lingüístico más importante del siglo.

The publication of Johnson's Dictionary was certainly the most important linguistic event of the eighteenth century, [...] for it to a large extent “fixed” English spelling and established a standard for the use of words.

No cabe duda de que la introducción de citas ilustrativas en el diccionario fue totalmente innovadora aunque algunas de sus definiciones pueden mostrar una faceta un tanto prejuiciosa como ocurre al referirse a la palabra *oats* que ya Pyles y Algeo destacan (1982: 208) “a grain which in England is generally given to horses, but in Scotland supports the people.”

Es curioso, cuando menos, leer que un estudio sobre la correspondencia de Johnson (Chapman 1952), demuestra que ni siquiera él mismo tenía un sistema ortográfico uniforme pues las grafías que utilizaba no se correspondían

muchas veces con las que propugnaba. Cuando comenzó a confeccionar su diccionario, hecho por encargo, Johnson creía posible establecer y fijar la lengua. Sin embargo, esta percepción cambió al comprender que las lenguas vivas están en constante evolución, y así lo deja ver en el prefacio de su famoso diccionario (Johnson 1827: 12).

Of the event of this work for which having laboured it with so much application, I cannot but have some degree of parental fondness, it is natural to form conjectures. Those who have been persuaded to think well of my design, require that it should fix our language, and put a stop to those alterations which time and chance have hitherto been suffered to make in it without opposition. With this consequence I will confess that I flattered myself for a while; but now begin to fear that I have indulged expectation which neither reason nor experience can justify. When we see men grow old and die at a certain time one after another, from century to century, we laugh at the elixir that promises to prolong life to a thousand years; and with equal justice may the lexicographer be derided, who being able to produce no example of a nation that has preserved their words and phrases from mutability, shall imagine that his dictionary can embalm his language, and secure it from corruption and decay, that it is in his power to change sublunary nature, or clear the world at once from folly, vanity, and affectation.

Bajo mi punto de vista, las lenguas cambian, se transforman, evolucionan, y no por ello alteran su función última que es la comunicación. Está claro que debemos preservar y fijar nuestra lengua con una serie de normas o reglas que permitan que el acto comunicativo sea eficaz, pero no a costa de caer en el purismo más absoluto. ¿Acaso cualquiera de las lenguas que se hablaban no eran ya “corrupciones” a su vez de otras lenguas anteriores? David Crystal apuntó (2000: 116):

The true life of any language is found in the breadth of its variation and its readiness to change, to adapt itself to new circumstances. The only languages which do not change are dead ones.

No obstante, y con la intención de preservar lo máximo posible la lengua inglesa, surgió la idea de fundar una institución comparable a las de otros países donde ya se habían implantado. Véase por ejemplo la Academia Francesa, constituida en 1635 por el cardinal Richelieu, o la Real Academia Española creada en 1713. A pesar de que en pleno apogeo de las gramáticas y diccionarios en el siglo XVIII pareció dársele un mayor impulso al proyecto en Inglaterra, lo cierto es que en el siglo anterior no faltaron ya propósitos de poner en marcha una academia. Así, el mismo Sprat, miembro de la Royal Society en aquel tiempo, escribía en 1667:

And now it is much to be wonder'd, that there was never yet such an Assembly erected, which might proceed, on some standing constitutions of Experimenting. There have, 'tis true, of late, in many parts of Europe, some Gentlemen met together, submitted to Common Laws, and form'd themselves into Academies. [...]

I hope now, it will not be thought a vain digression, if I step a little aside, to recommend the forming of such an Assembly, to the Gentlemen of our Nation. I know indeed, that the English Genius is not so airy, and discursive, as that of some of our neighbors, but that we generally love to have Reason set out in plain, undeceiving expressions; as much, as they to have it deliver'd with colour, and beauty. (Sprat 1667: 39-40)

Sin embargo, estos intentos de crear una academia nacional propia siguiendo los modelos francés, italiano y español, nunca llegaron a culminar. Si bien avanzado ya el siglo XVIII las normas para el que podría considerarse como buen inglés estaban casi establecidas en cuanto a lengua escrita, en otros aspectos no parecían estar tan perfeccionadas y las comparaciones con aquellos otros modelos eran inevitables. Afirmaba Dryden a finales del siglo XVII “we have yet no prosodia, not so much as a tolerable dictionary, or a grammar, so that our language is in a manner barbarous” (citado en Baugh y Cable 1978: 255). Muchos diccionarios y gramáticas después, casi un siglo más tarde, Sheridan continuaba aplicando vocablos como *barbarous* and *savages* a su país y a sus gentes tal y como se detalla en la siguiente cita:

Whilst the ingenious natives of other countries in Europe, particularly the Italians, French and Spaniards, in proportion to their progress in civilization and politeness, have for more than a century been employed, with the utmost industry, in cultivating and regulating their speech; we still remain in the state of all barbarous countries in that respect, having left our's wholly to chance. Whoever has a mind to attain any of those tongues, may arrive at the utmost perfection in them, by the instruction of skilful masters, and the aid of accurate grammars and dictionaries; together with various treatises on the peculiar niceties and elegancies of each. But when a foreigner arrives in London, and, as the first necessary point, enquires for a master to teach him the language, to his utter astonishment he is told, that there are none to be found, and thus he is left to pick it up as well as he can, in the same way as if he had landed among savages. (1780: i)

A pesar de que el propósito de instaurar la academia se siguió discutiendo más allá del siglo XVIII, explica Millward (1996: 241) que tras la muerte de Johnson el movimiento por su creación se extinguió y que, de alguna forma, la autoridad que logró el autor con su obra la hizo sustituta de aquella fallida institución.

De acuerdo con Scragg (1974: 80) en los comienzos del siglo XVIII el sistema ortográfico se había estabilizado. A este respecto, el autor hace referencia

al uso generalizado de la imprenta, gracias a la cual ya no se daban tantas variantes a ese nivel como antaño. Según la especialista Tiekens-Boon van Ostade (2009: 39), desde la publicación de este libro de Scragg los investigadores han desviado su atención cada vez más hacia el estudio de la correspondencia ya que las cartas, por ser manuscritas, siguieron utilizando un sistema ortográfico diferente a lo largo del siglo XVIII a pesar de la estandarización en la imprenta. No fue hasta el final del siglo cuando el uso de una correcta ortografía, tal y como propugnaban los impresores, comenzó a extenderse también a las cartas y otros documentos privados manuscritos como los diarios. Son esos usos ortográficos los que revelan cómo hablaba la gente en realidad y cómo pronunciaba más allá de lo que escondía la ortografía normativa.

Görlach (2001: 79-81) apunta una serie de características ortográficas intrínsecas a aquellos textos del siglo XVIII, muchas de las cuales se manifiestan también en las muestras que analizo en este estudio. Dichas características son:

- la utilización de la <s> alta, <ʃ>.
- <i> en lugar de <j> y <u> en lugar de <v>, establecidos como grafemas ya en el siglo XVII.
- la utilización de las ligaduras <æ> y <œ>.
- la variación entre -ick e -ic; -our y -or; -ize y -ise; -ll y -l; y la utilización de la -e final especialmente donde no tenía función alguna.
- la utilización de acortamiento de palabras con resultados como tho' o 'em.
- la utilización de <d> o <t> para referirse a tiempos pasados y participios de pasado de verbos débiles.
- la supresión del uso de las mayúsculas para todos los sustantivos.

Si bien aquí no he mencionado todas y cada una de las variantes ortográficas nombradas por el autor, en el ejemplo siguiente, correspondiente a uno de los textos del corpus en que basaré mi análisis, se pueden observar muchas de las enumeradas arriba marcadas en negrita:

(16) In the Year 1737, there was a very particular Sicknefs. I believe every one in the Place had it, **tho'** it only **prov'd** fatal to young Children. (Justice 1739: 30)

Por un lado se puede destacar la utilización de las mayúsculas. Es cierto que su uso para todos los sustantivos va desapareciendo conforme avanza el siglo aunque se puede observar que todavía se emplea en este texto de 1739 (también en Bancks 1740) perteneciente a la disciplina de Historia recogida en el *Corpus*

of *History English Texts* (CHET). Para el propio Görlach (2001: 81), la regularización del uso de las mayúsculas supuso uno de los más interesantes problemas ortográficos del siglo. Asegura que el cambio al uso actual se produjo de la noche a la mañana en algunas imprentas y que, por ejemplo, *The Gentleman's Magazine* tuvo un enorme peso en ese proceso al dejar de utilizar las mayúsculas en los sustantivos a partir de 1744 o al reemplazar <d> por <ed> en 1754. No obstante, y aunque los cambios en otras casas editoriales o también en los diferentes géneros de texto ocurrieron paulatinamente, lo cierto es que aquéllo supuso un punto de no retorno ortográfico que dio paso a un siglo XIX con un sistema cada vez más similar al actual.

Por otro lado, se muestra la utilización de la <ſ> en una de las palabras: *Sicknefs*. La <s> alta fue desapareciendo en la imprenta hacia finales del siglo XVIII⁸. Aún hoy, no obstante, el uso de este recurso tan simple sigue siendo clave para situar en el tiempo (antes o después de 1800) muchos libros en los que no consta una fecha de publicación concreta. Por último, el acortamiento de palabras como *tho'* o la utilización de *'d* en *prov'd* ponen de manifiesto una práctica extendida en el siglo XVIII y, por lo que se ha podido comprobar, aplicable igualmente a las muestras de nuestro corpus lingüístico.

Por su parte, al hilo de todos los cambios ortográficos que estaban por asentarse y continuando con la aproximación a los diccionarios de la época, no es de extrañar que las palabras dispusieran de múltiples variantes. Si tomamos como ejemplo el término *entirely* (OED) se observa que, en el mismo siglo, también se empleaba otra forma, *intirely*. En los dos ejemplos que siguen, ambos de mediados de siglo y tomados del propio diccionario, se puede observar la alternancia.

(17) His resolution of breaking **intirely** with the court of Rome. (D. Hume, 1761 II. xxxi. 201)

(18) His being the son of a man **entirely** respected by both parties. (O. Goldsmith 1769 Rom. Hist. I. 121)

Como se ve, la diferencia de años no es mucha y, sin embargo, sí lo es la preferencia de cada autor por una u otra forma. Igualmente, en el corpus que

8 Como curiosidad, en las muestras que el *Coruña Corpus* ha recopilado para el siglo XIX, se ha podido comprobar que esta variante se mantiene en el *Corpus of History English Texts* (CHET) hasta la muestra correspondiente a 1810 (Bigland) y que las posteriores, comenzando por 1814 (Britton) ya prescinden de este recurso. En el *Corpus of English Life Sciences Texts* (CELiST) los cambios parecen ocurrir algo antes y ya en la muestra de 1808 (Wilson) no se utiliza. Se ve, pues, que la supresión de la <s> alta supuso un proceso lento y más tardío que los nombrados anteriormente que todavía no había llegado a su fin a la entrada del nuevo siglo.

analizaré, aparecen ejemplos de autores que varían su ortografía a lo largo del mismo texto y manejan grafías distintas de una misma palabra. Uno de ellos es Brickell (1737) como se ve en los ejemplos (19) y (20):

(19) [...] which they quickly devour, as the **Raccoons** and Crows do. (Brickell 1737: 119)

(20) They climb Trees as the **Racoons** do, [...] (Brickell 1737: 126)

Ambas están recogidas en el *OED* aunque, en este caso, aparece la primera forma más frecuentemente. A la par, en los ejemplos (21) y (22) del mismo autor, y con sólo tres líneas de diferencia, el actual *describe* ofrece una nueva representación gráfica, *discribe*, en los dos únicos ejemplos del verbo que se encuentran en toda la muestra.

(21) I thall in the next place proceed to **describe** the Reptiles and Infects. (Brickell 1737: 132)

(22) [...] my Purpofe is to **discribe** fuch only as I can perfectly remember, [...] (Brickell 1737: 132)

Otra de las particularidades ortográficas que señala Görlach (2001) consiste en la variación entre las terminaciones *-or* y *-our*, para cuyo uso tampoco existía consenso. En palabras de Mencken (1919: 247) “It was Johnson himself who established the position of the *u* in the *our* words. Bailey, Dyche and the other lexicographers before him were divided and uncertain”. Sin embargo, y a pesar de esta afirmación, Johnson (1755) fue ampliamente criticado por la inconsistencia dentro de su propio diccionario al utilizar clásicos como *anterior* frente a *posterior* o *interiour* frente a *exterior*. Cabe decir que no es el único, puesto que años después también Sheridan (1780) actuó de forma similar. Por su parte, Buchanan (1757) prefirió mantenerse más estricto en este sentido ofreciendo en su diccionario las palabras anteriores con la terminación *-or*.

The New and Complete Dictionary of the English Language publicado por John Ash en 1775, va más allá y propone como válidas (en la misma entrada) *anterior* y *anterior*, aunque no aclara ni su procedencia ni su uso específico. No obstante, buscando el término *interior* en este diccionario, aparece con ambas terminaciones aunque en distintas entradas. En este caso sí aclara algunos detalles como que la forma *interior* es “*a modern and correct spelling from the Latin*”. A continuación, y al contrario que en la acepción anterior, destaca que en el caso de *interiour* se trata de “*the old spelling from the French interieur*” y remite a *interior*, la forma moderna. De hecho, en el propio prólogo de la obra hace estas especificaciones con respecto a su diccionario.

The plan of this Work is extensive beyond any thing that has yet been attempted of the kind in the English Language. It was intended to introduce not only all the appellatives or common words, whether radical, derivative or compound, obsolete, cant or provincial; but all proper names of men and women, heathen gods and goddesses, heroes, [...] The different spellings preserved and distinguished as ancient or modern, common or uncommon, correct or incorrect: [...]

Todo lo mencionado hasta ahora parece indicar que ni el prescriptivismo de los diccionarios ni la influencia social de ciertas publicaciones periódicas lograron unificar el sistema ortográfico a pesar del anhelo de la época por obtener una lengua pura y estable. Dejando atrás esta revisión de las actitudes hacia la ortografía conviene también ofrecer una visión general de la sintaxis de aquel tiempo para completar al menos *grosso modo* cada uno de los ámbitos en los que opera el cambio. Para empezar, los datos que se pueden encontrar sobre sintaxis en esta época resultan bastante incompletos (Görlach 2001: 106) y muchas de las construcciones que hoy en día nos son comunes, como la voz pasiva con un tiempo progresivo (*these bicycles are being fined*), no serían plenamente aceptadas hasta el siglo XIX. Por el contrario, distintas estructuras heredadas del Inglés Moderno Temprano permanecerían intactas, cayendo luego en desuso.

De todas maneras, es innegable que el siglo XVIII ya se había beneficiado de un sistema sintáctico bien estructurado proveniente del Inglés Moderno Temprano. Con respecto a la atención que en las gramáticas se prestaba a ese aspecto sintáctico, Michael (1970: 468) asegura que progresivamente se fue dedicando cada vez más espacio a esta rama del estudio de la lengua. Él mismo comprobó que antes de 1740 sólo el 60% de las gramáticas reservaba alguna sección para mostrar sintaxis. La proporción fue en aumento hasta alcanzar alrededor del 70% entre 1740 y 1770, y hasta un 85% entre 1770 y 1800. No hay que olvidar tampoco que la herencia de la tradición latina tiene mucho que ver en estos resultados, ya que tal y como era entendido el término para aquella lengua los estudios sintácticos se basaban en la concordancia o el orden de palabras, aspectos todavía poco explorados en la lengua vernácula.

Algunos de los problemas tratados en las gramáticas de entonces con respecto a la sintaxis eran la negación múltiple y los usos de *do* (Görlach 2001: 109). Para el año 1700 la utilización de este último como auxiliar ya estaba extendida en oraciones negadas con *not*. No obstante, su uso dependía en gran medida del registro y de la clase social del hablante, aunque también del verbo al que acompañase. Por ejemplo, a finales del siglo XVIII, un *do* vacío (“empty *do*”) era a menudo un indicador de pertenencia a clase social baja. Knorrek (1938) (citado en Görlach 2001: 109) no encontró ejemplos de este uso des-

pués de 1720 aproximadamente a excepción de unas cartas en la novela de Richardson *Pamela*, donde se empleaba para indicar falta de formación de algún personaje.

Otros puntos conflictivos surgieron a raíz de los tiempos verbales. Por un lado, existían las categorías de referencia temporal propias del inglés y por el otro los vestigios del antiguo modelo del latín del que intentaban separarse. La elección entre *shall* y *will* era un tema ampliamente debatido. Existían otras estructuras alternativas como *be about to* o *to be going to*, pero todavía no estaban tan extendidas como hoy en día. Por último, la regulación de la distinción entre el pretérito y el presente perfecto también tuvo lugar en este siglo. Asimismo, se fue reemplazando a lo largo del período el verbo *be* por el *have* como auxiliar (Görlach 2001: 120-121).

En cuanto al orden de palabras cabe decir que en aquel período ya se asemejaba mucho al presente. En cualquier caso, a nivel oracional parece prudente diferenciar entre prosa y verso ya que son conocidas las licencias que le están permitidas a la poesía. En cuanto a la posición de las preposiciones fue éste también un tema recurrente y controvertido ya no sólo en el siglo XVIII sino en el anterior y el posterior. Las opiniones en este aspecto eran variopintas. Distintos gramáticos se posicionaron en contra o no se posicionaron del todo como Priestley, y otros muchos justificaban su utilización como Lowth argumentando su validez al menos para usos informales.

Sin embargo, en ninguna de las gramáticas de la época revisadas he encontrado ninguna mención a los prolongadores o construcciones similares. Por esta razón parece pertinente centrar la atención en un último punto, el léxico, que tiene un uso más especializado en cuanto a registros o dominios lingüísticos. Éste es uno de los niveles de la lengua inglesa que quizás acusó menos cambios, en parte porque las mayores adaptaciones ya habían tenido lugar en el período del Inglés Moderno Temprano. No obstante, cuando durante el siglo XVIII los campos de la filosofía y la ciencia incrementaron su protagonismo, la mayor parte de los eruditos compartían la idea de que el inglés no disponía de las herramientas necesarias para hacer referencia a conceptos científicos. Así, hubieron de hacer frente a esos vacíos léxicos mediante la adopción y la creación de terminología especializada. Según Crespo (2004: 162), de las siete estrategias que describe Halliday, eran únicamente tres las que comúnmente se utilizaban para incrementar el léxico científico: reinterpretación de palabras ya existentes; creación de nuevas palabras a partir de las autóctonas; y préstamos, procedentes en especial de las lenguas clásicas.

Recurrir al latín era indispensable en aquellos casos en los que la lengua vernácula no disponía del término apropiado, lo que se hace evidente a medida que la ciencia avanza. En algunas ocasiones, la palabra era adoptada con su significado original simplemente para rellenar un vacío dentro del vocabulario científico como sucedió con *extra*, *nucleus* o la preposición *via*. Otras veces se rescataban palabras de significado originalmente amplio para asignarles uno más especializado como ocurrió con *focus* o *nebula*.

Una de las innovaciones más importantes que se introdujeron en los diccionarios del XVIII fue la cobertura de todo el vocabulario. Hay que destacar que no sólo tuvieron cabida en este siglo los diccionarios monolingües sino que también se publicaron diccionarios bilingües, de pronunciación, de sinónimos, etc. Existen también otros trabajos de referencia que ya menciona Görlach (2001: 141) que, por el tema tratado, me interesa destacar. Se trata por ejemplo de glosarios dedicados a léxico técnico, desde ciencia a horticultura, como los trabajos de John Worlidge, *Systema Agriculturae* (1669) y John Harris *Lexicon Technicum* (1704), por citar algunos. También la terminología marítima constituye una parte substancial del léxico del siglo XVIII dado el auge de la navegación y el comercio transoceánico.

En conjunto, todas estas características lingüísticas forman parte de los rasgos distintivos de la lengua usada en los textos de cada una de las disciplinas propuestas como objeto de análisis y que pueden suponer un motivo de ampliación de mi estudio en el futuro.

2.3. El nuevo método científico y su recepción en el siglo XVIII

Centrando nuestra atención en el nacimiento del nuevo método científico, se expondrán en esta sección aquellas inquietudes e intereses que llevaron históricamente al cambio en la forma de ver y entender el mundo ya a partir del Renacimiento. Esta forma de concebir la ciencia tiene una clara repercusión en la manera de comunicarla de forma que afecta muy directamente al modo en que se estructuran los textos científicos. Así, para cerrar el apartado se darán algunas pinceladas sobre los textos de Historia y Ciencias de la Vida que forman nuestro corpus de datos y se contextualizarán en la época.

Desde los griegos, pioneros de la ciencia, han cambiado mucho tanto el contenido como la metodología de la misma. De hecho, ésta no era tal y como la conocemos hoy en día ya que en tiempos pasados, la filosofía y la ciencia eran un ente único. Fue a partir del Renacimiento, con el redescubrimiento de lo

clásico cuando, aunque lentamente, las diferentes ciencias comenzaron a separarse de la filosofía. Todo ello dio paso paulatinamente a lo que hoy en día se conoce como ciencia moderna, la cual aportó nuevos resultados y cambió tanto la manera de enfrentarse a un problema como la de resolverlo.

La Revolución Científica es el nombre que los historiadores han puesto al período en el que se establecieron las primeras bases de la ciencia moderna. Es uno de los grandes acontecimientos que definen al mundo moderno ya que se produce un cambio de paradigma científico, abandonando los esquemas anteriores y estableciéndose las bases de la ciencia tal y como la conocemos. Los historiadores parecen no ponerse de acuerdo en cuanto al comienzo de esta Revolución Científica. Según Hooykaas (2003: 19) por un lado, se destaca la figura de Copérnico como el gran revolucionario, a partir del cuál la Revolución toma forma. Por otro, diferentes expertos sitúan su comienzo en el siglo XVII y extienden el período desde Galileo hasta Newton. En relación a la ciencia moderna, el mismo Hooykaas (2003: 21-22) menciona una serie de características que parecen identificarla. Brevemente describe que la ciencia moderna no admite más autoridades que la propia naturaleza, y que en caso de conflicto entre razón y observación, el razonamiento debe adaptarse necesariamente a la información proporcionada por la naturaleza; la ciencia moderna es experimental, no sólo asentada en la observación directa sino también en la experimentación. La ciencia moderna favorece lo que él define como “mechanistic world picture”, los fenómenos naturales se explican, en la medida de lo posible, por analogía con un mecanismo. Esta ciencia moderna intenta describir los acontecimientos naturales a través de términos matemáticos y cuantificar las cualidades.

La proximidad entre la filosofía y la ciencia fue otro de los rasgos característicos del pensamiento moderno. Éste aglutinó ambos campos de manera que dependían el uno del otro. Era pues habitual en aquellos días que una misma persona cumpliera la doble condición de ser científico y filósofo. De hecho, el término *scientist* no se acuñó hasta el siglo XIX. Lo habitual era referirse a éstos como “filósofo natural”. Whewell, autor incluido en otro de los subcorpus del *Coruña Corpus of English Scientific Writing* (en adelante también *CC*), escribía lo siguiente en 1840: “We need very much a name to describe a cultivator of science in general. I should incline to call him a Scientist.” En aquella época empezaron a estructurarse las ciencias naturales, concebidas como un sistema de conocimientos clasificado y comprobado con rigurosidad.

Con respecto al uso de las lenguas vernáculas, es innegable el papel predominante del latín frente a éstas en esta época en lo que se refiere a escritos científicos porque así lo demandaba la escuela y porque así lo demandaba el resto

de los sabios del mundo. Las obras de incuestionables eruditos no hubiesen tenido quizás tanto alcance de no haberse publicado en su día en la lengua del Imperio romano. El reconocimiento del latín como lengua franca, como código universal, no dejó cabida a las lenguas vernáculas hasta bien entrado el siglo XIV, en la Inglaterra de Chaucer. Explican Taavitsainen y Pahta (1997: 76) que los códices de medicina del período eran con frecuencia bilingües o trilingües. Al mismo tiempo advierten que el paso del latín al inglés se puede observar con claridad en algunos textos, mientras que en otros tratados la lengua llega a cambiar de un párrafo a otro, de una oración a otra, o incluso en mitad de éstas.

Al hablar de discurso científico nos referimos a textos cuyo contenido especializado se comunica por medio de una lengua especializada también. Ésta ha de tener rasgos característicos en la sintaxis, el léxico, así como en la propia configuración del texto. Es un hecho que los hablantes utilizan diferentes formas lingüísticas ante determinadas situaciones, y que pueden hacer referencia a la misma realidad de muchas maneras distintas. Biber (1995: 1) define *registro* como un término que hace referencia a cualquier variedad asociada a una situación o propósito específico del hablante. El término *registro* simplemente describe los diversos estilos de lengua que se emplean en el habla y la escritura, desde el registro académico más formal usado para escribir un artículo de investigación hasta el registro informal que se presupone a una jerga. Trudgill (2000: 81) apunta que un registro concreto normalmente se caracteriza por las diferencias en el léxico “either by the use of particular words, or by the use of words in a particular sense”. Por su parte, Suzanne Romaine (1994: 20) completa su definición de *registro* explicando que está condicionado por los usos, más que por los hablantes. Ninguno de ellos es superior al otro, únicamente entran en juego el contexto en que se establece la comunicación, el propósito, el contenido del mensaje, la relación entre los participantes e incluso su condición social. Si alguno de estos factores cambia es muy probable que también el registro empleado sea diferente.

Aunque no fue la única, puesto que ya había publicado en latín su famosa *Principia Mathematica* (1687), la obra *Opticks* (1704) de Newton supone, según Halliday (1988: 166), el nacimiento del registro científico del inglés al tratarse de la primera obra del importante autor en su lengua materna. No fue sin embargo éste el primer documento científico escrito en esta lengua, ni Halliday así lo sugiere, ya que *A Treatise on the Astrolabe* de Chaucer (1391) (citado en Banks 2008) ya es representativo del registro científico en inglés para su época por su uso de sustantivos técnicos y su utilización de ciertas construcciones gramaticales como especifica Banks (2008: 23-35). Además Banks asegura (2008:

37) que sería falso creer que en ese período de tiempo, desde la publicación de *A Treatise on the Astrolabe* (1391) hasta *Opticks* (1704), no se produjeron escritos de carácter científico en inglés. No obstante, lo que se publicaba tendía a ser de naturaleza más popular, de aplicación pedagógica o práctica, y poco o nada tenía que ver con lo que se entiende actualmente por científico. De ahí que se señalen las obras de Chaucer y Newton como primeros modelos.

En este sentido, no se puede dejar de mencionar a otro autor, Francis Bacon, quien aunque no se incluye directamente en el campo de las ciencias propiamente dichas sino en el de la filosofía, sí se convirtió en una autoridad para otros científicos. También en su caso adoptó el latín como lingua franca para la mayoría de sus trabajos y llegó a la conclusión de que la experimentación era la clave para alcanzar el conocimiento y el saber. Sus obras y pensamientos influyeron decisivamente en el desarrollo del método científico. Su máxima era que se podía aceptar sólo aquello que se podía probar por medio de la observación y la experiencia sensible. Cualquier estudio propuesto debía realizarse mediante observaciones que habían de validarse. Así, afirma Banks (2008: 42), ejerció una gran influencia tanto en la manera en la que se entendía la ciencia como en la forma en la que los científicos escribirían y describirían posteriormente sus experimentos.

A partir de la Revolución Científica, la división más clásica del razonamiento que se puede proponer cubriría dos tipos principales: razonamiento inductivo y razonamiento deductivo. El razonamiento inductivo consiste en extraer conclusiones de carácter general partiendo de una serie de premisas particulares. El problema al aplicar este tipo de razonamiento es obvio pues los resultados obtenidos pueden llevar a engaño al pretender generalizar sin contar con las posibles excepciones. De ahí que la conclusión de un razonamiento inductivo puede ser discutible e incierta a todas luces. Un interesante ejemplo de este tipo de razonamiento es el siguiente. “Si yo estudio 20 textos científicos y todos ellos incluyen prolongadores, puedo concluir que todos los textos tienen prolongadores (incluyendo aquí otros que no pertenezcan al corpus)”. Lo que estoy diciendo es posible aunque, lamentablemente, altamente improbable. Cabe la posibilidad de que cuando decida estudiar un texto más, no encuentre en él prolongador alguno, con lo que mi teoría original se vendría abajo.

Por el contrario, el razonamiento deductivo toma una premisa general y alcanza una conclusión particular. En este caso el ejemplo podría ser el siguiente. “Todos los textos contienen prolongadores. Éste es un texto científico, por lo tanto, contiene prolongadores.” No se puede negar que la forma de argumentar sea válida aunque la premisa no sea real, puesto que nadie ha estudiado los prolongadores en todos los textos existentes sino en una pequeña proporción

de ellos. Fue precisamente este tipo de razonamiento deductivo el que me llevó a involucrarme en este proyecto pues, tomando como premisa que muchos textos contienen prolongadores, cabe pensar que también los textos científicos del siglo XVIII los contienen. Sin embargo, aún en el hipotético caso de que todos ellos contuviesen dichos elementos, no se podría concluir que eso fuese de aplicación general. Por esa razón, y para no dar lugar a conclusiones falsas, deben establecerse bien los límites de cada estudio y extraer las conclusiones siempre dentro de esos términos ya que en cualquier texto entran muchas variables en juego como pueden ser el sexo, la procedencia geográfica, el nivel de estudios del autor o el tipo de texto⁹, que pueden alterar notablemente los resultados del estudio.

Detrás de la aplicación de un tipo u otro de razonamiento en el siglo XVIII se encontraban los racionalistas y los empiristas. Conviene establecer diferencias entre estas dos corrientes que supusieron un antes y un después en el proceder científico. Se podría describir someramente el racionalismo como una corriente filosófica formulada por Descartes en el siglo anterior en la que la razón triunfa sobre el conocimiento. Desarrollado en el continente europeo especialmente en Francia, Alemania y Holanda de la mano de Malebranche, Leibniz o Spinoza, el racionalismo busca desarrollar el espíritu crítico frente a la verdad impuesta de la fe. Este cambio de mentalidad con respecto al medioevo estuvo motivado por diversos factores sociales e ideológicos, algunos de los cuales tienen que ver con la bonanza social y económica a que me referí con anterioridad. No obstante, la aplicación de este método suponía problemas. Quizás la única manera de vencer las dificultades del método cartesiano fuera proponer otra manera de pensar, otra forma de llegar al conocimiento, que no estuviera basada en la razón y sí en la experiencia y la percepción sensorial. Así, y mientras en el viejo continente europeo el racionalismo seguía ganando terreno, en Inglaterra nacía su contrapunto, el empirismo. Se trata también de una corriente filosófica, aunque opuesta al racionalismo, que surge en el siglo XVII y se extiende durante el XVIII pudiendo destacarse entre sus máximos exponentes a Locke (1632-1704), Berkeley¹⁰ (1685-1753) y Hume¹¹ (1711-1776).

9 Algunas de estas variables serán estudiadas dentro del capítulo 4, donde se podrá comprobar hasta qué punto influyen en el uso de elementos de prolongación y de qué tipo por parte de los autores de textos científicos.

10 George Berkeley es autor incluido en una versión preliminar del *Corpus of English Texts of Physics* dentro del CC con un ensayo de 1709 que lleva por título *An Essay towards a New Theory of Vision*.

11 David Hume está representado en uno de los subcorpus del CC llamado *Corpus of English Philosophy Texts (CEPhiT)* con un ensayo de 1748 titulado *Philosophical Essays concerning Human Understanding*.

Para los empiristas la experiencia es la que marca los límites del conocimiento y, al contrario que los racionalistas, niegan el innatismo de las ideas. Siguen un método del conocimiento propio de las ciencias naturales: observación, inducción y análisis de hechos. En efecto, para los empiristas las ciencias naturales serán un modelo ideal de ciencia puesto que se fundamentan en hechos observables.

Curiosamente, ambas corrientes tenían un interés común, dar con un método apropiado capaz de regir el pensamiento. A fin de cuentas, su mayor diferencia radicaba en el propio método que, por un lado debía ser matemático y deductivo para los racionalistas y, por el otro, experimental e inductivo para los empiristas. Sin embargo, la ciencia no puede ni debe basarse en meras hipótesis. El que una teoría sea aceptada como válida depende de su comprobación y, exceptuando las matemáticas, las demás ciencias como la física, la química o la geografía no deben asentarse en supuestos metafísicos. Radica quizás ahí el problema del modelo racionalista, al no hacer distinción entre las distintas disciplinas científicas a la hora de tratar y aplicar su método.

En párrafos anteriores ya se hizo referencia a Francis Bacon señalando que sus obras y pensamiento contribuyeron decididamente al desarrollo del método científico. El filósofo británico era empirista, y su obra principal *Novum Organum* influyó enormemente en la aprobación en la ciencia de una observación y experimentación rigurosas. Publicado en 1620, este trabajo filosófico supuso el desarrollo de un nuevo sistema de Lógica, pues el autor apreció que el razonamiento deductivo sobresalía y pensó que no se debía dar nada por sentado o innato, como afirmaban los racionalistas, sino que debían eliminarse esas ideas preconcebidas del mundo. Los científicos no deberían aceptar todo aquello que no se pudiera probar por medio de la observación y la experiencia sensible. Como afirma Ellen Valle (1999: 96):

It was experimentation, as a specific form of empiricism and inductive inquiry, which the Royal Society itself saw as differentiating it from other forms of natural philosophy. This experimental philosophy was represented most distinctively by Robert Boyle, who in his own writing placed it in opposition on the one hand to deductive rationalist inquiry (represented in England by Hobbes, more generally by Cartesian thought), on the other to the text— and authority-oriented Aristotelian science practiced in the universities.

En esta cita, además de hacerse referencia a esa metodología, se menciona la *Royal Society*, una entidad creada en 1660 por un pequeño grupo de hombres, seguidores del filósofo y su nuevo método, que buscaban una forma de com-

partir opiniones y descubrimientos relevantes entre sus miembros. Valle también menciona a Robert Boyle (1627-1692) quien formó parte de aquel excelso grupo y fue además el más reconocido y admirado de todos. Boyle, así como otros filósofos ingleses del siglo XVII, siguió desarrollando y dando sentido al nuevo método científico, completando en cierto modo el trabajo comenzado por Bacon. Debemos tener en cuenta que los cambios no sólo supusieron una variación en la aproximación al conocimiento sino también en su manera de comunicarlo. Como no podía ser de otro modo, los escritos de la época requerían un estilo diferente al habitual y, también aquí Bacon desempeñó un papel importante, pues se dice que fue el primer gran escritor de prosa científica en inglés. Con respecto al estilo de sus ensayos Gläser (1995: 190) aclara:

The stringent form of the essay as a short, concise and coherent piece of prose writing constrains Bacon to the shortest and clearest way of expressing his thoughts. Hence, this sort of text results in epigrammatic, aphoristic sentences, illustrated by examples and quotations, and occasional stylistic devices which accentuate the author's presentation and development of arguments, such as anaphoras, antitheses, metaphors, comparisons and the climax.

Entre otras cosas, la autora también menciona como característico que todos sus ensayos dedicados a materias prácticas contienen términos técnicos precisos; predominan las oraciones declarativas y la enumeración de nombres; su estilo es claro y racional (Gläser 1995: 191). Como heredera del nuevo método científico, la *Royal Society* no hizo más que dar un impulso determinante hacia la consolidación de aquel nuevo estilo. Como es bien sabido, uno de sus propósitos principales consistía en perfeccionar la lengua inglesa con finalidades científicas o filosóficas. Thomas Sprat (1635-1713) miembro destacado de esta asociación, hecho que lo llevó a escribir su *History of the Royal Society* donde, entre otras cosas, relata el estilo científico propugnado por el grupo. Por sus palabras en la obra, queda claro que cree recomendable un estilo menos ornamentado, y arremete por ejemplo contra lo que, en líneas anteriores ya identifica como *fine speaking* (1667: 112):

And, in few words, I dare say; that of all the Studies of men, nothing may be sooner obtain'd, than this vicious abundance of Phraze, this trick of Metaphors, this volubility of Tongue, which makes fo great a noise in the World.

Más adelante, dará las primeras claves para entender las normas en cuanto al estilo que defiende la *Royal Society* y continúa siendo riguroso rechazando el discurso superfluo.

They have therefore been most rigorous in putting in execution, the only Remedy, that can be found for this extravagance: and that has been, a constant Resolution, to reject all the amplifications, digressions, and swellings of style: to return back to the primitive purity, and shortness, when men deliver'd so many things, almost in an equal number of words. They have exacted from all their members, a close, naked, natural way of speaking; positive expressions; clear senses; a native easiness: bringing all things as near the Mathematical plainness, as they can: and preferring the language of Artizans, Countrymen, and Merchants, before that, of Wits, or Scholars. (1667: 113)

Al mismo tiempo, propugna el uso del inglés como lengua válida para comunicar asuntos académicos y científicos ante cualquier tipo de argumento. El que un autor decidiese utilizar esta lengua vernácula y no el latín como herramienta de comunicación puede revelar su interés por llegar a un público más amplio y no ofrecer sus conocimientos únicamente a los miembros de su comunidad epistémica, a los especialistas. Por último, centrándose en la descripción de los experimentos, aclara Sprat que no se pretende alcanzar ningún modelo perfecto. Era tal su afán por apartarse de lo propuesto en el pasado que, a simple vista, podría parecer que tal libertad a la hora de explicar y argumentar resultaba un tanto caótica.

And as their purpose was, to heap up a mixt Mass of Experiments, without digesting them into any perfect model: so to this end, they confin'd themselves to no order of subjects; and whatever they have recorded, they have done it, not as compleat Schemes of opinions, but as bare unfinish'd Histories. (1667: 115)

Dentro de la propia obra, *History of the Royal Society*, se incluyen muchos de los artículos escritos por distintos miembros de la *Royal Society* donde se puede comprobar el estilo descrito por Sprat: en absoluto recargado, con un lenguaje sencillo y directo al lector. En cuanto a la realización de los experimentos, se describían las herramientas utilizadas en el proceso, los preparativos, así como los pasos individuales que se debían seguir a fin de que cualquiera pudiese replicar el estudio, es decir, el método científico como tal.

Todo lo dicho parece constatar que el siglo XVIII fue un período que, aunque relativamente estable políticamente, sufrió valiosas transformaciones que habrían de cambiar el rumbo de la historia en muchos aspectos. Desde el punto de vista lingüístico, aunque ya se gozaba de un sistema comparativamente estructurado creció gradualmente el afán por la estandarización de la lengua con la voluntad de protegerla y salvaguardarla quizás con el temor de no verla maltratada y arrinconada como antaño y con la esperanza de establecer unas normas que ayudasen a su correcto uso y expansión. Trascendentales fueron los cambios producidos en el campo de la ciencia y la filosofía con respecto al pa-

sado. Se dejó atrás incluso la forma de plantearse el propio conocimiento y la de plasmarlo en un texto escrito, hecho relevante para el desarrollo de esta monografía, y que no puedo dejar de poner de manifiesto.

CAPÍTULO 3. EL PROCESO: CORPUS Y METODOLOGÍA

3.1. Introducción

El presente capítulo, esencial para el análisis de los datos, trata de poner al lector en antecedentes y razona la idoneidad del *Coruña Corpus* para la investigación. De esta forma, y luego de unas consideraciones previas, en la sección 3.3 se describe la estructura que lo rige, el porqué de la inclusión de dos disciplinas diferentes para el estudio, y se da mayor detalle sobre las muestras que se usarán: número de palabras, el año de publicación, los géneros a los que pertenecen los textos o las variables que se considerarán a continuación del estudio principal.

Ya en la sección 3.4 me centraré en las herramientas usadas para la realización del análisis en sí. En este caso, haré referencia al uso de la *Coruña Corpus Tool* especificando dónde se desarrolló, sus características principales y de recopilación y sus más importantes funciones.

Para terminar, en la sección 3.5 dedicada a la metodología empleada, detallaré el proceso que se ha seguido hasta llegar a la elaboración de un inventario de formas que empleo para las búsquedas. Especificaré también cómo han sido esas búsquedas y los criterios que aplico a la hora de desechar aquellos ejemplos que considero no válidos para mi investigación.

3.2. Algunas consideraciones previas

Cuando W. Nelson Francis y Henry Kučera empezaron a desarrollar el *Brown Corpus*, que fue el primer corpus computerizado de la historia, en la década de los 60, muchos no acogieron de buena gana aquella iniciativa. Por aquel entonces, el peso de la gramática generativa se traducía en una escasa tolerancia hacia otras formas de aproximación al estudio lingüístico que no fueran las aceptadas por el modelo chomskiano. Hoy en día, sin embargo, estos

autores son considerados unos pioneros en su campo y han sido múltiples y numerosos los corpus electrónicos que se han creado desde entonces con el objetivo de servir de base sólida y fuente de datos para estudios empíricos sobre distintos aspectos de la lengua. Los primeros corpus de la lengua inglesa recopilaban muestras de inglés actual. A partir de los ochenta esta selección se va ampliando y comienzan a surgir otros proyectos que incluyen los textos antiguos, lo que permitirá desarrollar estudios de carácter histórico. Entre otros, destacan principalmente el *Helsinki Corpus of English* publicado en 1991 y el *ARCHER (A Representative Corpus of Historical English Registers)* publicado en los años 90 y que está siendo ampliado en los últimos años con la colaboración de varias universidades. Se trata de corpus pioneros en el ámbito de la historia de la lengua inglesa. Entre estos corpus de carácter histórico se encuentra el *Coruña Corpus of English Scientific Writing* que será el utilizado para materializar este estudio. Los corpus electrónicos han demostrado ser útiles para estudiar el desarrollo de formas gramaticales determinadas o el uso y la estructura de construcciones concretas. Los que al mismo tiempo son históricos, como los referidos anteriormente, permiten también llevar a cabo estudios sobre la evolución de aspectos específicos de la lengua.

Meyer (2002) describe las etapas propias del análisis de un corpus y las divide en secciones dentro del penúltimo capítulo de su obra. Según él, en primer lugar se debe determinar la cuestión que se tratará y, en segundo lugar, el corpus que se utilizará, el cual debe adecuarse a esa cuestión inicial con el propósito de resolverla. El asunto en este caso, como se ha puesto de manifiesto en diversas ocasiones, consistirá en el estudio pormenorizado de la utilización de los elementos de prolongación dentro de un período concreto, el siglo XVIII, y en textos de un registro específico, el científico. Para el análisis de los prolongadores en la prosa científica del siglo XVIII que aquí se presenta, se han incluido dos subcorpus (ambos en versión beta cuando se abordó este trabajo) del *Coruña Corpus of English Scientific Writing*. Por un lado, se han incluido textos de Ciencias de la Vida y, por otro textos de Historia de la misma etapa con la intención de hacer una comparación del uso de los prolongadores en ambas disciplinas. El *Coruña Corpus* se considera idóneo para este estudio al incluir, entre otros aspectos relevantes, muestras perfectamente divididas en subcorpus menores que incluyen las citadas disciplinas y que facilitan los estudios de carácter comparativo.

Antes de avanzar hacia una parte primordial como es la descripción de la metodología y los datos utilizados, considero esencial hacer referencia a Köhnen (2007), un autor con quien comparto la opinión sobre lo complejo y, en oca-

siones espinoso, que resulta estudiar cualquier tipo de formas que no pertenezcan a una clase de palabras cerrada. En su trabajo, Köhnen expone que existen dos problemas que surgen a raíz del estudio del acto de habla (*speech act*). El primero consiste en obtener un inventario completo de las posibles formas que lo expresen y otro, lo que él ha dado en llamar *hidden manifestations* (2007: 139). De esta manera, manifiesta que es virtualmente imposible confeccionar un catálogo completo de todas y cada una de las manifestaciones de un acto de habla en la historia de la lengua inglesa. Aún así, propone que un modo fiable de solucionar el inconveniente de la falta de corpus etiquetados para los actos de habla pasa por hacer el análisis manualmente y por leer aquellos textos que formarán parte del estudio para considerar entonces detenidamente cuáles son las formas que han de buscarse que cumplen los requisitos necesarios.

En cuanto a las *hidden manifestations* mencionadas, la dificultad obvia que se presenta estriba en el hecho de que no podemos hacer afirmaciones claras sobre el desarrollo de un acto de habla concreto porque normalmente no se pueden cubrir todas sus diferentes manifestaciones lingüísticas a lo largo del tiempo (2007: 140). Así, para aquellas categorías que no constituyen una clase cerrada del estilo de las preposiciones o los artículos se deben asumir una serie de formas comunes a más textos que sirvan al menos como punto de partida para el análisis. Esto es exactamente lo que se propone en este trabajo, como explicaré en la sección dedicada a la metodología empleada.

3.3. Material de análisis

Como se ha señalado ya, mi fuente de datos es el *Coruña Corpus of English Scientific Writing (CC)*, corpus que contiene una serie de muestras de textos para el estudio histórico de la escritura científica en inglés. Se trata de un ambicioso proyecto que se inició en 2003 y que se está llevando a cabo actualmente en la Universidade da Coruña (España). El grupo de investigación que lo desarrolla (MuStE)¹² aspira a crear un corpus que pueda ser usado para el estudio diacrónico del discurso científico y del inglés para fines específicos (ESP) en los diferentes niveles de análisis lingüístico y para contribuir al estudio del desarrollo histórico de la lengua inglesa en general. El *CC* se propone complementar otros corpus también pertenecientes al campo histórico tales como el bien conocido *Corpus of Early English Correspondence*, el *Corpus of Early English*

12 Research Group for Multidimensional Corpus-Based Studies in English:
<http://www.udc.es/grupos/muste/>

Medical Writing, el *Lampeter Corpus of Early Modern English Tracts* y el bien conocido *ARCHER, A Representative Corpus of Historical English Registers* ya mencionado más arriba.

La recopilación del *Coruña Corpus* está gobernada por algunos de los parámetros más comunes usados en la lingüística de corpus, concretamente la representatividad y el equilibrio, a partir del uso de criterios extralingüísticos para la delimitación de factores como fechas de publicación de las muestras seleccionadas, número de palabras incluidas en cada una, etc. A fin de permitir estudios comparativos, el corpus recoge muestras de escritura científica de diversas disciplinas. Como señalé en el capítulo 2, el concepto de ciencia y la taxonomía del saber eran distintos en el período de Inglés Moderno Tardío si los comparamos con los que tenemos en la actualidad. Por esta razón, para establecer la división en disciplinas los recopiladores del corpus han usado la clasificación de los campos de la ciencia y la tecnología publicada por la UNESCO en 1988. Esta clasificación de la UNESCO constituye únicamente un punto de partida y se ha adoptado una perspectiva inclusiva precisamente dado que el concepto de ciencia y la división de las disciplinas de hoy en día y del período moderno son bien diferentes. Así, de las seis grandes áreas en las que la UNESCO divide la ciencia y la tecnología, los miembros del grupo MuStE decidieron comenzar por recopilar muestras de textos sobre disciplinas del ámbito de las ciencias naturales y exactas, por una parte, y del de las humanidades por otra. Se ha tratado de que, dentro de cada una de estas ramas se obtuviera un número similar de muestras y palabras para que cada disciplina estuviese representada de forma similar a fin de facilitar cualquier tipo de estudio comparativo, como es el caso de este estudio.

Las muestras recogidas pertenecen, todas ellas, a obras de autores cuya lengua materna era el inglés y publicadas en inglés directamente para evitar las posibles interferencias de las versiones traducidas. Los trabajos seleccionados fueron publicados en los siglos XVIII y XIX. En cada una de las disciplinas científicas cuya recopilación se ha acometido, se han seleccionado muestras en torno a 10.000 palabras y no todas ellas extraídas de las mismas partes de las obras para obtener una más amplia representación de estilos y usos lingüísticos. Conviene además precisar que, para cada disciplina, se han seleccionado dos muestras por década, y las primeras ediciones de los textos siempre que ha sido posible.

Dentro del *CC* se encuentran las disciplinas en las que me he interesado para la realización del estudio. Relevantes ambas dentro del contexto científico que pretendo analizar, la primera contiene muestras de lo que en el *CC* se denomina “Ciencias de la Vida” y donde, debido a la perspectiva inclusiva a que me referí

antes, se han recogido textos que tocan disciplinas bien diferenciadas hoy tales como zoología, botánica o etología. Según Banks (2008: 51) el campo de la biología, al contrario del de la física o la química, fue estrictamente descriptivo hasta bien entrado el siglo XIX. A lo largo del siglo XVIII la biología se centraba en la descripción y clasificación de las nuevas plantas y animales que se iban conociendo a raíz del descubrimiento de nuevos territorios y afirma este autor que no fue hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando empezó a tomar un aspecto experimental. Efectivamente, la mayoría (si no la totalidad) de las muestras aquí analizadas tratan sobre los temas que describe el autor. Además, muchas incluyen ilustraciones de las plantas y animales que describen.

Las muestras de Ciencias de la Vida escogidas para este trabajo se obtienen de un subcorpus llamado *Corpus of English Life Sciences Texts*, conocido como *CELiST*, y corresponden a textos que datan de entre 1707 y 1794 en el siglo XVIII. La tabla que sigue señala algunos detalles más sobre la sección del corpus que se usa en este trabajo, especificando el año de publicación, el autor, el título de la obra y el número de palabras de la muestra contenida en *CELiST*. Al final de la tabla se muestra la suma total de palabras analizables de *CELiST*. Se observa que el rango de palabras por cada texto de esta versión beta se sitúa entre 9.812 (Keill 1717) y 10.103 (Brickell 1737 y Goldsmith 1774) dando un resultado final de 200.543 palabras, todas ellas incluidas en un conjunto de veinte muestras que se analizarán dentro de esta disciplina.

AÑO	AUTOR/A	TÍTULO DE LA OBRA	NÚMERO PALABRAS
1707	Douglas, James	Myographiæ comparatæ specimen: or, a comparative description of all the muscles [...]	10.045
1707	Sloane, Hans	A Voyage to the islands Madera, Barbadoes, Nieves St Christophers and Jamaica; [...]	10.038
1717	Keill, James	Essays on several parts of the animal oeconomy	9.812
1720	Gibson, William	The farriers new guide: containing first, the anatomy of a horse, [...]	9.875
1723	Blair, Patrick	Pharmaco-botanologia: or, an alphabetical and classical dissertation on all the British indigenous [...]	10.089
1730	Boreman, Thomas	A Description of Three Hundred Animals; Viz. Beasts, Birds, Fishes, Serpents, [...]	10.013
1737	Blackwell, Elizabeth	A Curious Herbal, containing five hundred cuts of the most useful cuts which are now used in [...]	10.045
1737	Brickell, John	The Natural History of North-Carolina: with an account of the trade manners and customs [...]	10.103
1743	Edwards, George	A natural history of uncommon birds. Most of which have not been figur'd or describ'd, and others [...]	10.028
1750	Hughes, Griffith	The natural history of the Island of Barbados	10.044
1752	Dodd, James	An Essay towards a Natural History of the Herring	10.019
1758	Borlase, William	The natural history of Cornwall. The air, climate, [...]	9.997
1766	Pennant, Thomas	British Zoology	10.037
1769	Bancroft, Edward	An essay on the natural history of Guiana, in South America	10.074
1774	Goldsmith, Oliver	An history of the earth, and animated nature	10.103
1776	Withering, William	A botanical arrangement of all the vegetables, naturally growing in Great Britain	10.091
1786	Speechly, William	A treatise on the culture of the pine apple and the management of the hot-house. [...]	10.017
1789	Bolton, James	An History of Fungusses growing about Halifax. [...]	10.052
1793	Smith, Sir James Edward	English Botany. Vol. II.	10.048
1794	Donovan, Edward	Instructions for Collecting and Preserving Various Subjects of Natural History: As Animals, Birds, [...]	10.013
		TOTAL DE PALABRAS	200.5431

Tabla 3. Índice de textos de Ciencias de la Vida por año, autor, título y número de palabras.

En ningún momento, durante la elaboración del *CC* y, por consiguiente, de todos los subcorpus que lo forman, se ha usado más de una muestra escrita por el mismo autor para, de esta manera, evitar idiosincrasias lingüísticas que diesen lugar a conclusiones inexactas. El bagaje cultural y la curiosidad despertada en aquellos días por un mundo hasta entonces inexplorado se refleja en los diferentes tipos de texto o géneros incluidos que van desde tratados o libros de texto hasta ensayos. Cada muestra se adscribe a un género y el repertorio de éstos varía dependiendo de las disciplinas. La asignación de géneros a las muestras se basa de forma importante en el *CC* en la taxonomía de los mismos que publica Görlach en su obra de 2004. La Tabla 4 que se incluye a continuación contiene los distintos tipos de texto presentes en el *Coruña Corpus* en las disciplinas que hasta el momento de iniciar este trabajo se habían recogido¹³.

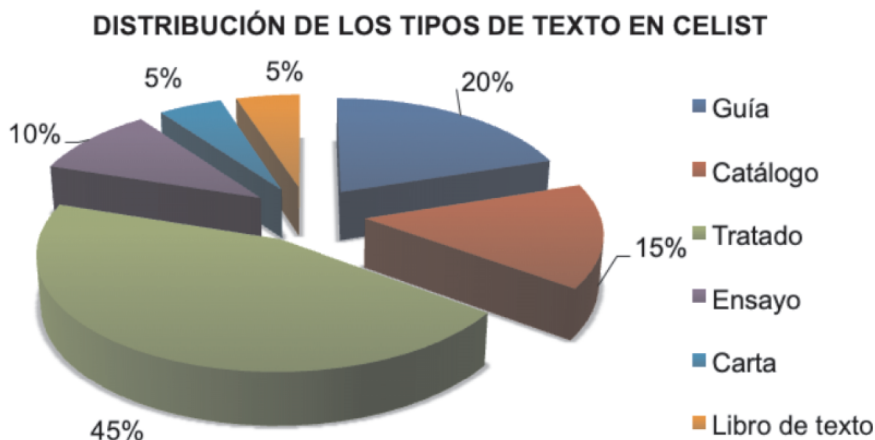
GÉNEROS INCLUIDOS EN EL <i>CORUÑA CORPUS</i>
ARTICLE / ARTÍCULO
BIOGRAPHY / BIOGRAFÍA
CATALOGUE / CATÁLOGO
DIALOGUE / DIÁLOGO
DICTIONARY / DICCIONARIO
ESSAY / ENSAYO
GUIDE / GUÍA
LECTURE / SERMÓN, CHARLA, CONFERENCIA
LETTER / CARTA
MANUAL / MANUAL
TEXTBOOK / LIBRO DE TEXTO
TRAVELOGUE / DIARIO DE VIAJE
TREATISE / TRATADO

Tabla 4: Relación de géneros contenidos en los distintos subcorpus del *CC*.

Aunque muchos de los géneros de la Tabla 4 están representados en *CELiST*, algunos como el diálogo aparecen en otros subcorpus, *CETA* o *Corpus*

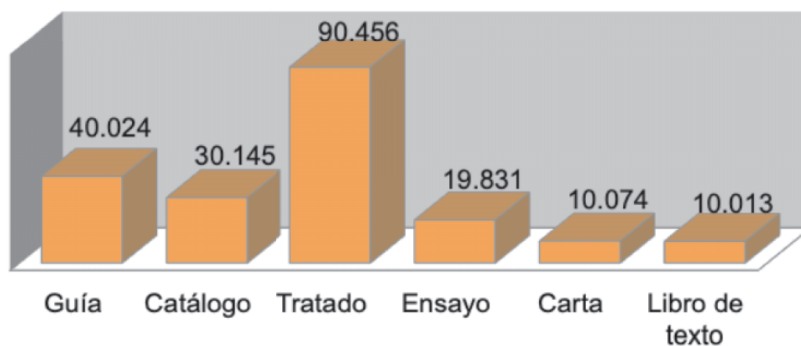
13 Puesto que las versiones de los corpus con los que se ha hecho este estudio no eran las definitivas en el momento de hacer la investigación, las versiones publicadas (<https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/21846>) pueden tener algunas diferencias ya no sólo en el número de palabras sino también en la adscripción a uno u otro género. Esto se debe a que cada muestra del *CC* sufre varias revisiones.

of *English Astronomy Texts* (Moskowich, Lareo, Camiña y Crespo, 2012) y *CE-PhiT* o *Corpus of English Philosophy Texts* (Moskowich, Camiña, Lareo y Crespo 2016), que no se usan en este trabajo. La Gráfica 1 a continuación muestra la distribución de géneros en la versión beta del subcorpus de Ciencias de la Vida. Contiene, asimismo, el número concreto de textos de cada tipo dentro de las veinte muestras incluidas en *CELiST*.



Gráfica 1. Distribución de los géneros en CELiST.

Tal como ilustra la Gráfica 1, se pueden distinguir seis géneros diferentes en esta versión de *CELiST*: guías, catálogos, tratados, ensayos, cartas y libros de texto. Con una notable diferencia, los tratados son los que más abundan alcanzando hasta un 45% del número de palabras total de este subcorpus, mientras que un 20% corresponde a las guías y un 15% a los catálogos. El 20% restante se distribuye entre los demás, correspondiendo un 10% a los ensayos y otro 10% repartido entre cartas (5%) y libros de texto (5%). Indudablemente, esta distribución obedece a una realidad cultural y social en la que lo que interesaba era la diseminación del conocimiento más allá de las comunidades de científicos. He considerado relevante tener en cuenta qué cantidad de palabras se contienen en cada uno de los géneros analizados. La Gráfica 2 representa a continuación dicha distribución.



Gráfica 2. Representación del número total de palabras por género en CELiST.

Los géneros a los que pertenecen las muestras estudiadas pueden tener un papel significativo dentro de todo el trabajo, ya que a cada uno de ellos se le presupone una serie de características lingüísticas y retóricas que pueden determinar y explicar el uso de prolongadores. Sin embargo, también me interesan otros factores que pueden influir en los usos lingüísticos como la edad y el sexo de los hablantes. Por ejemplo, con respecto a la variable edad, analizaré muestras de autores que van desde los 25 hasta los 63 años, teniendo en cuenta que la franja de edad en que se encuentra la mayoría abarca entre la treintena y la cincuenta. En relación a la variable sexo, las muestras redactadas por hombres ocupan casi todo el periodo, ya que sólo disponemos de una escrita por una mujer, Elizabeth Blackwell (1737) en este siglo del corpus de Ciencias de la Vida.

Mi corpus de datos para este estudio comparativo lo completan las muestras de textos sobre Historia que están recogidas en la siguiente tabla. En el caso de esta segunda disciplina he usado muestras pertenecientes a otro de los subcorpus del CC, el *Corpus of History English Texts (CHET)*, en concreto las que cubren el período entre 1704 y 1800. En la tabla también se han incluido todos los autores que contiene *CHET* para el siglo XVIII junto con el año de publicación de sus obras y el número de palabras de cada muestra.

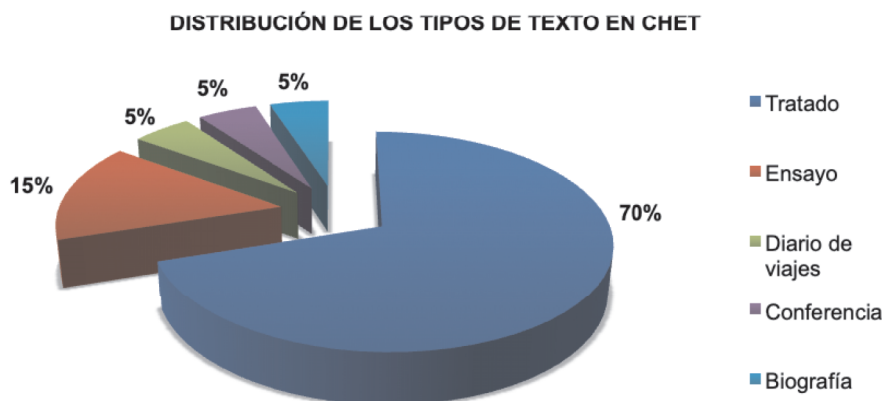
AÑO	AUTOR/A	TÍTULO DE LA OBRA	NÚMERO PALABRAS
1704	Tyrrell, James	The General History of England both Ecclesiastical and Civil: containing the reign of Richard II, [...]	10.068
1705	Anderson, James	An historical essay, shewing that the crown and kingdom of Scotland, is imperial and independent. [...]	10.068
1710	Crawfurd, George	A Genealogical History of the Royal and Illustrious Family of the Stewards, [...]	10.106
1716	Oldmixon, John	Memoirs of Ireland from the Restoration, to the Present Times	10.163
1721	Strype, John	Ecclesiastical Memorials; relating chiefly to Religion, and the Reformation of it, [...]	10.078
1726	Penhallow, Samuel	History of the Wars of New England with the Eastern Indians	10.216
1732	Horsley, John	Britannia Romana, or The Roman Antiquities of Britain	10.065
1739	Justice, Elizabeth	Voyage to Russia: describing the Laws, Manners, and Customs, of that great Empire, [...]	10.005
1740	Bancks, John	The history of the life and reign of the Czar Peter the Great Emperor of all Russia [...]	10.084
1745	Hooke, Nathaniel	The Roman History, from the building of Rome to the Ruin of the Commonwealth.	10.144
1750	Chapman, Thomas	An essay on the Roman Senate	10.187
1760	Birch, Thomas	The life of Henry Prince of Wales [...]	10.057
1762	Scott, Sarah	The History of Mecklenburgh, from the First Settlement of the Vandals in that Country, to the Present Time; [...]	10.301
1769	Adams, Amos	A concise, historical view of the perils, hardships, difficulties and discouragements which have attended the planting and progressive improvements of New-England; [...]	10.068
1775	Anderson, Walter	The History of France. From the Commencement of the Reign of Henry 111. [...]	10.036
1780	Cornish, Joseph	The life of Mr. Thomas Firmin, citizen of London	10.054
1788	Gibbon, Edward	The history of the decline and fall of the Roman Empire	10.021
1790	Gifford, John	The History of England from the earliest Times to the Peace of 1783	10.319
1795	Adams, John	A view of universal history, from the creation to the present time. [...]	10.120
1800	Stock, Joseph	A narrative of what passed at Killalla, in the County of Mayo, and the parts adjacent, during the French invasion in the summer of 1798. [...]	10.182
		TOTAL DE PALABRAS	202.3421

Tabla 5. Índice de textos de Historia por año, autor, título y número de palabras.

Cabe destacar que las muestras de *CHET* incluidas en el corpus objeto de mi estudio tratan sobre períodos y aspectos muy diferentes de la historia que van desde la historia antigua con obras dedicadas al declive y la caída del Imperio Romano (Gibbon 1788) hasta la popular *Britannia Romana* de Horsley (1732), pasando por la narración de acontecimientos bélicos o de otra índole en Escocia, Irlanda, Inglaterra y el nuevo mundo y terminando por las biografías de príncipes, reyes o comunes tanto de la época como anteriores como *The life of Mr. Thomas Firmin, citizen of London* de Cornish (1780).

Como se puede observar por la información presentada en la tabla anterior, disponemos del mismo número de muestras para Historia que para Ciencias de la Vida. Así pues, el total de muestras de los dos subcorpus que corresponden al siglo XVIII son cuarenta (20 en cada subcorpus). Existe, no obstante, una diferencia en el número total de palabras de este corpus de Historia en su versión beta que asciende a 202.342, un número ligeramente superior al de Ciencias de la Vida. Como ya mencioné más arriba, todas las muestras cumplen el requisito de contener aproximadamente 10.000 palabras pues, si se observa con atención, se aprecia que en ningún caso se sobrepasan las 10.319 palabras de la muestra de Gifford (1790) de *CHET*, ni se representan menos de 10.005 como ocurre con Justice (1739). Estas mínimas diferencias se deben muchas veces al formato interno del propio corpus, ya que al incluirse muestras y no textos completos se realizan ajustes de forma que aquéllas coincidan con el final de una sección o capítulo del original para no dejar el texto in media res.

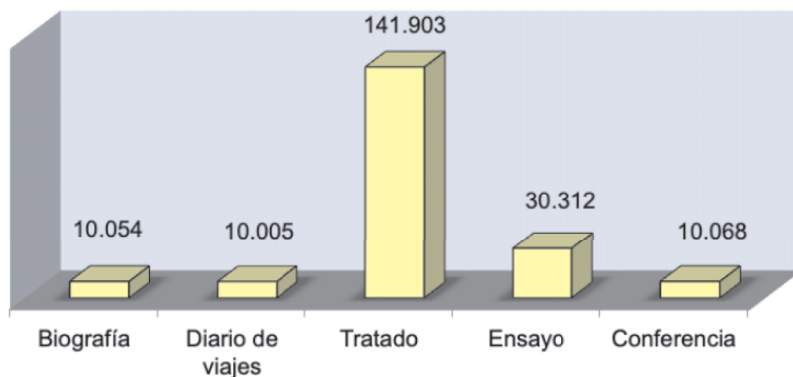
De la misma manera que se hizo con la disciplina anterior, y con las mismas salvedades, se representa a continuación la distribución de los géneros a que pertenecen las muestras de *CHET* para tenerlos en cuenta al analizar los datos en el próximo capítulo. Tal distribución se muestra en la Gráfica 3:



Gráfica 3. Distribución de los géneros en CHET.

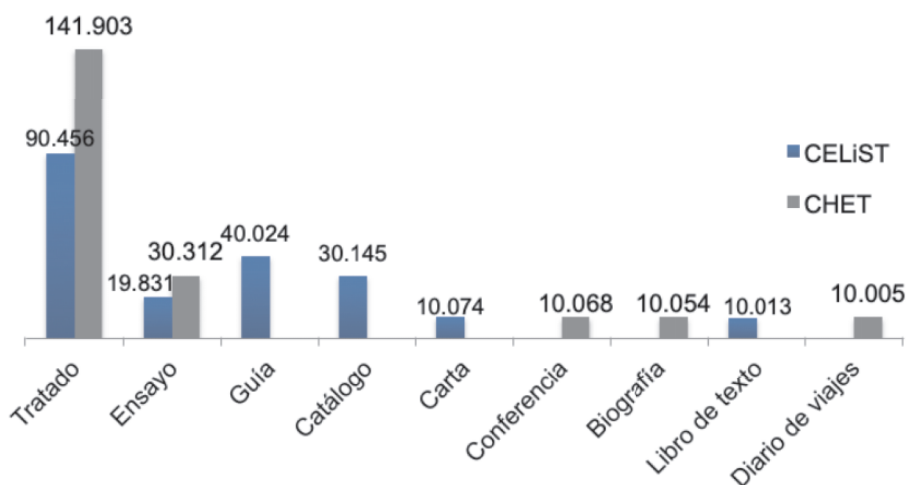
Se puede observar que las muestras de Historia corresponden a cinco tipos de escrito de los que contiene el *Coruña Corpus of English Writing*, en concreto, tratado, ensayo, diario de viajes, biografía y conferencia (lecture). Se aprecia un fuerte desequilibrio entre los tratados y el resto de los tipos. El primero, al igual que sucede en el subcorpus de Ciencias de la Vida, es el más numeroso pues representa un 70% de los casos. Sin embargo, el siguiente, los ensayos, ya a buena distancia constituyen el 15%. Finalmente, se cuenta solamente con una única muestra tanto de la conferencia (lecture) como de la biografía y el diario de viajes, lo que apenas representa un 5% por género.

Las diferencias en términos de número de palabras son las que se representan en la Gráfica 4 más abajo. Sin duda, esta distribución en géneros de nuevo obedece a una realidad extralingüística que viene determinada por la propia naturaleza de la disciplina. Aunque se podría decir que hay formatos considerados más o menos convenientes para los textos de carácter histórico la variedad en este subcorpus con respecto a los géneros parece razonable. Como sucede en otras disciplinas, se puede observar que hay una representación de los tratados mucho mayor que del resto (Crespo y Moskowich 2016).



Gráfica 4. Representación del número total de palabras por género en CHET.

Sería conveniente ofrecer una visión de conjunto de ambas disciplinas para comparar todos estos detalles. Por tanto, agrupo finalmente en la Gráfica 5 todos los géneros empleados en las secciones correspondientes al siglo XVIII de ambos subcorpus. Se incluye el número de palabras correspondiente a cada género y dentro de cada disciplina.



Gráfica 5. Distribución de géneros en CELiST y CHET.

Se comprueba que en total existen en mi material nueve géneros diferentes, pero sólo dos de ellos, tratados y ensayos, se repiten en ambas disciplinas, destacando el primero en cuanto a número de palabras. En general, esta distribución es acorde con las tendencias del siglo XVIII, de modo que podemos afirmar que este material refleja de forma fidedigna la lengua científica del momento y los patrones retóricos que más abundaban.

Según Moskowich (2013: 485) tanto los tratados como los ensayos solían dirigirse a un tipo de lector más cultivado y esto puede haber influido en la elección de este tipo de géneros por parte de los autores de la época en detrimento de otros. De hecho, como se ha constatado en otros trabajos (Moskowich 2017), el género más utilizado en *CHET* es el tratado, del que existen 28 muestras (14 de ellas en este estudio sobre el siglo XVIII).

Teniendo en cuenta que de media cada muestra contiene aproximadamente 10.000 palabras, se puede considerar que algunos géneros se representan de manera aislada como las guías, los catálogos, las cartas o los libros de texto (pertenecientes a *CELiST*) y los diarios de viajes, las conferencias o las biografías (pertenecientes a *CHET*). Aunque existen géneros que encontramos representados en cualquier subcorpus, el hecho de que ciertos géneros aparezcan exclusivamente en algunos de los subcorpus del *Coruña Corpus of English Scientific Writing* y no en otros tiene que ver únicamente con las limitaciones impuestas por cada disciplina. De este modo, no es esperable encontrar una muestra de biografía o unas memorias en *CELiST*, como no lo sería encontrar un catálogo en *CHET*. Por lo tanto no parece descabellado afirmar que la presencia o ausencia de determinados formatos en algunas disciplinas en particular obedece posiblemente a factores determinantes en la caracterización de tales disciplinas científicas (Moskowich 2017).

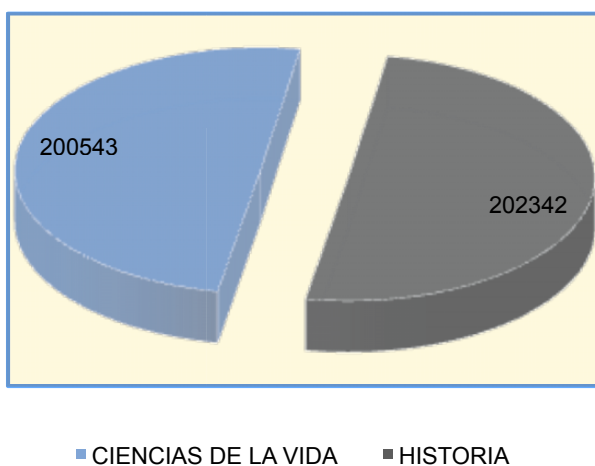
Por otra parte, del mismo modo que hice referencia en líneas anteriores a la variable edad en Ciencias de la Vida, en Historia reflejaré lo que ocurre con las muestras, redactadas por autores de entre 30 a 78 años y cuando, de nuevo, es en las primeras etapas (de entre 30 a 50 años) donde parecen encontrarse la mayoría de los escritores.

En cuanto a la variable sexo se percibe que también en esta disciplina las muestras escritas por hombres superan a las escritas por mujeres ya que se cuenta únicamente con dos: Elizabeth Justice (1739) y Sarah Scott (1762). En cualquier caso, este hecho no es sino un reflejo de la sociedad de aquel siglo y del porcentaje de los trabajos que realmente publicaban hombres y mujeres. En este sentido, se confirma que el *Coruña Corpus* ha utilizado un método de muestreo que logra hacerlo representativo de la realidad lingüística del mo-

mento. En el capítulo que se ocupa del análisis de las distintas variables se tendrá en cuenta tan visible desproporción ya que se han encontrado algunas peculiaridades lingüísticas que vale la pena mencionar.

Habiendo descrito los detalles de cada una de las disciplinas individualmente, parece necesario hacer referencia a las mismas de manera conjunta para apreciar mejor las diferencias entre ambas, dado que una parte del trabajo versará sobre la comparación de los resultados entre ellas. En la siguiente gráfica aparecen representados ambos subcorpus con sus respectivos números de palabras. Aparentemente, y como consecuencia de los principios de recopilación del CC, no existe una gran diferencia entre un subcorpus y otro en este aspecto. No obstante, se usarán cifras normalizadas para que el análisis de los datos sea más riguroso.

TOTAL DE PALABRAS POR DISCIPLINA



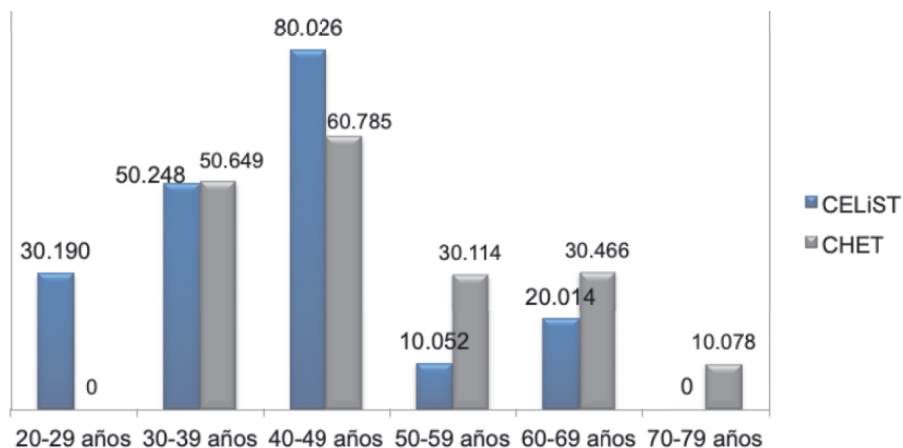
Gráfica 6. Representación del número total de palabras incluidas en cada corpus.

Se analizarán pues, un total de 402.885 palabras distribuidas en dos disciplinas de veinte muestras cada una. Dentro de mi análisis procederé, en el capítulo 4, a la exploración de otras variables que afectan a las muestras como son el tiempo, entendido como la fecha de publicación del texto de donde se ha extraído la muestra, y la edad y el sexo del autor como ya he referido con anterioridad. Dicha información (tanto la relativa al texto como la relativa al

autor o autora del mismo) aparece recogida en detalle en los archivos de metadatos que acompañan a cada muestra del *CC*. Estos archivos dan detalles sobre el texto y el contexto sociolingüístico de cada autor. Gracias a ellos, he tenido acceso rápido a la información necesaria para el estudio llevado a cabo aquí, es decir, de qué modo ciertas variables extralingüísticas pueden tener influencia en el uso de los prolongadores en el siglo XVIII. Así, después de un análisis general la primera variable en ser estudiada como factor relevante será la temporal en la sección 4.5. Allí se mostrarán datos y resultados de cómo evoluciona el uso de las formas a lo largo del siglo en cada subcorpus. Veremos si su uso se reduce con el paso de los años o, por el contrario, se afianza o se estanca. Basándonos en que el cambio lingüístico es observable en períodos de treinta años como afirman Kytö, Rudanko y Smitterberg (2000), nos pareció necesario afrontar este aspecto. Dada la estructura del *Coruña Corpus*, es obvio que todas las etapas dentro del siglo XVIII están representados de la misma manera: es decir, ya que se recogen dos muestras de 10.000 palabras cada una por década, la distribución de número de palabras a lo largo del siglo es uniforme y esto permitirá establecer proporciones y comparar directamente el número de usos de prolongadores.

La segunda variable a la que me referiré al término del análisis general es la edad que tenían los autores en el momento de escribir el texto y cómo ésta puede haber llegado a afectar a su uso de los prolongadores. Como se verá en la sección 4.6 he agrupado las edades de los autores en décadas para facilitar el análisis y la visualización de los datos. De los 37 autores¹⁴ cuyos trabajos he estudiado, el más joven publicó su obra entre los 20 años y el mayor de todos a los 79. La gráfica que sigue también agrupa a los autores como acabo de mencionar y expone ambas disciplinas a la vez.

14 Para el análisis del uso de los prolongadores en relación a la edad, he prescindido de un total de tres autores varones (uno en Ciencias de la Vida y otros dos en Historia) ya que no hay información concreta sobre sus fechas de nacimiento. De este modo los resultados no se verán sesgados.



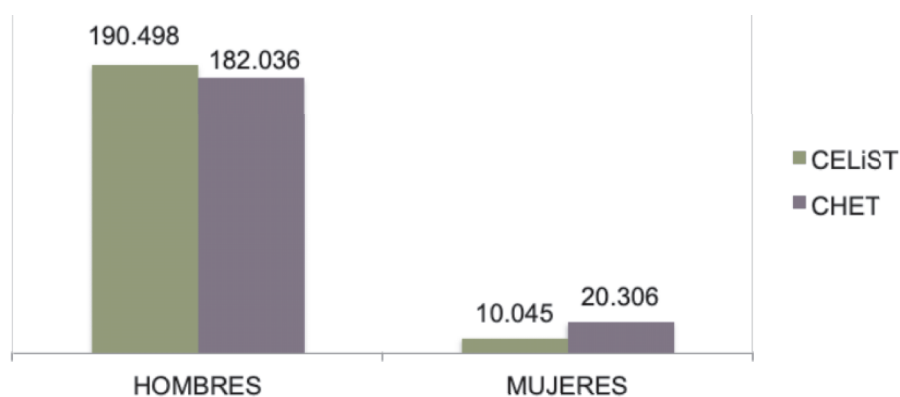
Gráfica 7. División por edades en Ciencias de la Vida e Historia.

La gráfica descubre el total de palabras que se encuentran para cada rango de edad. También muestra que los autores que publican sobre temas de Ciencias de la Vida lo hacen desde más jóvenes que los que publican sobre Historia (hay tres autores entre 20 y 29 años en *CELiST* y ninguno en *CHET*). Mientras tanto los autores mayores que trabajan en la disciplina de Historia son más. Así, observamos que nuestros escritores mayores de 50 años son los de *CHET* (tres entre 50 y 59, otros tres entre 60 y 69 y uno entre 70 y 79). Quizás debido a razones históricas y/o sociológicas, la mayor parte del material que se analiza aquí ha sido producido por escritores que tenían entre 40 y 49 años en el momento en que publicaron su obra.

Por último, con respecto a la variable sexo que se analizará pormenorizadamente en la sección 4.7, conviene apuntar algunos detalles. Para empezar, el número de mujeres es visiblemente inferior al de varones por diversas razones que dos de las recopiladoras del corpus comentan (Crespo 2016; Moskowich 2016). Se trata básicamente de motivos que tendrían que ver, principalmente, con las dificultades halladas a la hora de acceder a ciertos textos (Moskowich 2017: 91). De ese modo, el *CC* intenta reflejar el escenario real del inglés científico en la época que nos ocupa. Por aquel entonces las oportunidades de publicar de las mujeres eran tremendamente escasas, además agravado por el hecho de que ellas solían trabajar “in the shadows” (Moskowich 2017). Aunque los factores sociales podrían dar una explicación a tal ausencia también tiene relevancia el tipo de disciplina, ya que si urgamos en el propio *CC* podremos

comprobar que *CETA* (*Corpus of English Texts of Astronomy*) o *CEPHIT* (*Corpus of English Philosophy Texts*) cuentan incluso con una menor representación con sólo dos y tres mujeres, respectivamente para todo el corpus (es decir, para dos siglos). El material usado para el desarrollo de este trabajo, aunque se limita a un siglo, cuenta con tres lo cual supone una proporción mayor de mujeres que en *CETA* y *CEPHIT*. Se trata de Sarah Scott y Elizabeth Justice (incluidas en *CHET*) y Elizabeth Blackwell (incluida en *CELiST*) y no cabe duda de que este hecho tiene que ver con que tanto las narraciones históricas como la observación de la naturaleza, sobre todo del campo, se consideraban actividades más apropiadas para las mujeres que la astronomía (no estaba bien visto que una mujer saliera de noche a mirar el cielo) o la filosofía (se consideraba que la capacidad intelectual de las mujeres era inferior a la de los varones).

A continuación, se presenta otra pequeña gráfica donde se observa la gran diferencia entre las muestras de autores y autoras, por otra parte reflejo de la realidad del siglo XVIII. En esta Gráfica 8 se muestra la distribución del número de palabras por sexo y disciplina.



Gráfica 8. Distribución por sexos en CELiST y CHET según número de palabras.

De un total de 200.543 palabras contenidas en *CELiST* 190.498 pertenecen a muestras escritas por varones. En *CHET*, que incluye un número mayor llegando a las 202.342 palabras, 182.036 también son obra de varones. Tal diferencia supondrá una razón de peso suficiente para proponer en la sección correspondiente (4.7) una normalización de cifras a fin de poder establecer las comparaciones necesarias y comprobar si la diferencia en el uso de prolonga-

dores por cada sexo sería tan abrupta como la mostrada, en su caso, por las cifras absolutas.

3.4. Herramientas de análisis. La *Coruña Corpus Tool: CCT*

Una parte especialmente relevante dentro del análisis es la propia herramienta de software empleada para la realización de las búsquedas en el corpus. En primer lugar, cabría explicar que todos los textos que conforman el *CC* han sido codificados y almacenados como documentos XML. Los textos incluidos se han etiquetado siguiendo las recomendaciones del estándar *TEI (Text Encoding Initiative)* (Sperberg-McQueen y Burnard, 2002). Indudablemente, ha sido necesario recurrir a cierta labor de edición que no hace sino facilitar el manejo de las muestras con este software.

CCT son las siglas que representan la *Coruña Corpus Tool*, especialmente diseñada con la finalidad de tratar las propias muestras del *CC* con funciones específicas para los recopiladores por una parte y, por otra, para que los usuarios en general puedan realizar búsquedas de diversa índole sin necesidad de acudir a ningún otro programa. Se trata de una aplicación informática que todavía estaba en fase beta¹⁵ en el momento de redactar este trabajo y que estaba siendo desarrollada en colaboración directa con el *IRLab (Information Retrieval Laboratory)* también de la Universidade da Coruña como una plataforma de recuperación de la información en la que las búsquedas se realizan sobre un índice creado a partir de los textos y no sobre los textos crudos. El hecho de trabajar sobre índices garantiza mejores resultados pues los índices multicampo que crean los recopiladores con esta herramienta a partir de las muestras del *CC* permiten búsquedas usando diferentes criterios. Estos índices almacenan no sólo los archivos con los fragmentos de los textos sino también los de metadatos, lo que será luego útil para realizar trabajos de campo más específicos. Como características destacables, la herramienta ofrece las siguientes posibilidades y ventajas entre otras:

- Validación de documentos para comprobar su conformidad con el estándar *TEI*. Esta opción está disponible sólo para los recopiladores del corpus.
- Generación de índices de textos y archivos de metadatos, también disponible sólo para los recopiladores.

15 En marzo de 2019, habiendo terminado ya la fase de análisis de este trabajo, se publicó en acceso abierto una versión mejorada y actualizada de la *CCT*: (<https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/21850>).

- Búsqueda de términos básicos (en todos los documentos a la vez o individualmente) en los que el usuario seleccione.
- Búsqueda avanzada.
- Reconocimiento automático y búsqueda de variantes ortográficas estandarizadas como son la alternancia entre <s> y <f> o el dígrafo <ct> frente a su ligadura <ct>.
- Uso de comodines (permite la búsqueda de variantes en la ortografía de una misma forma a lo largo del tiempo).
- Regular expression searching (búsqueda de expresiones regulares) útil, por ejemplo, para buscar por sufijos o prefijos.
- Búsqueda de frases (podemos especificar cualquier combinación de palabras. Puede usarse, por ejemplo, para buscar colocaciones, frases hechas o formas verbales).
- Generación de listas de palabras o formas léxicas del corpus entero o de cada documento por separado, según lo deseado.

Al iniciarse el programa se dispone de una opción llamada *File* en la que se carga el índice o índices necesarios para el estudio, en mi caso el de Ciencias de la Vida y el de Historia correspondientes al siglo XVIII. Por otro lado, el programa contiene tres pestañas, cada una de las cuales ofrece diferentes funciones: *Search*, *Tags* e *Info*. La siguiente ilustración muestra cómo es la visualización en pantalla de la herramienta.

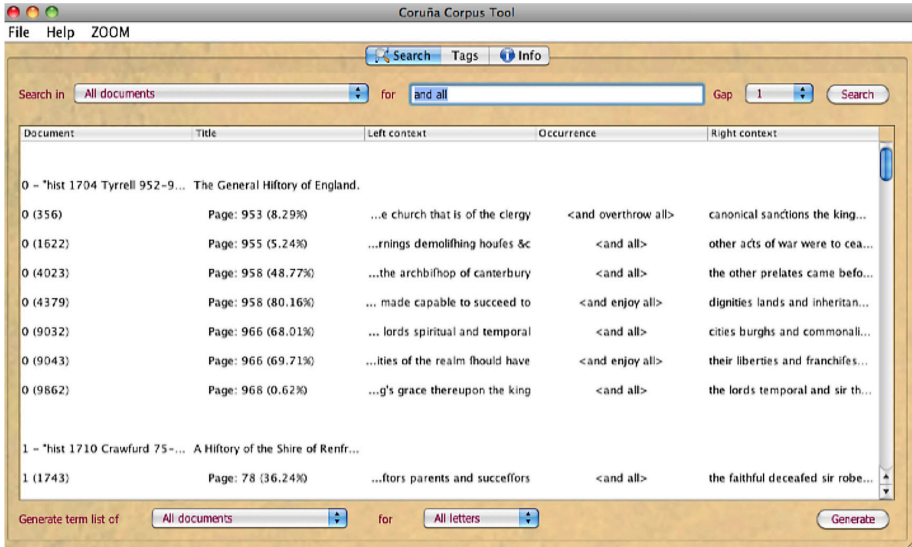


Figura 1. Detalle de las concordancias en una búsqueda en la CCT.

Del botón *Search* y de sus funciones daré más detalles en la sección de metodología donde explico cómo realicé las búsquedas y, por lo tanto, donde entra en juego esta parte fundamental de la herramienta. En el botón de *Info* se despliega una ventana con los archivos que previamente se hayan elegido organizados en dos grupos. Por un lado, disponemos de la pestaña *Metadatos*, una valiosa y detallada información sobre cada uno de los autores y textos de la que se han obtenido jugosos detalles para analizar las variables del capítulo 4. Se incluyen, pues, datos tales como la procedencia geográfica de los autores, la edad a la que escribieron el texto, el lugar o lugares donde se formaron hasta la edad adulta y diversos detalles sobre los propios textos. Por otro lado, el software muestra la ventana *Documents* donde se pueden ver los textos en sí para poder hacer comprobaciones si son necesarias.

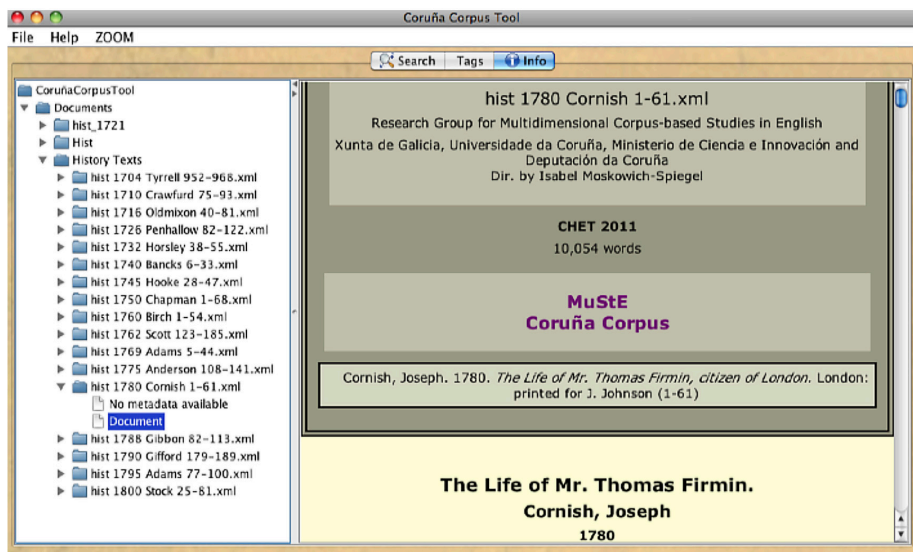


Figura 2. Visualización de una muestra en la CCT.

Aunque el uso de los métodos automatizados nunca excluye la revisión manual de los textos en trabajos como el presente (Rissanen 1989), no cabe duda de que contar con este tipo de tecnología facilita los trabajos en los que el cómputo de frecuencias tiene relevancia. Gracias a esta herramienta se han podido extraer valiosos datos sobre las búsquedas de una manera eficaz y rápida resumiendo la tediosa tarea de identificar manualmente todos y cada uno de los ejemplos de prolongadores de los inventarios iniciales.

3.5. Metodología

Llegados a esta sección, se ha usado el procedimiento que parece el más adecuado para obtener el máximo rendimiento de la investigación propuesta. Aunque he utilizado un programa de concordancia (CCT), ya se ha mencionado que las búsquedas no fueron, ni mucho menos, completamente automáticas. Por el contrario, uno de los pasos de mi método de trabajo consistió en la desambiguación manual de los casos encontrados tras la búsqueda automática.

El primer paso, siguiendo a Köhnen (2007), consistió en la elaboración del inventario inicial de elementos de prolongación a que me referí con anterioridad y que ya otros autores habían descrito en sus respectivos trabajos (Overs-treet 1999: 4; Aijmer 2002: 221). Los términos de esta lista inicial son los que

se buscaron de forma automática usando la *CCT*. Las búsquedas resultaron más eficientes al disponer de una lista cerrada, ese inventario inicial al que se refiere Köhnen (ver a continuación Tablas 6 y 7) a partir de la cual comenzar a buscar y a analizar.

Sin embargo, al examinar el resultado de las búsquedas, pude observar que algunas de las estructuras no eran en realidad prolongadores aunque tuvieran la misma forma que éstos. Por esta razón, paralelamente también se ha tenido que recurrir al método “manual” para excluir esas formas ya que no constituían material de estudio. Para delimitar aquello que se quiere estudiar, mi principal objetivo es identificar prolongadores tanto en construcciones copulativas como disyuntivas tal y como se caracterizaron semántica, formal y funcionalmente en el primer capítulo de este trabajo. Presento pues a continuación una lista de las expresiones que considero que es posible encontrar en los textos que constituyen mi corpus de datos y en la cual me he basado para mis búsquedas. Como indiqué un poco más arriba, las formas que he incluido en mi inventario inicial fueron identificadas en su mayoría por otros autores en estudios anteriores como los de Overstreet (1999), Aijmer (2002) y Carroll (2007).

De acuerdo con la clasificación formal expuesta con anterioridad, este inventario consta de dos listas diferentes. Por un lado, se encuentran aquéllas que comienzan por la conjunción *and* (construcciones copulativas, en la Tabla 6) y, por otro, aquéllas otras que son introducidas por *or* (construcciones disyuntivas, en la Tabla 7). Desde un punto de vista semántico, todas las construcciones son prolongadores generales ya que sólo a partir de éstos se crean los específicos. Se ha de tener en cuenta asimismo que las listas propuestas por el resto de los autores que se han consultado para elaborar ésta han sido extraídas o se basan en contextos eminentemente orales pertenecientes a distintos períodos lingüísticos. Por esta razón, no se descarta que se pueda encontrar alguna divergencia entre esta lista o inventario inicial y los resultados obtenidos tras la búsqueda manual dentro del material a analizar.

Lo que pretendo con este estudio al combinar la lista inicial de términos a buscar y la desambiguación manual por medio de la lectura de los textos es poder proporcionar una lista (final) en la que se enumeren todos aquellos elementos de prolongación empleados con mayor frecuencia en el registro científico escrito del siglo XVIII. Estos aparecerán separados en dos grupos, dependiendo de las disciplinas que trabajo. Es decir, estas listas iniciales no tienen necesariamente que coincidir (ni espero que así sea) con lo que encontraré al hacer el análisis de las muestras.

And all (that)	And so on and so on
And (all) (this/that) (sort/kind/type) of (thing/stuff)	And stuff (like that)
And (all) the rest	And such (or any)
And c. (&c.)	And that
And everything (like that)	And the like
And other	And the whole thing
And others	And this and that
And other things	And things of (this/that) (kind/nature/sort)
And so	And things (like this/that)
And so forth	And whatever
And so on	And whatnot
And so on and so forth	

Tabla 6. Lista inicial de construcciones copulativas para su posterior búsqueda en las muestras.

Or anyone/anybody/someone/ somebody/someplace/ somewhere (like that)	Or stuff (like that)
Or anything (like that)	Or such-like
Or (anything/something) of (that/this) (kind/sort)	Or that
Or other	Or the like
Or other things	Or things (like that)
Or others	Or this or that
Or so	Or what
Or (sort/kind/type) of (thing/stuff)	Or whatever

Tabla 7. Lista inicial de construcciones disyuntivas para su posterior búsqueda en las muestras.

Además de facilitar las tareas de búsqueda, el uso de una lista cerrada ayudará a tener una mejor perspectiva de cuáles son las posibilidades expresivas de estos textos. Estudios anteriores, como el de Carroll (2007), han probado que las construcciones que empiezan con la conjunción *and* son más frecuentes que aquéllas que lo hacen con *or*. Se pretende pues comprobar con este trabajo

si también en textos científicos escritos en el siglo XVIII se daba este fenómeno o si, por el contrario, la balanza se inclina hacia las listas disyuntivas, teniendo en cuenta que ya, de por sí, la conjunción copulativa es más abundante en lengua inglesa.

A partir de mis listas, he de descartar aquellos elementos que devolvía la búsqueda automática y que, aunque por su forma podrían ser considerados prolongadores, no lo eran en realidad una vez estudiada su sintaxis y su significado en la fase de desambiguación manual. Así, por ejemplo, la frase *and that* que forma parte de mi inventario preliminar resultó estar compuesta, en la mayoría de las ocasiones, por un *that* relativo o incluso a veces por un pronombre, pero sin ser realmente un prolongador. Observemos alguno de estos casos en los ejemplos que se muestran a continuación:

(23) This passage by the way seems to imply, that at the beginning of this reign the Brigantes had revolted, **and that** the Roman Power did not then reach so far as Hadrian's vallum, which had, not long before, been raised as a boundary. (CHET Horsley 1732:52)

(24) His Majesty next viewed the divinity-school, **and that** of arts, the colleges of Brazen-nose, All-fouls, Magdalen, and Queen's; [...] (CHET Birch 1760: 54)

Como es fácilmente deducible de ambos ejemplos, la secuencia examinada posee una función distinta a la que se pretende investigar aquí. Nada tiene que ver con ninguna de las definiciones de prolongador propuestas en la sección 1.3, sin tener en cuenta que tampoco cumple el indispensable requisito de pertenecer a una enumeración. Fue por lo tanto el recuento manual, el enfrentarse con los textos más allá de la búsqueda automatizada, lo que me permitió no incluir estos u otros ejemplos similares en el cómputo de mi estudio. Rissanen (1989) hace hincapié en la importancia de leer los textos que componen un corpus y la necesidad de ir más allá de los datos que devuelven los programas de concordancia. El ordenador solamente almacena los datos y los organiza rápida y eficientemente, pero no reemplaza al cerebro humano cuando llega la hora de analizar, sintetizar y extraer conclusiones. Con palabras similares explica lo que él da en llamar “the philologist’s dilemma”, el problema que podemos encontrar a la hora de trabajar con corpus, sobre todo si se trata de un estudio diacrónico.

Del mismo modo, debí desechar del cómputo otras formas que, una vez comprobadas, no encajaban en la definición de prolongador que utilicé. Uno de estos casos corresponde a la frase copulativa *and all* que, si bien aparece en numerosas ocasiones en el conjunto textual, no siempre lo hace al final de una

enumeración y ésta es una condición imprescindible según la definición de prolongador que se ha adoptado. Así, usos como el que aparece reflejado en el ejemplo (25) pudieron ser descartados con el posterior análisis manual.

- (25) But, unhappily for the Colonies, the design was laid aside at home, **and all** our expences and preparations proved, in a manner, fruitless; [...] (CELiST Adams 1769: 40)

Dicho análisis manual también fue el que me permitió distinguir los casos válidos en que *and all* formaba un prolongador específico, como en este ejemplo con una enumeración de dos elementos previos:

- (26) [...] but they are notwithstanding so well preserved that the smallest traces of the fins, scales, **and all** the parts which distinguish each kind are perfectly visible. (CELiST Donovan 1794: 65)

En otro orden de cosas, para este estudio se ha considerado que una serie enumerativa no es únicamente aquella que consta de un mínimo de tres elementos tal y como afirman algunos autores (Jefferson 1990; Lerner 1994). Recordemos que el término utilizado por ambos en lugar de prolongador es *list completers*, y lo expresan de esa manera porque parten de la idea de que es un recurso que utilizamos los hablantes para completar esa tercera parte (que correspondería al prolongador) porque, de hecho, la tendencia es que las series enumerativas estén compuestas por tres segmentos. En mi trabajo he optado por considerar también aquellos ejemplos en los que se emplean elementos de prolongación acompañando a un único referente previo como ilustran los ejemplos (27) y (28) de mi corpus de datos.

- (27) All leagues with his Christian Majesty, **or any other power**, without the consent of the confederates, were disfavoured. (CHET Anderson 1775: 129)

- (28) [...] to whom the Ambassador of the Duke of Mecklenburg presented a beautiful table adorned with diamonds **and other stones**, and to the Queen a chain of gold enriched in the same manner. (CHET Birch 1760: 9)

Ya hemos visto que Cortés (2006: 109) se refiere sólo a series enumerativas que contienen como mínimo dos elementos de referencia:

- (29) segmento de la serie + segmento de la serie + (segmento de la serie) + apéndice de cierre.

Sin embargo, aunque la enumeración no incluya más que un componente seguido de un prolongador se sobreentenderá, la mayoría de las veces, una extensión del significado en más de un elemento. Esto es así porque en muchas ocasiones el propio prolongador implica más de una unidad, como en los ejem-

plos propuestos. Por el contrario, no se han incluido en el análisis aquellos ejemplos compuestos por dos elementos que constituyen una expresión binomial como la que se muestra en el ejemplo (30):

- (30) We have never been so fortunate as to see shields, either in the Linnæan **or any other specimens**; but they are described as of a brownish black, with a margin like the substance of the frond. (CELiST Smith 1793: 297)

La dificultad para incluir este tipo de expresiones en el trabajo es evidente puesto que, aunque en un principio parece que contiene un prolongador, enseguida se deduce que el uso de la forma, *either*, implica siempre la aparición inmediata de una conjunción *or* por oposición.

Por otro lado, tampoco he incluido en mi lista final de elementos para analizar aquellos otros casos que, aunque contuvieran la estructura que buscamos, ésta no forma parte de una enumeración. Tal es el caso del ejemplo siguiente:

- (31) The common ants of Europe, are of two or three different kinds; some red, some black, some with fittings, **and others** without. (CELiST Goldsmith 1774: 116)

No considero que se trate de una enumeración al uso, en la que el prolongador sea una extensión de lo anteriormente citado. En esta ocasión, los elementos precedentes no forman parte de una lista abierta en la que el prolongador amplía el campo semántico en sí puesto que siempre se alude al mismo referente, en este caso las hormigas europeas. No se extiende el significado, sólo se clasifica.

Para finalizar, quisiera proponer el siguiente caso como ejemplo de estructuras que sí han sido incluidas en el cómputo final:

- (32) And, tho' speedy Methods were used, by Fomentations, and by several other means, to prevent its further Progreſs; [...] (CELiST Hughes 1750: 63)

Aunque a simple vista no parezca tratarse de un prolongador por no coincidir la estructura con los parámetros generales que señalaba en el capítulo 1, lo he tenido en cuenta, ya que a pesar de su apariencia de frase preposicional se trata de un prolongador específico. La razón para incluirlo es simple. Creo que, de la misma manera que el autor la ha introducido como frase preposicional, bien pudiera haber hecho lo contrario puesto que esa preposición no era estrictamente necesaria, dado que ya aparece introduciendo la frase inmediatamente anterior y por lo tanto se podría haber elidido sin necesidad de recurrir a la reiteración. Así, el ejemplo podría haber sido el que sigue:

(33) And, tho' fpeedy Methods were ufed, by Fomentations, and feveral other means, to prevent its further Progreſs; [...]

Queda justificado pues, que la omisión de la preposición no altera en absoluto el significado último ya que se sigue manteniendo intacto el vínculo entre ambas frases por medio de *by*.

Una vez elaborado el inventario de formas a buscar en el corpus siguiendo los pasos descritos, era preciso comprobar que todas las expresiones que aparecían en mi lista inicial fueran aceptables en el siglo XVIII para lo que se buscaron todas ellas en el *OED*¹⁶. Debido al período del que datan las muestras usadas para mi análisis, una de las primeras dificultades encontradas fue la falta de datos orales ya que es en éstos en donde los prolongadores parecen ocurrir más a menudo. Según lo ya mencionado, la mayoría de los autores citados hasta el momento confiaron en ese tipo de datos para llevar a cabo sus investigaciones y, sin duda, la proporción de elementos de prolongación encontrada fue alta. No obstante, un estudio semejante centrado en el siglo XVIII sería imposible por falta de datos orales y de ahí el uso de textos escritos. Ya vimos que, ante el mismo problema, Ruth Carroll (2007) optó por basar sus estudios en cartas ya que “correspondence is one of the best alternatives” (Carroll 2007: 41). En principio, de acuerdo con la propuesta de Carroll, se podría pensar que usar textos científicos como base del estudio podría dar unos resultados pobres. Sin embargo, este es un estudio que no se ha hecho hasta ahora y no se pretende tanto hallar una gran cantidad de prolongadores sino que los resultados obtenidos sean lo suficientemente relevantes como para arrojar luz sobre cuáles eran los más usados de la época, sobre su función dentro de la escritura científica y su distribución de acuerdo con ciertas variables.

Una vez confeccionadas las dos listas de mi inventario inicial, una para las estructuras copulativas y otra para las disyuntivas, y puesto que tengo acceso al software que el grupo MuStE usa para la recopilación del *CC*, seleccioné los textos en ficheros XML cuyas características básicas se describieron en la sección anterior. Una vez validados comprobé que cumplían con los requisitos de la *Text Encoding Initiative*. Como miembro del grupo de investigación, mi acceso a la *CCT* y a los textos me permitió crear yo misma un índice con las 40 muestras. Ese índice es sobre el que trabaja el motor de búsqueda que acompaña al *Coruña Corpus of English Scientific Writing* antes descrito.

16 No obstante, partimos de la premisa de que los textos científicos tienden a ser formales así que pensamos que era improbable, si no imposible, encontrar ejemplos con expresiones como *and stuff like that* o *and whatnot*, ya que las consideramos demasiado informales y muchas de ellas posteriores en el tiempo a los textos que constituyen nuestro corpus de datos.

Una vez creado el índice que constituye mi corpus, la *Coruña Corpus Tool* me permitió buscar e identificar rápidamente todos los patrones que se habían sugerido en ambas listas. Gracias a esta herramienta pude realizar las búsquedas examinando en general todos los documentos, dividiéndolos por disciplinas o analizándolos individualmente, dependiendo de lo que en cada caso conviniese para mi trabajo. Como es obvio, después de haber confeccionado un inventario concreto de prolongadores sólo busqué esas formas en particular.

En la siguiente figura (3) se muestra a modo de ejemplo cómo funciona la herramienta. Rodeado en azul se destaca el espacio donde se inserta el término de búsqueda y, punteado de verde se reconoce la ventana donde aparecen los resultados de la búsqueda. Aquí es donde la *CCT* muestra el documento en el que se encuentran y su ubicación exacta en la muestra. Asimismo, también despliega el contexto en el que aparece el término buscado. El software muestra los elementos buscados como KWIC (keyword in context) y la aplicación permite guardarlos en el formato deseado.

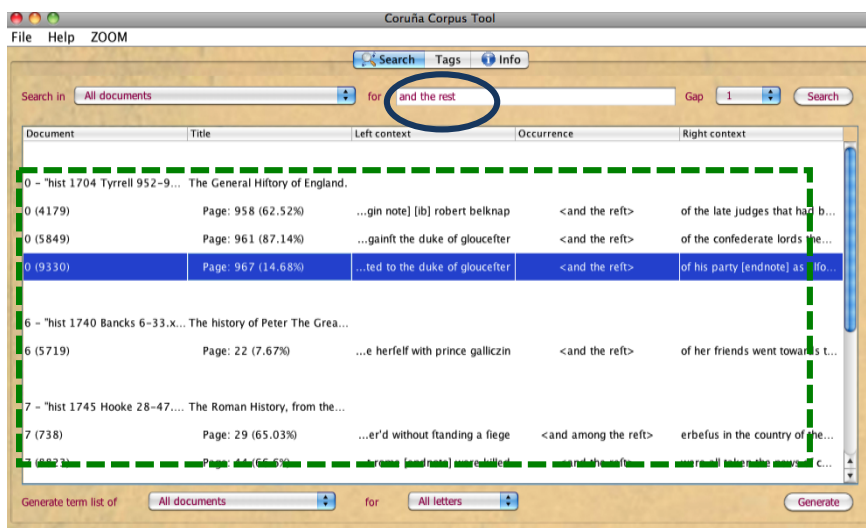


Figura 3. Detalle de una búsqueda y concordancias obtenidas en la CCT.

Para mi estudio, extraje todas las líneas de concordancia de cada término a archivos de Excel (Microsoft Excel 2011 para MacOS. Versión 14.0.0). Teniendo ya los resultados en las hojas de cálculo pude comenzar a separar las formas válidas de las que no lo eran, siguiendo los criterios expuestos más arriba

y como ocurría con *and that*. Esta segunda fase del análisis consistió en valorar todos y cada uno de los ejemplos encontrados con el software y separar manualmente aquellos que no se ajustasen a la definición de prolongador que se está utilizando en este estudio. No he tenido en cuenta ningún otro elemento de prolongación fuera de la lista elaborada, exceptuando aquellos casos en los que determinados adverbios u otro tipo de modificador apareciesen entre la conjunción y el sustantivo o la frase nominal como en el caso que sigue:

(34) [...] with that of the Counts of Holštejn, **and some other** German Princes; [...]
(CHET Scott 1762: 170)

Está claro que la inclusión de la palabra *some* en el ejemplo (34) no interfiere en absoluto en el significado o la función del prolongador. Es por eso que incluí en el cómputo final tanto el elemento de prolongación señalado como el resto de los que incluyan características similares.

Una vez depurados los datos, se procede al recuento y análisis de los mismos de acuerdo con las distintas variables propuestas, tal como veremos en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO 4. OBSERVACIÓN Y ESTUDIO DE DATOS

4.1. Introducción

En este último capítulo se concentra una de las partes más importantes de la investigación pues llegamos al análisis de los datos. En primer lugar, en la sección 4.2 se presentan los resultados generales del trabajo. Por un lado, se especifican las cifras absolutas de los prolongadores encontrados para cada disciplina y texto. Por otro lado, se muestra la proporción de estos elementos en un cómputo general donde aparecen ambas disciplinas por separado.

Ya en las siguientes secciones, 4.3 y 4.4, el estudio se centra en un análisis más pormenorizado. Para hacerlo de una manera lo más detallada y clara posible he hecho dos subdivisiones en cada una de las secciones. Por un lado, la 4.3 presenta únicamente los prolongadores copulativos mientras que la 4.4 se centra en los disyuntivos, y en ambas se presentan por separado los resultados de los textos de Ciencias de la Vida y los de Historia.

Para finalizar, las tres últimas secciones estarán dedicadas al estudio de distintas variables extralingüísticas: la fecha de publicación del texto, la edad en el momento de esa publicación y el sexo del autor de cada muestra. Mediante su escrutinio se pretende llegar a conclusiones sobre en qué medida llegan a influir las mismas en la utilización de determinados prolongadores.

4.2. Resultados preliminares

De acuerdo con Barber (1993: 199) fue aproximadamente a partir de 1700 cuando la lengua inglesa comenzó a comportarse tal y como la conocemos hoy, así es que la lengua de las muestras estudiadas comparte muchas similitudes con el inglés de nuestros días. Es más, serán cada vez menos las diferencias léxicas e incluso ortográficas que encontraremos en textos de este siglo en comparación con fechas anteriores. Una de esas pocas diferencias ortográficas que

se contienen en las muestras incluyen la <s> alta, todavía utilizada en el siglo XVIII, pero que cayó en desuso en el siguiente. Las muestras explotadas aquí datan, en concreto, del período comprendido entre 1704 y 1800. El siglo transcurrido entre la publicación de la muestra más temprana y la de la más tardía podría hacer que se hubiese producido un cambio en el uso de las expresiones que son aquí objeto de estudio.

Los resultados obtenidos fueron clasificados según la taxonomía presentada en el capítulo 1, es decir, teniendo en cuenta si los prolongadores se colocaban con la conjunción *and* o con *or*, y si tales elementos de prolongación podrían clasificarse dentro del grupo de los generales o del de los específicos desde un punto de vista semántico. Desafortunadamente, he de adelantar que, si bien he identificado un número elevado de elementos de prolongación generales (*tokens*), no en todas esas ocasiones corresponden a otras tantas estructuras diferentes (*types*), puesto que la variedad no es grande. Este hecho bien podría venir condicionado por la idea predominante de que el nivel formal de este tipo de textos necesita de precisión en sus afirmaciones y que, por lo tanto, no deja lugar al uso de palabras o expresiones vagas. Ciertamente, el uso de estas estructuras en textos de carácter científico como los que aquí se proponen, destacando los correspondientes a Ciencias de la Vida, podría llegar a echar por tierra aseveraciones de otros autores. Tal y como se mencionó en la sección 1.2. sobre la *lengua imprecisa*, existe la idea generalizada de que el uso de elementos de prolongación indica duda por parte del emisor, algo que ciertamente los autores de los textos científicos intentarían evitar para proteger la exactitud de sus afirmaciones. Sería de suponer pues que textos con un menor rigor científico aparente, como los que se proponen de Historia, incluyesen un número mayor de estos elementos. Al menos uno de mis objetivos al comparar ambas disciplinas es observar las diferencias en cuanto a la rigidez lingüística y retórica en este aspecto.

De las 402.885 palabras correspondientes a las dos disciplinas que constituyen mi corpus de datos, he encontrado que en 488 ocasiones se usaron estructuras que podemos denominar prolongadores. Los he examinado tanto desde el punto de vista semántico (generales frente a específicos) como estructural (copulativos frente a disyuntivos). A continuación se presenta desglosado el resultado del análisis con cada una de las ocurrencias encontradas en los textos para cada una de las cuatro combinaciones posibles (teniendo en cuenta los dos tipos formales y los dos tipos semánticos identificados más arriba). Más adelante, en las secciones 4.3. y 4.4. dedicadas respectivamente a las construcciones copulativas y disyuntivas, se presentarán también las estructuras concretas a que hacen referencia dichas cantidades. Por el momento, he considerado conve-

niente dar a conocer la cantidad de elementos de prolongación incluidos en las diferentes muestras dividiendo los resultados por disciplinas y, dentro de ellas, por autores. De esta forma, la Tabla 8 pretende proporcionar una visión general del número exacto de ocasiones en las que los diferentes escritores de *CELiST* hacen uso de las formas y cuáles son los tipos que emplea más frecuentemente cada uno de ellos.

AÑO	AUTOR	PROLONG. COPULATIVOS		PROLONG. DISYUNTIVOS		TOTAL
		GENERAL	ESP.	GENERAL	ESP.	
1707	Douglas, James	0	0	0	0	0
1707	Sloane, Hans	25	2	0	3	30
1717	Keill, James	2	2	0	0	4
1720	Gibson, William	12	4	0	3	19
1723	Blair, Patrick	12	6	0	1	19
1730	Boreman, Thomas	34	5	0	1	40
1737	Blackwell, Elizabeth	3	8	0	2	13
1737	Brickell, John	10	24	0	1	35
1743	Edwards, George	0	1	0	2	3
1750	Hughes, Griffith	1	9	0	3	13
1752	Dodd, James	4	2	0	0	6
1758	Borlase, William	12	3	0	1	16
1766	Pennant, Thomas	4	9	0	1	14
1769	Bancroft, Edward	19	2	0	1	22
1774	Goldsmith, Oliver	0	1	0	0	1
1776	Withering, William	4	4	0	1	9
1786	Speechly, William	4	2	0	0	6
1789	Bolton, James	16	3	0	0	19
1793	Smith, Sir J. Edward	3	2	0	0	5
1794	Donovan, Edward	35	8	0	3	46
TOTAL		200	97	0	23	320

Tabla8. Elementos de prolongación correspondientes a cada tipo y texto en Ciencias de la Vida.

Los datos muestran que los autores de los textos que estudio hacen un uso muy desigual de los prolongadores. Algunos, como Boreman (1730), Brickell

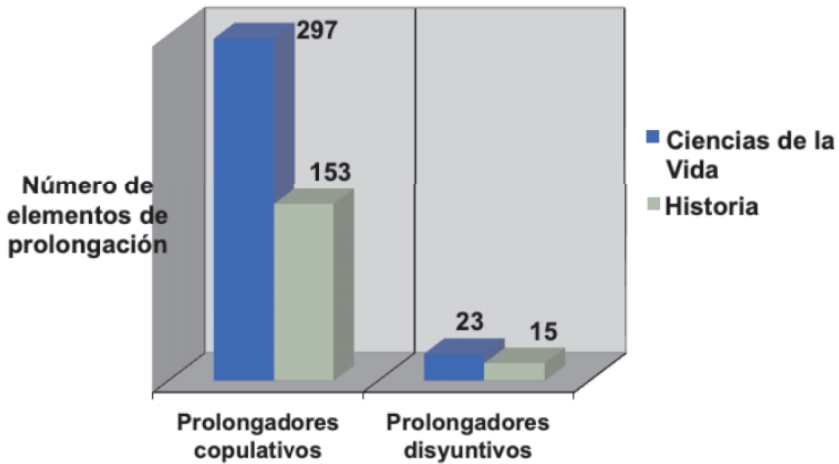
(1737) o Donovan (1794), usan muy profusamente estos recursos lingüísticos en cualquiera de sus tipos, exceptuando el caso de los prolongadores disyuntivos generales, que no aparecen en ninguna de las veinte muestras analizadas. En el extremo opuesto se sitúan Douglas (1707), Edwards (1743) o Goldsmith (1774) que alcanzan únicamente tres ejemplos en el caso de Edwards (1743) y ninguno en el primero de los autores mencionados en la lista. No parece, por lo tanto, observarse ningún patrón de comportamiento definido para el uso de los prolongadores en lo que se refiere a la variable tiempo que abordaré más profundamente en la sección 4.5. Es decir, no parece que dicho uso esté en función de cambios a lo largo de la historia de la lengua inglesa, ni tan siquiera de “modas” en el estilo científico. Espero que el análisis de estos mismos datos teniendo en cuenta otras variables revele la existencia de algún modelo concreto de comportamiento lingüístico. Tampoco parece que la disciplina sea un factor determinante *a priori* en el uso de prolongadores: el hecho de que todas estas muestras traten sobre el mismo campo del saber no hace que el número de ocurrencias encontrado sea similar.

De la misma manera, aunque con resultados más tímidos dado que se han obtenido casi la mitad de casos con respecto a Ciencias de la Vida, la Tabla 9 ofrece una visión igual a la anterior, pero aplicada a la disciplina de Historia. En esta ocasión, los autores más productivos no superan los 21 ejemplos de Tyrrell (1704) y Strype (1721) o los 20 de Anderson (1705). La mayoría oscila entre cuatro y ocho usos. No hay, sin embargo, ninguna muestra que no contenga al menos una de estas estructuras, como ocurre con la de Horsley (1732). Después de observar los datos detenidamente tampoco hallé ningún patrón evolutivo del uso de las formas objeto de este estudio a lo largo del siglo. Su uso parece ser aleatorio y azaroso, más dependiente de la idiosincrasia de cada autor que de la disciplina sobre la que trate o la fecha de composición del texto.

AÑO	AUTOR	PROLONG. COPULATIVOS		PROLONG. DISYUNTIVOS		TOTAL
		GENERAL	ESP.	GENERAL	ESP.	
1704	Tyrrell, James	4	14	2	1	21
1705	Anderson, James	6	13	0	1	20
1710	Crawfurd, George	2	4	0	0	6
1716	Oldmixon, John	5	5	0	0	10
1721	Strype, John	5	13	0	3	21
1726	Penhallow, Samuel	7	1	0	0	8
1732	Horsley, John	0	1	0	0	1
1739	Justice, Elizabeth	1	2	0	3	6
1740	Bancks, John	0	8	0	0	8
1745	Hooke, Nathaniel	0	3	0	1	4
1750	Chapman, Thomas	3	2	0	1	6
1760	Birch, Thomas	3	11	0	0	14
1762	Scott, Sarah	0	6	0	0	6
1769	Adams, Amos	4	2	0	0	6
1775	Anderson, Walter	0	4	0	1	5
1780	Cornish, Joseph	6	5	0	1	12
1788	Gibbon, Edward	2	0	0	0	2
1790	Gifford, John	0	5	0	0	5
1795	Adams, John	0	4	1	0	5
1800	Stock, Joseph	0	2	0	0	2
TOTAL		48	105	3	12	168

Tabla9. Elementos de prolongación correspondientes a cada tipo y texto en Historia.

Por último, en la Gráfica 9, que se presenta a continuación, muestro los resultados globales, es decir, correspondientes al número de elementos de prolongación tanto disyuntivos como copulativos de tipo general y específico para las dos disciplinas. Esta representación gráfica permite apreciar a simple vista que las listas copulativas superan con mucho a las disyuntivas y que se dan diferencias entre las dos disciplinas en cuanto a la cantidad de casos identificados. Para esta gráfica se han usado números absolutos dado que todas las muestras tienen aproximadamente el mismo número de palabras y que éste también es el mismo en ambas disciplinas., lo cuál facilita establecer proporciones.



Gráfica 9. Proporción de elementos de prolongación copulativos y disyuntivos en los corpus de Ciencias de la Vida e Historia.

Se pueden percibir, a grandes rasgos, las diferencias que existen entre prolongadores copulativos y disyuntivos así como entre los subtipos general y específico dentro de éstos. A pesar de la idea ya mencionada de que los elementos de prolongación se considerarían, en principio, poco típicos del lenguaje científico dado el carácter informativo y riguroso de éste, he podido constatar no sólo que sí están presentes en dicho registro sino que, son más abundantes en los textos sobre Ciencias de la Vida que en los de Historia. Esto resulta llamativo si consideramos que las Ciencias de la Vida, aunque todavía muy descriptivas en la época, pertenecen al ámbito de las Ciencias Naturales y Exactas (UNESCO 1988) y, por lo tanto, se trata de una disciplina donde la expresión ha de ser clara y objetiva frente a la subjetividad generalmente atribuida a las Humanidades representadas por la Historia. Avanzando un paso más en el análisis de las estructuras estudiadas se observa que las listas copulativas (con 450 casos registrados) son más frecuentes que las disyuntivas, de las que sólo he hallado 38 ejemplos. En este caso, la diferencia entre ellas es considerable, pero analicemos ambos tipos de construcciones por separado y veamos las principales características y peculiaridades de las mismas.

4.3. Los prolongadores copulativos

Como adelanté en su momento, uno de los objetivos del presente estudio consiste en conformar un inventario final de todos los elementos de prolongación copulativos y disyuntivos (tanto generales como específicos) que he encontrado al realizar mi investigación (ver apéndice). En este apartado me ocuparé en concreto de aquellos prolongadores constituidos por construcciones copulativas del tipo *and another*, *&c.*, *and other things*, *and so on*.

4.3.1. Análisis de los textos de *Ciencias de la Vida*

La Tabla 10 muestra con mayor detalle la relación entre el inventario inicial a partir del que se hicieron las búsquedas y las formas correspondientes a todos los ejemplos copulativos que se han identificado en los textos de *Ciencias de la Vida* de mi corpus. A diferencia de las tablas y gráficos presentados con anterioridad, de carácter más general, en ésta se detalla el resultado correspondiente a cada una de las estructuras copulativas en concreto (ver Tabla 6 para recordar la lista propuesta inicialmente) e indicar el número de ocasiones en las que he identificado algún ejemplo independientemente del autor que lo haya utilizado.

En muchas ocasiones no he encontrado algunos de los ejemplos de mi lista inicial y por esta razón muchas celdas de la tabla contienen el valor 0. Este hecho, además de corroborar que no se ha encontrado ningún caso para una expresión concreta, nos permite hacernos una idea más clara de la diferencia que existe entre la expresión oral y la escrita en un contexto como el que trabajo y en el que además se incluyen cambios temporales y de género. Cabe recordar que el citado inventario inicial se construyó a partir de formas procedentes de varias fuentes sobre el registro oral ya que, lamentablemente, todavía no existen suficientes estudios que ofrezcan resultados para el registro escrito que analiza este trabajo (Ver sección 3.5.). Parece confirmarse, pues, que el abanico de prolongadores esperable en el registro oral es más amplio que el que, de hecho, encontramos en el escrito, al menos a la luz del análisis de los textos de *Ciencias de la Vida*.

PROLONGADORES COPULATIVOS	GENERALES	ESPECÍFICOS	TOTAL	%
And (all) the rest	0	1	1	0,33%
And all (that)	0	6	6	2,02%
And c. (&c.)	189	0	189	63,63%
And everything (like that)	0	0	0	0%
And other	0	75	75	25,25%
And other things	2	0	2	0,67%
And others	6	3	9	3,03%
And so	0	0	0	0%
And so forth	0	0	0	0%
And so on	0	0	0	0%
And so on and so forth	0	0	0	0%
And so on and so on	0	0	0	0%
And stuff (like that)	0	0	0	0%
And such (or any)	0	6	6	2,02%
And that	0	0	0	0%
And the like	3	0	3	1,01%
And the whole thing	0	0	0	0%
And things (like this/that)	0	0	0	0%
And things of (this/that) (kind/nature/sort)	0	0	0	0%
And this and that	0	0	0	0%
And (this/that) (sort/kind/type) of (thing/stuff)	0	6	6	2,02%
And whatever	0	0	0	0%
And whatnot	0	0	0	0%
TOTAL	200	97	297	100%

Tabla 10. Lista de prolongadores copulativos en CELIST con su correspondiente número de ocurrencias.

A la vista de los primeros resultados convendría aclarar que, aunque las estructuras más frecuentes son los prolongadores copulativos generales (de los que se han contabilizado 200 usos), la mayor parte de los ejemplos con la conjunción *and* coinciden con la forma *&c.* (forma abreviada y vernacularizada de *et coetera*). Exceptuando unos cuantos casos como *and other things*, *and*

others y *and the like*, el resto de los prolongadores copulativos generales identificados correspondieron a la mencionada forma, lo cual parece indicar una escasa riqueza léxica en cuanto a este tipo de expresiones.

Et cetera es una expresión latina cuyo significado se acerca en inglés a *and other things* o a *and so forth*. De la primera de ellas, *and other things*, se ha encontrado algún ejemplo en el corpus aunque no así de la segunda ni de otras expresiones similares como *and so on and so forth*, *and so on y and so on and so on* que, de alguna manera, podrían equipararse a la mencionada *et cetera*. Según Quirk et al. (1985: 983-984) *and so on and so forth* y sus combinaciones están restringidas al uso informal, lo que en cierto modo explicaría su ausencia en este análisis, si bien hemos visto que el mero uso de prolongadores parece indicar que, o bien éstos no se consideraban propios del registro oral en el siglo XVIII, o bien el registro científico mismo no había alcanzado aún las cotas de estandarización retórica de que dispone hoy.

Dada también la ausencia de estandarización ortográfica de los textos de esta época, busqué las distintas variantes de *et cetera* incluyendo formas como *et caetera*, *et cætera* o la abreviada *etc.* De todas ellas no se ha encontrado ningún caso en este estudio. Sin embargo, en el inventario inicial también se había propuesto otra abreviatura algo más antigua, *&c.*, de la que sí hay referencias. Lo que quizás llame más la atención aquí es su uso generalizado, sobre todo entre algunos autores. En el *OED* encontramos referencia a *and co.* “and the rest of that set, and things of a similar nature or appearance” y el primer caso registrado por ese diccionario data de 1757. La frase *&c.* se usaba a menudo para referirse a la continuación en cualquier serie de descripciones. Ésta es, al menos, la función principal que refleja en todas las muestras examinadas donde la hallé ampliamente representada, como en las de Sloane (1707), Boreman (1730) o Donovan (1794). Así lo ilustran los ejemplos (35) y (36) de otros autores que se presentan a continuación:

(35) This Plant, outwardly applyed, is of great service in all Distempers of the Skin, as Tettors, Scabs, Itch, &c. (Blackwell 1737: 19)

(36) To shew that Herrings are capable of being dressed in any manner, I shall, to the former Recipes subjoin Methods of all manner of Dressings, as Soops, Ragoo, Fricaffee, &c. (Dodd 1752: 74)

La expresión *&c.* no parece tener un uso condicionado por el tipo de lista que complementa. Aparece en enumeraciones que contienen desde un único elemento hasta cinco, aunque por norma general se dan en listas de más de dos elementos como muestra este otro ejemplo:

(37) The celebrated Dr. Herman, after he has enumerated a vaft Variety of the Aquilegia, Auricula, Urñi, Caryophyllj, Tulips, &c. (Blair 1723: 15)

Asimismo, me gustaría destacar una particularidad que sólo se da en uno de los textos. Se trata de la muestra de Bolton perteneciente a finales de siglo. En dicho texto se presenta esta abreviatura reduplicada, es decir, &c. &c. lo cual parece reflejar, directamente, la forma en que alguien se expresaría al hablar más que al escribir hoy en día. Así se pone de manifiesto en el siguiente ejemplo:

(38) It affumes a variety of colours, when expofed to the air, as yellow, green, brown, reddiſh, &c. &c. (Bolton 1789: 116)

Este fenómeno aparece tres veces en toda la muestra tomada de Bolton (1789). Según el *OED*, esta forma doble estaba bastante arraigada y era empleada con frecuencia en la correspondencia para hacer referencia a los títulos nobiliarios o de altos cargos de los destinatarios sin tener que escribirlos todos. Sin embargo, este uso no es el que hace Bolton en su texto. Este autor usa este prolongador como hoy en día usaríamos *etc.*, *etc.*, para cerrar una enumeración al hablar pero no al escribir.

Tanto el uso abundantísimo de &c. como el de la expresión duplicada pueden identificarse con autores concretos, razón por la cual el sistema de muestreo del *Coruña Corpus*, al seleccionar sólo una muestra de cada autor, resulta muy eficaz evitando que idiosincrasias lingüísticas de autores concretos aparezcan como características de un período o de una disciplina (Moskowich 2016: 5). Aparte de esto, la frecuencia de estos prolongadores copulativos generales, a excepción de las muestras ya citadas de Sloane (1707), Boreman (1730) y Donovan (1794)¹⁷, es algo más baja aunque recurrente en el resto de las muestras, llegando a no estar presente en absoluto en los textos de Douglas (1707), Edwards (1743), Hughes (1750) y Goldsmith (1774). Exceptuando a estos cuatro autores, nunca se localizaron menos de dos abreviaturas &c. por muestra, siendo el de Donovan (1794) el extracto que contiene el número más elevado de casos (25 en total). De este modo, &c. se convierte, con diferencia, en el elemento de prolongación copulativo general más frecuente de mi corpus de datos donde se ha contabilizado un total de 189 veces, mientras que el resto de los elementos de prolongación generales introducidos por la conjunción *and* se han computado sólo 11 veces.

17 De acuerdo con el número de &c. encontrados, el más importante sería Donovan (1794) con 35 casos; Boreman (1730) con 33 casos; Sloane (1707) con 24 casos; Bancroft (1769) con 19 casos; Bolton (1789) con 16 casos; Gibson (1720) y Blair (1723) con 12 casos cada uno; Borlase (1758) con 11 casos. El resto de los autores incluirían entre 2 y 5 prolongadores de este tipo.

Uno de estos últimos aparece en el texto de Brickell (1737) donde se encuentra la expresión *and the like*, una frase menos común aunque del mismo tipo que *&c.* Curiosamente, aunque dicha forma aparece únicamente tres veces, lo hace siempre en la misma muestra.

(39) The Houfe-mice are the fame here as thofe with us, and thefe and all other kinds of Mice are fcarce here (except the Rear-moufe) which may reasonably be fuppofed from the great quantity of Vermine that continually deftroy them, fuch as Hawks, Owls, Rattle-Snakes, Black-Snakes, **and the like**. (Brickell 1737: 131)

En los tres ejemplos la estructura corresponde siempre a un prolongador general, lo que es de destacar dado su escaso número. El hecho de que sólo sean usados por un autor da pie a no generalizar sobre su uso en aquel tiempo, aunque según el *OED* la forma ya existía, cuando menos, a principios del siglo XVII. Es decir, se puede tratar más bien de una característica idiosincrática de los autores mencionados que de una tendencia de la lengua usada en el registro científico.

Es curioso que, combinando formas preexistentes, este mismo autor utilice otra expresión que se podría comparar con *and the like* en cuanto a significado, y que por afinidad estructural he preferido incluir en la entrada *and such (or any)*:

(40) Their Food is chiefly Birds, Fowls, Rabbets, **and fuch** like fmall Prey. (Brickell 1737: 124)

Se trataría en esta ocasión de un prolongador específico, pero con una innegable equivalencia en cuanto a significado a ese *and the like* que menciono, lo que podría hacer de esta expresión una buena sustituta para él. Sin embargo, también esta vez, es únicamente Brickell (1737) quien la emplea y no hay constancia de su uso por parte de los demás autores estudiados. Así, se trata de dos expresiones cuya existencia he podido constatar aunque gozan de poca popularidad en el registro científico del siglo XVIII a la luz de lo que se observa en los textos analizados.

El resto de los ejemplos de la estructura *and such (or any)* suma un total de 5 y son todos ellos prolongadores específicos, lo que implica un uso exclusivo de la parte principal de este elemento *and such* y de un sustantivo como se puede comprobar seguidamente:

(41) It is moft commonly to be feen in the Wood near Hackleton's Clift, and feeds chiefly upon Oranges, **and fuch** ripe Fruit, as well as upon Lizards. (Hughes 1750: 73)

La oración anterior posee la particularidad de continuar la enumeración de elementos con la explotación de la conjunción *as well as* una vez sobrepasado el prolongador. Algo lógico, por otro lado, dada la escasa relación semántica entre las categorías o representaciones mentales de frutas y reptiles. Así, todos los casos computados, exceptuando aquel de Brickell, constan de un único antecedente antes de la extensión y se encuentran repartidos entre los textos de Boreman (1730), Hughes (1750) y Smith (1795).

En cuanto a las formas *stuff, things (like that)*, afirma Aijmer (1985: 366) que se corresponden con estructuras que expanden lo que se dice, pero que no añaden ninguna información adicional. No aportan ninguna información específica, pero si nos fijamos de nuevo en el ejemplo (3), más abajo reenumerado como (42), podremos comprobar la expansión de la categoría semántica aunque sean el/los receptor/es quienes la amplíen.

(42) ¿Qué traigo para la fiesta? / Pues trae patatas fritas, bocadillos, aceitunas y cosas así.
(and things like that).

El hecho de que el emisor no enumere todos los posibles elementos no quiere decir que no exista una información subyacente que el receptor interpreta sin problemas con el uso del prolongador. Bajo mi punto de vista, no se podría achacar la no aparición de las estructuras *and stuff / and things (like that)* en los textos de Ciencias de la Vida a otras razones que no sean de tipo histórico más que de imposición en el uso del registro científico. Como se explicó en la sección 1.7., la expresión con *stuffes* relativamente reciente (nótese que no me refiero al sustantivo en sí, del que ya se tiene constancia según el *OED* mucho antes del siglo XVIII, en 1412). No obstante, en una búsqueda por separado para este mismo estudio, figura únicamente en la muestra de Sloane (1707) de principios de siglo y ni siquiera como sustantivo sino como verbo, razón por la que no se computa. La palabra *things* sí que está representada en alguna ocasión (15 veces) y a lo largo de todo el período. Asimismo, el *OED* confirma un uso coloquial para las expresiones formadas por ambas, lo que incide claramente en su escasa utilización (escasa puesto que ésta última, a pesar de no reflejarse en las muestras en la expresión *and things (like that)* sí lo hace en *and other things*). Los textos de Boreman (1730) y Brickell (1737) incluyen ambas expresiones como prolongadores generales.

(43) The Houfe-Rats are the fame here as in Europe, and in great plenty all over this Province, and as mischievous in these parts, as in any part of the world, deftroying Corn, Fruit, **and many other things**. (Brickell 1737: 130)

- (44) Her Fleth is folt and fsmooth; her Tongue, in licking, is rough like a Lion's; her Teeth are like a Saw; her Nails are fheated, like the Nails of a Lion: ftriking with her fore Feet, both Dogs **and other things**, as a Man doth with his Hand. (Boreman 1730: 55)

En el ejemplo (43), la expresión aparece modificada por el adjetivo *many*, y en el segundo caso se advierte una estructura correlativa extendida por este prolongador. Cabe destacar en especial este aspecto ya que, además de abrirse con ello un interesante estudio de los elementos de prolongación, se podría relacionar con el amplio universo de las estructuras correlativas y sus supuestas limitaciones en cuanto a elementos. *Both*, como elemento de una conjunción correlativa, necesita de un segundo componente que lo complemente. En esta ocasión esa segunda pieza se materializa en un prolongador, lo que implica la ampliación del significado en más de un elemento. Es, cuando menos, una forma curiosa de resolver una estructura que se encuentra limitada, en principio, a dos únicos elementos.

Por otro lado, las formas *sort of*, *kind of* también se usan para caracterizar algo, pero sólo de manera aproximada. He encontrado únicamente 6 ejemplos específicos que las incluyan, todos con la estructura *and (this/that) (sort/kind/type)(s) of (thing/stuff)*. Algunos de los casos comprenden los siguientes:

- (45) They feed on pine Nuts **and all other forts of** Nuts, and Fruits, of which they lay up a fufficient store in hollow Trees for the Winter, during which Seafon they never appear abroad. (Brickell 1737: 127)

- (46) The Leaves and Seed are ufed, being efteem'd alexipharmic, good against all infectious and pestilential Difeseas, **and all kind of** Fevers; [...] (Blackwell 1737: 2)

Su estructura básica parte como siempre de la conjunción copulativa *and* a la que se suma un nombre con cualquier premodificador. Las posibilidades incluyen alguno de estos tres sustantivos: *sort*, *kind*, *type* (tanto en singular como en plural). A ellos, se suma una frase preposicional introducida por *of* y acompañada ésta o bien por los nombres *thing* o *stuff*, en caso de tratarse de prolongadores generales (no se han hallado casos), o bien por otro sustantivo si dicho prolongador es específico.

Tanto en el ejemplo (45) como en el (46), los sustantivos principales de las expresiones, *sorts* y *kind*, se hacen acompañar de sendos premodificadores *all other* y *all*. En la Tabla 11 que se adjunta se puede ver con mayor claridad la citada estructura así como algunas posibilidades presentes en los textos con respecto al uso de modificadores, pues todos los ejemplos que se incluyen en este sentido han sido extraídos de mi propio corpus. Las palabras que aparecen en negrita representan aquéllas imprescindibles, las que siempre deben aparecer en alguna de sus formas y sin las cuales la estructura estaría incompleta.

CONJUNCIÓN COPULATIVA	MODIF.	SUST.	PREP.	(MODIF.)	SUST.
and	several all different all other	kind(s) sort(s) type(s) ¹⁸ manner	of		stuff things fevers fluxes

Tabla 11. Estructura de prolongador copulativo general o específico con las posibles formas.

Aquellos módulos que aparecen entre paréntesis (modificador) son opcionales y no necesariamente han de aparecer en todas las ocasiones. He de señalar que en el caso de encontrar un prolongador copulativo específico la parte final se podría ver alterada como en los ejemplos (45) o (46) donde aparecen diferentes sustantivos comunes o cláusulas.

Aunque no estaba previsto en el inventario inicial elaborado a partir de las propuestas de Overstreet (1999) y Carroll (2007) entre otros, he incluido en mis búsquedas la forma *manner* por semejanza formal y semántica a *kind*, *sort* y *type*. La inclusión se debe a que, durante la revisión manual de los casos extraídos con la CCT para *and all (that)*, encontré el ejemplo que reproduzco a continuación:

(47) It is a very defructive and miſchievous Animal, eſpecially to Corn, **and all manner of** Fruits; [...] (Brickell 1737: 130)

Continuando con el análisis de *and all (that)*, mencionaré que se han localizado 6 casos, de nuevo específicos y bastante repartidos entre autores. Reproduzco a continuación algún otro ejemplo de los que he podido observar:

(48) From the tibia and carpus bones is procured an oil much ufed by coach-makers and others in drefling and clearing harnels, **and all** trappings belonging to a coach; [...] (Pennant 1766: 9)

(49) [...] they lie for the moft part very flat, and compreffed, as do the follil of fern-plants, but they are notwithstanding fo well preferved that the ſmalleſt traces of the fins, ſcales, **and all** the parts which diftinguiſh each kind are perfectly viſible. (Donovan 1794: 65)

18 Nótese que, aunque la palabra *type(s)* haya sido incluida como posible sustantivo en la formación de la estructura, no he encontrado ejemplo alguno que la contenga.

Al revisar las muestras de Ciencias de la Vida, el *that* opcional siempre resultó directamente sustituido por un sustantivo, con o sin adjetivo y nunca hallé los elementos de prolongación generales *and all* o *and all that*.

Otra de las formas relacionadas y que tiene mucho que ver con ésta por la inclusión de *all* es *and (all) the rest* que, en principio, puede prescindir del adjetivo siendo su estructura general *and the rest* como se observa en el siguiente ejemplo:

- (50) There are Pines which go by the names of the Barbadoes, Montferrat, Dominica, **and all the rest** of the West India iflands. (Speechly 1786: 8)

De todos los ejemplos de esta estructura revisados, éste es el único que es realmente un prolongador. El resto de los contenidos en mi corpus tuvieron que ser descartados tras la desambiguación manual por no reunir los rasgos que se presuponen a un prolongador. Se trata pues del prolongador más escaso, ya que no llega a representar más del 0,33% del total.

Casi en el otro extremo, nos encontramos con la segunda estructura más utilizada en esta disciplina: *and other*. Con un total de 75 casos, todos los autores, excepto Douglas, la emplean al menos en una ocasión llegando a 18 en Brickell (1737), que resulta ser el que más prolongadores utiliza, tanto en cantidad como en variedad (Ver Tabla 8). Al usar este autor una cantidad tan elevada de casos he encontrado que la frase aparece también con adjetivos en múltiples ocasiones. Aparte de los modificadores más habituales con los que se combina la forma *other* (como son *many*, *several*, *some* y *all*), también cabe destacar varios casos de otros autores que utilizan adjetivos o sustantivos inusuales como los que aparecen en los ejemplos (51), (52) y (53). Todos los prolongadores encontrados en esta ocasión son específicos desde el punto de vista semántico tales como los que ilustran los siguientes ejemplos.

- (51) To this we owe the number, variety, and excellence of our cattle, the richness of our dairies, **and innumerable other** advantages. (Pennant 1766: 7)
- (52) Firft, The Heart, the Fountain of Life; then the Muscles, necessary to produce Motion; the Glands, for the Secretion of Juices; the Ventricle and Intestines, for digesting their Nourishment; **and numberless other** Parts which are necessary to form an organic Body. (Hughes 1750: 62)
- (53) There are likewise near the coast, and in the rivers of Guiana, Saw-fish, Flounders, Brazilian Soles, Surinam Mackarel, Drummers, Old-wives, Mulletts, a species of Anchovies, Shrimps, **and variety of other** Fresh and Saltwater Fish, [...] (Bancroft 1769: 190)

Asimismo, he analizado también la forma *and others* como un prolongador diferente. De cualquier modo, la frecuencia es muchísimo mayor en el caso de *and other* (en singular) y, a menudo, ambos se presentan modificados por los adjetivos más comunes señalados arriba. La expresión destaca al compararla con el número de prolongadores generales, de los que he encontrado seis. Este dato convierte a *and others* en el segundo elemento de prolongación general más frecuente después de *&c.*, aunque a una considerable distancia de éste.

(54) The Curious and Learned may find these Inquiries and Reflections carried on to a laudable Height by the ingenious Mr. Willoughby, the learned Dr. Derham, **and others**. (Hughes 1750: 69)

En resumen, en lo que se refiere a los prolongadores copulativos específicos, éstos constituyen un grupo algo más diverso desde el punto de vista de su estructura que los prolongadores copulativos generales. Esto nos podría llevar a pensar que el significado tiene cierta influencia sobre la forma, pero no es posible afirmar nada al respecto por no contar con un número de casos suficiente que corrobore esta impresión. Como ilustra la Tabla 10, se han contabilizado 297 ejemplos de ambos distribuidos en nueve tipos diferentes: *and (all) the rest*, *and all (that)*, *&c.*, *and other*, *and other things*, *and others*, *and such (or any)*, *and the like*, *and (this/that) (sort/kind/type) of (thing/stuff)*. De todos éstos, 200 corresponden a elementos de prolongación generales con las estructuras *&c.* (189), *and other things* (2), *and others* (6), *and the like* (3). Los restantes 97 casos se incorporan al conjunto de elementos de prolongación específicos con *and (all) the rest* (1), *and all (that)* (6), *and other* (75), *and others* (3), *and such (or any)* (6), y *and (this/that) (sort/kind/type) of (thing/stuff)* (6).

Se podría concluir entonces que tampoco existen grandes diferencias entre uno y otro tipo de prolongadores copulativos en el aspecto estructural. Realmente, las cifras considerablemente altas que se manejan, en un caso 200 (prolongadores copulativos generales) y en otro 97 (prolongadores copulativos específicos), tendrían más que ver con la repetición continuada de algunas expresiones (*tokens*) y no tanto con la variedad de las formas utilizadas (*types*).

Si los tenemos en cuenta todos, las colocaciones más frecuentes se corresponden, como ya se ha dicho, con *&c.* (63,63%) en el caso de los prolongadores generales, y con *and other* (25,25%) en lo que respecta a los prolongadores específicos. El resto de las expresiones del inventario inicial a las que no me he referido expresamente no han producido resultado alguno en las búsquedas.

4.3.2. Análisis de los textos de Historia

Continuando con mi análisis detallado de las formas objeto de estudio presento a continuación los resultados correspondientes al escrutinio de las muestras de los textos de Historia. Cabe mencionar, en primer lugar, que el uso de prolongadores es menos frecuente en los textos de esta disciplina que en la de Ciencias de la Vida que acabamos de ver. Ya mencioné más arriba que este hecho es un tanto sorprendente ya que se esperaría que un rasgo lingüístico generalmente asociado a la lengua imprecisa no apareciese en textos de carácter científico pero, de hacerlo, fuese más abundante en una disciplina del ámbito de las Humanidades que en otra de las Ciencias Exactas.

En la siguiente tabla, igual que en la 6, se expone al detalle la relación entre el inventario propuesto inicialmente y las estructuras copulativas efectivamente localizadas en mi material, indicándose el número de casos que he registrado para cada una y el porcentaje del total que representan. De nuevo se puede constatar que la mayor parte de los ítems de la lista inicial no aparecen en mi corpus.

PROLONGADORES COPULATIVOS	GENERALES	ESPECÍFICOS	TOTAL	%
And (all) the rest	0	5	5	3,26%
And all (that)	0	11	11	7,18%
And c. (&c.)	28	0	28	18,30%
And everything (like that)	0	0	0	0%
And other	0	73	73	47,71%
And other things	3	1	4	2,61%
And others	16	12	28	18,30%
And so	0	0	0	0%
And so forth	0	0	0	0%
And so on	0	0	0	0%
And so on and so forth	0	0	0	0%
And so on and so on	0	0	0	0%
And stuff (like that)	0	0	0	0%
And such (or any)	1	1	2	1,30%
And that	0	0	0	0%
And the like	0	0	0	0%
And the whole thing	0	0	0	0%
And things (like this/that)	0	2	2	1,30%
And things of (this/that) (kind/nature/sort)	0	0	0	0%
And this and that	0	0	0	0%
And (this/that) (sort/kind/type) of (thing/stuff)	0	0	0	0%
And whatever	0	0	0	0%
And whatnot	0	0	0	0%
TOTAL	48	105	153	100%

Tabla 12. Prolongadores copulativos en las muestras de Historia.

Del total de 153 estructuras identificadas, en las muestras de Historia sólo 48 son prolongadores generales mientras que 105 son específicos. Los datos de la tabla además ponen de manifiesto que se invierten los papeles con respecto a los textos de Ciencias de la Vida. Esta vez la más numerosa de las expresiones resulta ser *and other* con un 47,71%, y las segundas *&c.* y *and others* con un 18,30%. Los prolongadores específicos han ganado algo de peso con

respecto a *CELiST*, aunque la diferencia más grande se encuentra en el grupo de los prolongadores generales donde frente a los 200 ejemplos obtenidos en las muestras de Ciencias de la Vida, encontramos solamente 48 en Historia. La expresión *&c.* jugaba un papel muy importante en la disciplina analizada anteriormente aunque, como se puede observar, no es así en ésta, donde los autores han usado menos mecanismos para extender significados.

Debo mencionar que no esperaba encontrar un número tan bajo de estas formas, y mucho menos en una disciplina supuestamente menos científica y/o formal que Ciencias de la Vida, sobre todo en el período en el que centro este trabajo. La estructura *&c.* aparece en su forma abreviada en todas las muestras de *CHET* analizadas. También es curioso que, aunque existan otros modelos ortográficos en la época para esta forma latina de acuerdo con el *Oxford English Dictionary*, sólo se hayan encontrado ejemplos correspondientes a esa abreviatura. Formas como *&co.*, *et cetera*, *et caetera* y *etc.* bien podrían haber sido otras formas para la expresión latina cuyo significado se ajustaría a “and other things” o “and so forth”. Hoy en día también es utilizada con el significado de “and so on” o “and more”. Como ya se explicó en la sección anterior, otros prolongadores como *and so forth*, *and so on* o la combinación de ambos podrían haber sido buenos sustitutos. No obstante, tampoco se han encontrado ejemplos de ninguna de esas expresiones en todo el corpus examinado.

Los 28 ejemplos contabilizados de esta forma *&c.* están distribuidos de tal manera que, no pude encontrar ningún autor que utilizase más de 5 casos. De ningún modo se repite el modelo de Ciencias de la Vida en que algunas muestras llegaban a rebasar los 30 usos, lo que incide en la idea de repetición excesiva y, por consiguiente, de una menor riqueza léxica de los textos. Sin embargo, puede que al tratarse de una abreviatura de origen latino gozara de mayor prestigio entre ciertos autores que imprimían con su uso un tono más elevado a sus escritos.

Por otro lado, a diferencia de lo que sucede en la anterior disciplina, he detectado que en los textos de Historia suelen acompañar al prolongador nombres propios, lo que eleva el número de casos con antecedentes. Sin ir más lejos, en la muestra de Anderson (1705) que reproduzco a continuación se llegan a encontrar desde 10 hasta 88:

(55) IN this Treafury is to be found, a great number of Charters, Granted or Witnessed by the Predecessors or Branches, of many of our Ancient Families and Sirnames; Especially of those who ly nigh to the South Borders; Such as, of the Name and Family of Aiton, Blakader, Aldembus, Nisbet, Scot, Quickswuide, Alderngave, Paxtun, Hedenham, Birkenfide, Purrock, Chantun, Fleming, Jedwire, Prendergeft, Lambertun, Kinkborn, Reington, Wifeman, Lumfden, Dunning, Happer, Stampard, Cogane, Ploumer,

Hebburn, Houborn, Benifton, Tere, Billingham, Layfingam, Stuts, Treman, Bruning, Scryppe, Page, Edinton, Hale, Lowlen, Routbyry Lumlayea, Merington, Hamer, Hutley, Frebern, De la tale, Golin, Scrimertton, Godlin, Newbiggen, Coleman, de Candela, Kinorefide, Prefton, Witeflay, De Hert, Gray, Lethem, Waddell, Park, Feryng, Spens, Atkinson, Wardlaw, Brun, Ruffel, Ralfton, Bellcrayk, Ridpath, Lermonth, Hart, Dale, Lettell, Smelholm, Purvas, Eccles, Crumbe, Becket, Papedy, Goodwin, Reuel, Burdun, Gourly, Ewing, Edger, Steinfon, Fenton, Curry, Newton, &c. (Anderson 1705: 55)

Si en la descripción de los textos de Ciencias de la Vida ya había hecho referencia a la expresión *and the like* y a la imposibilidad evidente de generalización dado que únicamente se registró en un autor, tampoco se puede hacer ninguna conjetura al respecto en el caso de los textos del *Corpus of History English Texts* ya que lamentablemente las búsquedas no informaron de ningún resultado para este prolongador. Nos quedamos pues sin casos en esta disciplina para estructuras que sí se encuentran en Ciencias de la Vida como la citada *and (this/that) (sort/kind/type) of (thing/stuff)*. En cambio, sí aparece *and other things* que en esta ocasión ofrece usos de ambos tipos semánticos (generales y específicos). El ejemplo siguiente contiene el prolongador específico hallado y que no se encontraba en la otra disciplina.

(56) And that he thought all that he had done, or could do, was much less than his Duty towards him, who had so much merited from them, in making War for the Churches Cause, and ceasing from War at the Pope's Desire; and especially for procuring the Pope's Deliverance; **and other Things** done by him, for the Church, in other Popes Days. (Strype 1721: 94)

En mi revisión pormenorizada de todos los casos, y debido a su estructura, decidí incorporar el siguiente ejemplo de Elizabeth Justice (1739), junto con otro de Strype (1721), a la categoría *and things (like this/that)*. En esta ocasión el antecedente también incluye una preposición y el elemento de prolongación.

(57) As I had received but a mean and despicable Notion of the Sea, **and of all Things** that were to be had there, [...] (Justice 1739: 1)

Existe otra estructura en las muestras de Historia que tampoco había sido mencionada hasta ahora porque no aparecía ningún ejemplo en la sección anterior sobre Ciencias de la Vida. Se trata de *and that*, que siempre aparece o bien como pronombre relativo o pronombre demostrativo, pero nunca formando parte de una enumeración o funcionando como prolongador. La mayoría de las veces abre una oración o es la continuación de otra con la intención

de apoyar una explicación. Así, en todos los casos hallados con la búsqueda automática, la revisión manual no mostró casos en que esta expresión fuera un prolongador en ninguna de las dos disciplinas.

La situación es distinta cuando se trata de las expresiones *and (all) the rest* y *and all (that)*. Como en Ciencias de la Vida, estas expresiones funcionan únicamente como prolongadores de tipo específico, pero se dan en mayor medida en Historia. En todas las ocasiones *and (all) the rest* se presenta sin el *all* optativo y acompañado por uno o como mucho dos antecedentes que son, o bien nombres propios o bien títulos nobiliarios. La estructura en todos los casos siempre es la misma *and the rest of*+ NP tal y como ilustra el siguiente ejemplo:

(58) Robert Belknap, **and the rest** of the late Judges that had been sent into Ireland, have leave to return, and Practice the Law. (Tyrrell 1704: 958)

En cuanto a *and all (that)* se han registrado 11 casos en los textos de Historia del siglo XVIII. El siguiente es un ejemplo que incluye un único antecedente presentado con la preposición *of*, que aparece posteriormente introduciendo el prolongador. Como se puede comprobar, el demostrativo opcional *that* toma aquí la forma plural *those*.

(59) But it is to be hoped, that, notwithstanding the prevailing love of pleasure, there are still many amongst our fair countrywomen, who are fond of domestic life, **and of all those** duties which may render it comfortable and agreeable. (Cornish 1780: 6)

Hay otros tres casos como éste introducidos también por *of*, *to* y *with* y, exceptuando un ejemplo de Crawford (1710) con una enumeración clara de tres antecedentes, el resto se resuelve siempre con uno acompañando al prolongador.

En otro orden de cosas, cabe mencionar que para el caso de *and such (or any)* he detectado un caso de cada tipo. Si en Ciencias de la Vida no obtuve ejemplo alguno de esta estructura como prolongador general, en la muestra de Cornish (1780) de Historia he identificado el siguiente:

(60) Christ's Church Hospital was allotted for orphans **and such** as were naturally helpless; [...] (Cornish 1780: 60)

Por el contrario, frente a los 6 que se contabilizaron en la anterior disciplina, sólo pude identificar un prolongador específico para la misma estructura en *CHET*.

Por último, el prolongador específico más numeroso es *and other* con 73 casos, poca diferencia esta vez con Ciencias de la Vida (75 casos). En esta ocasión

se repiten los mismos modificadores como *many*, *some*, *several*, *any* y *diverse*, que aparece en tres muestras diferentes con distintas grafías (*diverse* o *divers*)¹⁹.

(61) Which Laurence Crawford of Kilbirny was Son and Heir of Robert Crawford of Kilbirny, by Marion his Wife, a Daughter of the Family of Semple, and he of John Crawford of Kilbirny, and he of Malcolm Crawford of Kilbirny, who obtained the Barony of Kilbirny **and diverfe other** Lands, by Marriage of Marjory, [...] (Crawford 1710: 88)

(62) During the courfe of this year, Dunstable, Sudbury, Chelmsford, Exeter, **and divers other** places, had fome of their inhabitants killed, or taken; [...] (Adams 1769: 34)

Otro de los prolongadores buscados es *and others*. Esta expresión también dispone de ejemplos para ambos tipos semánticos (16 casos generales y 12 específicos) y supera en más del doble el número total de los analizados en Ciencias de la Vida, donde recordemos que disponíamos de 6 formas generales y 3 específicas. Más de la mitad de los autores de Historia lo utilizan alguna vez en sus textos (lo que hace pensar que era popular) y, como ocurre con *and other*, a menudo va acompañado de adjetivos modificadores como *several*, *many*, *some* y también *diverse/divers*. También he podido encontrar usos con algún adjetivo numeral como:

(63) Even the provinces of Holland and Zealand, **and the three others** most firmly united with them, participated of the confusions that diftracted the rest. (Anderson 1775: 112)

Además de lo descrito hasta este punto, merece la pena señalar uno de los casos que he terminado por incluir dentro de la misma categoría que la expresión *and others* en mi base de datos, pero que bien podría haber constituido una nueva categoría independiente en mi inventario. Lo he clasificado como prolongador general dada su naturaleza. Se trata de una relación de dos títulos de libro que se ve expandida por el uso del prolongador *and others of the like kind*.

(64) To promote thefe valuable ends, he freely gave to the poor fuch books as The Whole Duty of Man, The Practice of Piety, **and others of the like kind**, [...] (Cornish 1780: 33)

19 La forma *diverse* se encuentra en Crawford (1710) y la otra, *divers*, aparece en muestras de la segunda mitad de siglo XVIII: Birch (1760) y Adams (1769). De acuerdo con el *OED*, la ortografía de este adjetivo era indiferente en Inglés Medio. Según el diccionario, al principio la forma *diverse* era idéntica a *divers*. Sin embargo, en usos posteriores, *diverse* se asociaba más inmediatamente al latín *dīversus* (comparándolo con *adverse*, *inverse*, *reverse*) y de ahí que, desde 1700, no fuera más usado en el sentido numérico de *divers*, sino siempre asociado con *diversity*.

Para terminar esta revisión general de los resultados, no me gustaría pasar por alto un ejemplo que llamó poderosamente mi atención durante la desambiguación manual de datos por su concatenación de enumeraciones y uso de prolongadores. En negrita aparece señalado el primero de los elementos de prolongación identificados. A partir de ahí, y subrayadas, se muestran las diferentes formas que el autor utilizó para enlazar toda la relación de sustantivos.

(65)[...] by which it is exprefly Provided, that, during the faid Truce, the taking of Prifoners, Goods and Chattels, Fortify'd Towns, Fortrelles, **and other** Places, together with all Pillages, Robberies, Burnings, Demolifhing Houfes, &c. and all other Acts of War, were to ceafe between the two Kingdoms, their Lands and Seigniories on both fides; [...] (Tyrrell 1704: 955)

Aunque el debate de este caso no encaje en este apartado específicamente, me ha parecido interesante mencionarlo teniendo en cuenta que podría posibilitar estudios futuros sobre el tema que trato aquí, pues resulta imposible abarcar todos los aspectos relevantes en un estudio como el que aquí se presenta.

En resumen, podemos decir que, al contrario que en Ciencias de la Vida, en Historia los prolongadores copulativos específicos conforman el grupo más numeroso con el 68,62% de todos los ejemplos frente al 31,37% de prolongadores generales. En total se han computado 153 casos de ambos repartidos en ocho tipos de estructuras diferentes, a saber: *and (all) the rest, and all (that), &c., and other, and other things, and others, and such (or any), and things (like this/that)*.

Si bien en un principio mis expectativas eran localizar en la disciplina de Humanidades un mayor número de elementos de prolongación y una mayor variedad formal con respecto a la disciplina de Ciencias de la Vida, lo cierto es que los resultados no coincidieron con esa hipótesis inicial. Se han contabilizado 8 de las estructuras buscadas frente a las 9 de Ciencias de la Vida. En algunas se han encontrado más ejemplos por categoría como ocurre con *and others*, aunque nada destacable.

En los siguientes párrafos analizaré con mayor detenimiento cada uno de los tipos estructurales encontrados dentro de los elementos de prolongación disyuntivos en ambas disciplinas.

4.4. Los prolongadores disyuntivos

La presente sección se centrará en analizar los ejemplos de prolongadores encontrados en las muestras teniendo en cuenta en esta ocasión los elementos

de prolongación disyuntivos. He de destacar de nuevo que dentro de esta clase de prolongadores también se puede distinguir entre los tipos general y específico, de modo que seguiré la estructura organizativa de los apartados anteriores y procederé a su análisis usando el mismo criterio semántico.

En esta ocasión, los resultados difieren de manera notable con respecto a los obtenidos para los prolongadores copulativos descritos en la sección 4.3 ya que, frente a los 450 ejemplos totales de prolongadores copulativos, los disyuntivos son unos escasos 38. Sólo se han obtenido resultados de ambos tipos estructurales de prolongadores (introducidos por *and* e introducidos por *or*) en la disciplina de Historia, lo que analizaré más adelante.

4.4.1. Análisis de los textos de Ciencias de la Vida

Para comenzar la descripción de los prolongadores disyuntivos en Ciencias de la Vida, propongo a continuación, la Tabla 13. Dicha tabla contiene todos y cada uno de los ejemplos encontrados en mi material sin desglosar por autor, sino tal como aparecen en el conjunto de los textos indicando el número de casos hallado y el porcentaje del total que esta cifra representa:

PROLONGADORES DISYUNTIVOS	GENERALES	ESPECÍFICOS	TOTAL	%
Or anyone/anybody/ someone/somebody/ someplace(s)/ somewhere (like that)	0	0	0	0%
Or anything (like that)	0	0	0	0%
Or anything/something of (that/this) (kind/sort)	0	1	1	4,34%
Or other	0	16	16	69,56%
Or other things	0	1	1	4,34%
Or others	0	1	1	4,34%
Or so	0	0	0	0%
Or (sort/kind/type) of (thing/stuff)	0	3	3	13,04%
Or stuff (like that)	0	0	0	0%
Or such-like	0	1	1	4,34%
Or that	0	0	0	0%
Or the like	0	0	0	0%
Or things (like that)	0	0	0	0%
Or this or that	0	0	0	0%
Or what	0	0	0	0%
Or whatever	0	0	0	0%
TOTAL	0	23	23	100%

Tabla 13. Prolongadores disyuntivos y número de ocurrencias en Ciencias de la Vida.

Como se esperaba, dados los resultados de estudios anteriores consultados como el de Overstreet (1999) o Carroll (2007), la proporción de prolongadores disyuntivos es considerablemente menor en comparación con aquella de las listas copulativas también para el período de la historia de la lengua inglesa que constituye mi objeto de estudio. De hecho, de las dieciséis posibles formas que se proponían en el inventario inicial se han encontrado únicamente seis: *or anything/something of (that/this) (kind/sort)* (1 caso), *or other* (16 casos), *or other things* (1 caso), *or others* (1 caso), *or (sort/kind/type) of (thing/stuff)* (3 casos) y *or such-like* (1 caso). La más numerosa proporcionalmente fue la frase em-

pleada con *other* con 16 ejemplos, lo que constituye el 69,56% del total de los prolongadores disyuntivos usados por los autores. En todas las ocasiones la estructura ha aparecido sola o acompañada del modificador *any* (6 casos). A continuación incluyo alguno de los extractos, que sólo han aportado ejemplos semánticamente específicos.

(66) [...] sometimes they are made of cedar wood, but very feldom of deal **or any other** wood that is foft; [...] (Donovan 1794: 53)

(67) The first variety is the Terrarius, or Terrier, which takes its name from its subterraneous employ; being a small kind of hound, used to force the fox, **or other** beafts of prey, out of their holes; [...] (Pennant 1766: 24)

Se trata de una situación similar a la que se planteaba en las secciones anteriores, donde traté el uso de los prolongadores copulativos y también era *other* la forma de tipo específico más utilizada con la conjunción *and*. Parece que, dentro de la inespecificidad de los elementos lingüísticos a los que dedico este trabajo, esta estructura representa para los autores de la época una manera de extensión menos vaga que otras.

No se han encontrado ejemplos de prolongadores generales con la mencionada estructura. Eso quiere decir que *other* siempre va a ser un modificador, con lo cual el sustantivo, frase nominal o el constituyente que aparezca acompañándolo será realmente el que lleve una mayor carga de significado. Podría decirse que los autores de mis textos dejan muy claro a lo que se refieren y posteriormente con *other* consiguen ampliar esa referencia sin hacer que parezca demasiado imprecisa, pues ya han acotado el grupo de referentes. Quizás otros modificadores como *some* o *any* no surtan el mismo efecto y por esa razón se utilicen en menor medida o haciéndose acompañar del propio *other* en muchos casos.

(68) THE English BLOOD-HOUND is larger than the Beagle, **or other** hunting Hounds. (Boreman 1730: 39)

Tanto en el ejemplo (67) como en el (68) de arriba el referirse a *beasts of prey* y *hunting dogs* implica que el propio autor domina el tema del que trata pues es conciso a la hora de describir estos grupos de animales. Mediante la utilización de *other* emplea un prolongador sin disminuir el rigor científico que caracteriza los textos. Por supuesto, esto no se da en todas las muestras aunque sí parece un modo efectivo de aportar formalidad aún utilizando expresiones vagas.

Por otro lado, al igual que hice al tratar los prolongadores copulativos en las secciones anteriores, querría destacar brevemente aquellos elementos modificadores que en ocasiones acompañan a los prolongadores dotándolos de pequeños matices de significado y cambiando, de algún modo, la propuesta original del inventario. En esta ocasión, el modificador que acompaña más frecuentemente a las construcciones disyuntivas específicas es el adjetivo *any*, que registré un total de 9 veces. Este adjetivo acompaña no sólo a la forma *other*, como ya expliqué, sino que también aparece asociado a la expresión construida con *kind*²⁰. En el siguiente ejemplo se incluye además entre la conjunción y el propio adjetivo, un adverbio.

(69) [...] it muft be of a few particular kinds of wood, as I could never difcover any fenfation from touching him with oak, afh, **or indeed any kinds of** wood fwimming in water, which I have tried. (Bancroft 1769: 194)

El resto de las expresiones de la lista, exceptuando ya *or other*, suman siete casos distribuidos en cinco tipos diferentes. No se han encontrado ejemplos correspondientes a elementos de prolongación generales.

Con un porcentaje de 13,04% de uso total, el segundo en importancia corresponde a *or (sort/kind/type) of (thing/stuff)*, lo que suma 3 ejemplos en tres autores. De las tres formas propuestas en el inventario *type*, *kind* y *sort* que los autores podrían haber utilizado, solamente encontramos en las muestras las dos últimas, *kind* y *sort*, tanto en singular como en plural. Esto se aplica tanto a las construcciones copulativas como a las disyuntivas. Sin embargo, no se ha encontrado una sola oración que contenga la palabra *type*, ya no como parte de un prolongador sino incluso como lexema. En efecto, después de consultar el *OED*, no constaban ejemplos de la palabra con el significado que aquí tiene hasta entrado el siglo XIX.

A continuación, el ejemplo muestra una de las ocasiones en que se ha encontrado la estructura disyuntiva con el sustantivo *kind*. Más arriba, el ejemplo (69) también ilustraba la estructura con el sustantivo en plural. En los tres casos hallados se trata de prolongadores específicos, y también las tres estructuras se presentan en series enumerativas de dos elementos + prolongador.

(70) [...] being voracious of moft kinds of drefsed Virtuals, as well as deftructive to Cloaths, Books, **or any kind** of Paper, by gnawing it to Pieces; befides they are very offensive, [...] (Hughes 1750: 81)

20 Me refiero aquí a la expresión de la lista *or (sort/kind/type) of (thing/stuff)*.

Para completar este análisis es necesario describir cuatro estructuras más, cada una de ellas representada únicamente por un uso. Ya que los casos son tan pocos, merece la pena incluir todos los extractos en los que aparecen empezando por *or others*, una forma con cuatro antecedentes.

(71) In our Corniſh rivers we have not the jack, perch, carp, cray-fiſh, **or others** with which Providence hath ſtocked the rivers in the more inland parts of Britain, [...] (Borlase 1758: 262)

Otra de las ocasiones en las que localicé un sólo ejemplo corresponde a la estructura inventariada como *or anything/something of that/this kind/sort*. Aquí identifiqué un prolongador disyuntivo específico un tanto peculiar en el siguiente extracto de Sloane:

(72) [...] and three other extant alæ underneath, making it look Triangular, **or fomething** of the ſhape of a Funnel, being pyramidal, and of a dark brown Colour, or blackiſh when dry'd like Glew, [...] (Sloane 1707: 58).

Así, las posibles formas generales *that/this kind/sort* han sido sustituidas por la frase nominal *the shape of a Funnel*. Como indicaba, su peculiaridad se debe al uso del antecedente. En este extracto es sólo uno y además se trata de un adjetivo, lo que ha sido muy poco habitual en este estudio.

El ejemplo que sigue es otra forma registrada sólo una vez y que tiene la característica distintiva de ser una de las formas que no aparecía inventariada en un principio y que luego decidí incluir en oposición a la copulativa *and such-like*, puesto que el *OED* ofrecía muestras evidentes de su existencia mucho antes del siglo XVIII.

(73) Altho' this Bird feeds upon Fruit, its Bill is of the ſame Make with thoſe of the carnivorous Kind; and it intirely ſubſiſts by Berries, **or fuch-like** Fruit of Trees. (Hughes 1750: 73)

Para terminar esta sección, mencionaré un caso más que tampoco he registrado en el análisis de todo el corpus más que una vez. Se trata de una forma específica construida a partir de la general *or other things* que en esta ocasión aparece completada por una cláusula de relativo introducida por *that*.

(74) Underneath the Skin is plac'd the fleſhy Pannicle, which is muſcular, and helps to draw the Skin into Wrinkles, by which means a Horſe throws off the Duſt, Flies, **or other Things** that hurt him. (Gibson 1720: 5)

A continuación, para terminar con el análisis de estas formas, la siguiente parte examinará las muestras de Historia que, en un principio, ofrecen una menor cantidad de resultados, en general, que Ciencias de la Vida.

4.4.2. Análisis de los textos de Historia

En este apartado me ocuparé de aquellos prolongadores constituidos por construcciones disyuntivas que se encuentran en las muestras de Historia para intentar compararlos brevemente con los resultados obtenidos en mi análisis de las muestras de Ciencias de la Vida.

En primer lugar, y con el fin de ilustrar la explicación posterior, he confeccionado otra tabla donde se pueden observar al detalle la relación entre el inventario inicial y las formas identificadas finalmente después de llevar a cabo las búsquedas. Se confirma de nuevo que el conjunto de los prolongadores usados en Historia es algo menor que en Ciencias de la Vida con la diferencia de que esta vez sí he encontrado prolongadores generales.

PROLONGADORES DISYUNTIVOS	GENERALES	ESPECÍFICOS	TOTAL	%
Or anyone/anybody/ someone/somebody/ someplace(s)/ somewhere (like that)	0	0	0	0%
Or anything (like that)	0	2	2	13,33%
Or anything/something of (that/this) (kind/sort)	0	0	0	0%
Or other	0	8	8	53,33%
Or other things	0	0	0	0%
Or others	0	0	0	0%
Or so	0	0	0	0%
Or (sort/kind/type) of (thing/stuff)	0	0	0	0%
Or stuff (like that)	0	0	0	0%
Or such-like	0	2	2	13,33%
Or that	0	0	0	0%
Or the like	3	0	3	20%
Or things (like that)	0	0	0	0%
Or this or that	0	0	0	0%
Or what	0	0	0	0%
Or whatever	0	0	0	0%
TOTAL	3	12	15	100%

Tabla 14. Prolongadores disyuntivos y número de ocurrencias en Historia.

De las seis estructuras diferentes halladas en el análisis de la disciplina anterior, sólo cuatro aparecen también en las muestras de Historia: *or anything (like that)*, *or other*, *or such-like* y *or the like*. La expresión disyuntiva *or other* reduce su número a la mitad (8 casos) aunque sigue siendo la más empleada con una frecuencia de uso que llega al 53,33% de todas las muestras de *CHET* estudiadas. El resto alcanzan entre dos y tres usos por estructura.

Nuevamente, no disponemos de ningún ejemplo de prolongador general para esta forma. Si bien sus casos se distribuyen entre las distintas muestras también es cierto que sólo se localizan uno, como mucho dos ejemplos (Strype 1721), en cada una de ellas.

- (75) [...] he to this end placed in front his Velites, or light-arm'd soldiers, that these with their darts **or other** millive weapons might drive back those huge beasts upon the enemy, [...] (Hooke 1745: 37)
- (76) [...] neither were the City of London, **or any other** Trading Towns in England then burthen'd with any other Taxes, than those Duties granted upon Wines, Wools, and other Commodities, which the Buyers paid, and not the Merchants. (Tyrrell 1704: 961)

Especial atención merece este último caso, cuando menos comparable al *both dogs and other things* del ejemplo (44) donde una estructura binaria como la compuesta por *neither* no limita su significado simplemente a dos elementos sino que lo alarga gracias a la presencia de un prolongador con un sustantivo plural, rompiendo ese binarismo original.

La siguiente forma de la lista es *or anything (like that)* que también cuenta con dos usos en Historia. Los dos únicos ejemplos registrados pertenecen a la muestra de una de las dos mujeres incluidas en el corpus de textos de esta disciplina, Elizabeth Justice, y se reproducen a continuación.

- (77) Even the poor People wear a Cap, which is stiftened before with Pafteboard, and stands up from their Forehead about Half a Quarter; upon which they put Beads, Gold, or Silver Lace, **or any Thing** that looks fine; [...] (Justice 1739: 15)
- (78) They generally take good Store of strong Liquor, Tongues, Hung-Beef, **or any Thing** that is ported: [...] (Justice 1739: 20)

En ambos casos la autora ha sustituido la forma opcional de la lista, *like that*, para incorporar una cláusula de relativo y hacer de la estructura un prolongador específico. En el ejemplo (77) usa dos conjunciones disyuntivas. Una es la del propio elemento de prolongación, y la otra coordina lo que deberían ser dos frases nominales que aquí comparten un mismo sustantivo.

En esta parte del análisis he encontrado ejemplos correspondientes a elementos de prolongación generales que se colocan con *or*. Es el caso de *or the like*, que no aparecía en absoluto en Ciencias de la Vida aunque sí lo hacía su estructura copulativa equivalente *and the like*, también como prolongador general.

- (79) [...] it was Ordained and Establihed by the King, with the Assent of the Lords and Commons, that no such Commillion, **or the like**, should be made for the future, [...] (Tyrrell 1704: 966)
- (80) [...] either of England or France, where the holders of great fees never suffered caufes, excepting in cafes of forfeiture **or the like**, to be carried out of their own courts into those of their superiors. (Adams 1795: 86)

Si en la sección anterior me refería a la introducción tardía en mi estudio (después de haber confeccionado la lista inicial de tipos a buscar) de la estructura *or such-like*, hay que decir que gracias al análisis de las muestras de Historia he constatado que estaba en lo cierto al hacerlo pues con esta inclusión he podido disponer de un ejemplo más de la forma en esta disciplina:

(81) So as Cloth, Camblet, **or fuch like** Merchandifes, which in England might be worth Twenty Shillings, were there worth Six Pounds: [...] (Strype 1721: 90)

En general, se podría concluir que tampoco existen grandes diferencias en el uso de elementos de prolongación disyuntivos si comparamos las disciplinas analizadas en este trabajo, aparte de la inclusión de dos estructuras más y de un número total mayor de casos, apenas ocho más, en Ciencias de la Vida. Aún así, parece que mi hipótesis inicial propuesta en la sección 4.2 sigue siendo válida pues esperaba encontrar más casos de elementos de prolongación, tanto copulativos como disyuntivos, en Historia por ser una materia en principio algo más alejada de lo reconocido habitualmente como científico. Nada más lejos de la realidad, puesto que en los dos casos ha sido superada en número de ocurrencias (*tokens*) y también de estructuras (*types*) por lo encontrado en los textos de Ciencias de la Vida.

Ya que los resultados discutidos hasta el momento no pueden considerarse concluyentes, es conveniente realizar un estudio más completo incluyendo otras variables que también pueden afectar o establecer diferencias que afectan al uso de prolongadores en el inglés científico del período moderno. Tal es el caso del momento del siglo en el que los autores publicaron sus obras, su sexo (aunque recordemos que en este caso sólo disponemos de una muestra escrita por una mujer) o incluso la edad a la que escribieron. Así, en las sucesivas secciones se presentan detalladamente los cambios observables en el uso de los prolongadores como consecuencia del estudio de las variables de tiempo, edad y sexo.

4.5. La variable temporal

Es bien sabido que la variación y el cambio lingüísticos están, en términos generales, estrechamente relacionados con factores externos. Dado que estamos ante el estudio diacrónico de determinados elementos lingüísticos no se debe pasar por alto la dimensión temporal, indispensable para obtener una idea más clara de la evolución que experimentaron los prolongadores dentro de ese es-

pacio de tiempo concreto. Lo que me interesa buscar a continuación no son las variantes de un prolongador concreto, ni sus cambios morfológicos, puesto que la estructura estudiada será la misma para todo el período. Pretendo determinar qué proporción de estas estructuras gramaticales usa cada autor a lo largo del siglo. Así, analizaré de nuevo las disciplinas por separado para más tarde establecer conexiones entre los resultados para una y otra, poniendo de manifiesto si existen diferencias en cuanto al uso de los prolongadores a medida que el siglo XVIII avanza.

Reproduzco pues la Tabla 8 de la parte inicial del capítulo 4. En la misma se mostraba el número exacto de apariciones que se contabilizó para cada estructura. Tomando como base aquellos resultados, establezco el porcentaje de elementos computados en cada muestra con respecto al total de todo el siglo XVIII, y los pongo en relación con los autores, los textos y sus fechas de publicación.

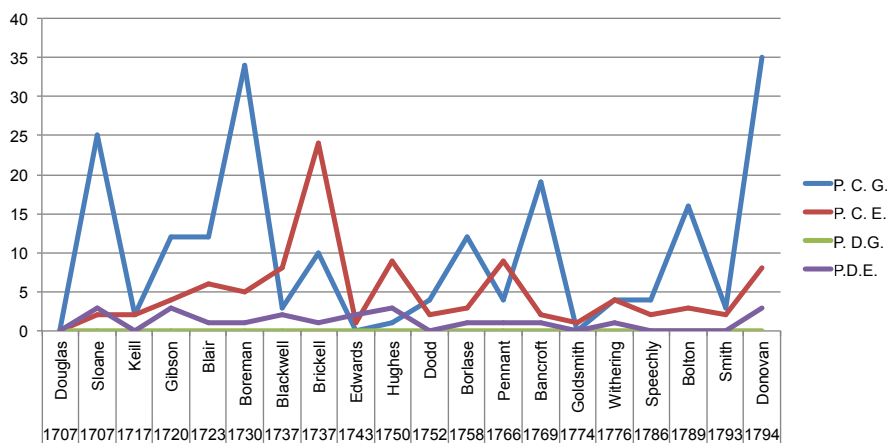
AÑO	AUTOR	PROLONG. COPULATIVOS		PROLONG. DISYUNTIVOS		TOTAL	%
		GENERAL	ESP.	GENERAL	ESP.		
1707	Douglas, James	0	0	0	0	0	0%
1707	Sloane, Hans	25	2	0	3	30	9,37%
1717	Keill, James	2	2	0	0	4	1,25%
1720	Gibson, William	12	4	0	3	19	5,93%
1723	Blair, Patrick	12	6	0	1	19	5,93%
1730	Boreman, Thomas	34	5	0	1	40	12,5%
1737	Blackwell, Elizabeth	3	8	0	2	13	4,06%
1737	Brickell, John	10	24	0	1	35	10,93%
1743	Edwards, George	0	1	0	2	3	0,93%
1750	Hughes, Griffith	1	9	0	3	13	4,06%
1752	Dodd, James	4	2	0	0	6	1,87%
1758	Borlase, William	12	3	0	1	16	5%
1766	Pennant, Thomas	4	9	0	1	14	4,37%
1769	Bancroft, Edward	19	2	0	1	22	6,87%
1774	Goldsmith, Oliver	0	1	0	0	1	0,31%
1776	Withering, William	4	4	0	1	9	2,81%
1786	Speechly, William	4	2	0	0	6	1,87%
1789	Bolton, James	16	3	0	0	19	5,93%
1793	Smith, Sir J. Edward	3	2	0	0	5	1,56%
1794	Donovan, Edward	35	8	0	3	46	14,37%
TOTAL		200	97	0	23	320	100% aprox.

Tabla 15. Porcentaje de los elementos de prolongación ordenados por año, autor y texto en Ciencias de la Vida.

A partir de esta tabla y los datos en ella recogidos, he elaborado la siguiente gráfica (Gráfica 10) para ilustrar cómo se distribuye el uso de los prolongadores en textos de Ciencias de la Vida a lo largo del siglo XVIII. En ella se muestra con mayor claridad en qué momento del siglo se dieron más casos de prolongadores y qué tanto por ciento del total representan. Las barras aparecen por orden cronológico y la gráfica muestra los prolongadores divididos por tipos. En la misma, cada línea representa la evolución de un tipo de prolongador que he consignado con iniciales por razones de espacio. El significado de las siglas es el siguiente:

- P.C.G. (prolongadores copulativos generales-color azul)

- P.C.E. (prolongadores copulativos específicos-color rojo)
- P.D.G. (prolongadores disyuntivos generales-color verde)
- P.D.E. (prolongadores disyuntivos específicos-color morado)



Gráfica 10. Proporción de elementos de prolongación por año y autor en Ciencias de la Vida.

Analicemos la evolución representada en la Gráfica 10 comenzando por los elementos disyuntivos. Cabe destacar, para empezar, que no se observa ninguna línea que se refiera a prolongadores generales, pues no se registró ninguno en las muestras. En cuanto a los prolongadores disyuntivos específicos tampoco se registró un gran número de ejemplos. A simple vista, no hay un patrón ascendente o descendente claro, sino que parece darse una cierta estabilidad en las cifras, que van fluctuando y manteniéndose entre 0 ejemplos y 3 a lo largo del siglo. Se trata, pues, de un período escasamente productivo aunque estable.

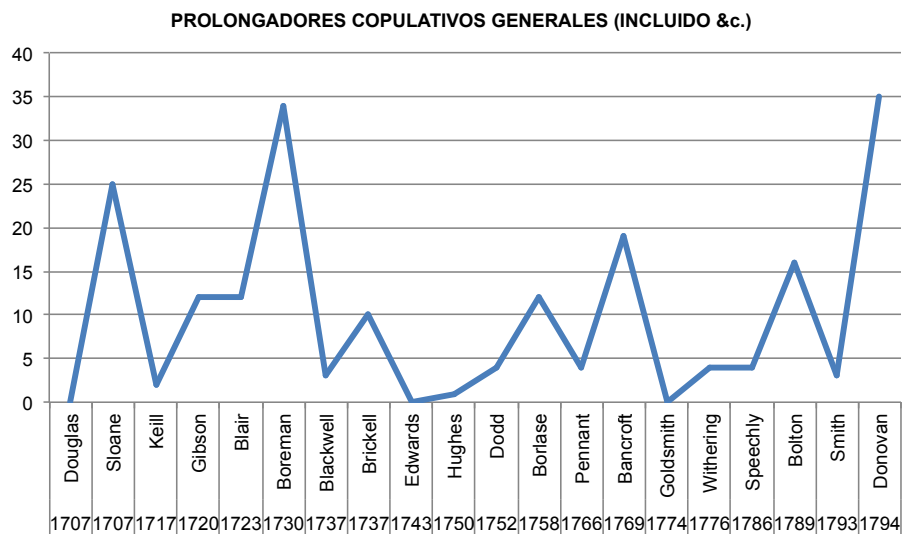
En el extremo opuesto se sitúan los prolongadores copulativos y aquí el baile de cifras es evidente pues se producen enormes altibajos entre un texto y el siguiente, sobre todo para los casos de prolongadores generales. Se hace patente la aparición de varios picos y valles en distintos puntos del siglo, bastante distanciados entre sí, que siguen sin responder a un patrón de evolución concreto. Tanto es así, que la primera muestra del período no contiene ejemplo alguno mientras que la inmediatamente siguiente (Sloane 1707) contiene 25 casos formando un pico en la gráfica que, prácticamente, se desinfla en el extracto siguiente publicado diez años después. La etapa entre 1737 y 1766, aunque irregular, mantiene cam-

bios algo menos bruscos. En el período de 1743 a 1758 sí se incrementa el uso de prolongadores copulativos generales de forma progresiva (de 0 a 12), aunque para volver a subir drásticamente en la muestra siguiente. Asimismo, entre 1774 y 1789 se vuelve a encontrar una zona paulatinamente ascendente pero de nuevo baja y sube abruptamente al final del período analizado.

Con toda esta información a la vista, ¿se podría hablar de algún patrón de uso de prolongadores concreto? Para responder a esta pregunta conviene tener en cuenta lo expuesto en la sección 4.4.1. sobre las construcciones copulativas usadas en los textos sobre Ciencias de la Vida y recordar algunos datos. Establecí entonces una gran diferencia entre el uso más frecuente de un prolongador concreto (&c.) frente a los demás. Efectivamente, debido a su abundancia se ha visto incrementado el recuento total de prolongadores copulativos generales en varios de los textos que, de hecho, son aquéllos que representan la mayor frecuencia de casos de elementos de prolongación. Así, es al final del siglo cuando encontramos al autor más inclinado al uso de estos elementos lingüísticos, Donovan (1794), cuyo extracto contiene el 14,37% de los usos con respecto a sus coetáneos. Los dos siguientes aparecen en 1730 y 1737 respectivamente y se trata de Boreman y Brickell quienes sobrepasan también el 10% de los usos.

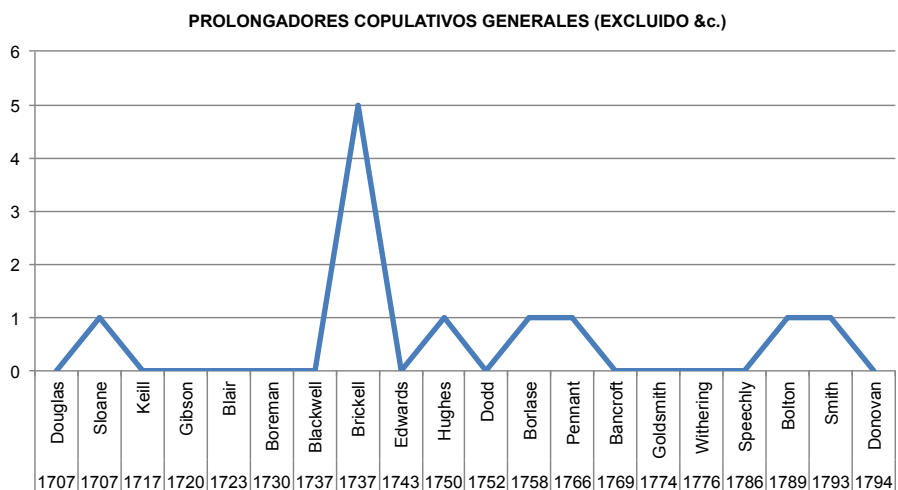
Además de la presencia de &c., otra posible explicación para esta representación gráfica en forma de montaña rusa podría encontrarse al tener en cuenta otras características extralingüísticas de los textos como, por ejemplo, el tipo de texto en que aparecen los usos concretos. De este modo, si consideramos los trabajos anteriormente mencionados de Boreman (1730) y Donovan (1794) veremos que éstos presentan más prolongadores debido posiblemente a que son libros de texto populares y, por lo tanto, menos formales en su registro que otros textos que corresponden a tratados o ensayos. Así pues, parece que la existencia de tantos prolongadores tiene que ver con el hecho de que se repite de forma notable una misma expresión y que lo hace, precisamente, en aquellas muestras que pertenecen a los géneros o tipos de texto menos formales y técnicos de entre los académicos.

Teniendo en cuenta estas dos premisas, cabe pensar que la exclusión de la forma &c. para el cómputo arrojaría un resultado claramente diferente. Dado el número de casos de esta expresión en el corpus, 189 en total (que suponen un 59,06% de las apariciones frente al 40,93% que suponen todos los usos de los demás tipos de prolongadores), he decidido comprobar qué resultados se obtendrían en caso de prescindir de su cómputo para el análisis. De nuevo, unas gráficas similares a la anterior (Gráfica 10), pero con los nuevos datos, permitirán observar los cambios que se producen cuando despojamos a los textos de una forma tan recurrente como lo ha sido &c. en los resultados del estudio principal.



Gráfica 11. Distribución de elementos de prolongación copulativos generales por año y autor en CELiST.

Y a continuación una gráfica de iguales características, pero sin incluir ya ninguna de las formas &c.



Gráfica 12. Distribución de prolongadores copulativos generales en CELiST por año y autor excluyendo &c.

La Gráfica 12, confeccionada sin la inclusión de la forma *&c.*, presenta un resultado más equilibrado y parejo. De hecho, exceptuando el pico que representa la muestra de Brickell en 1737, el resto de los autores reduce radicalmente el total de ejemplos que ahora oscilan entre uno y ninguno. Recordemos que John Brickell (1737) era uno de los autores que, junto con Boreman (1730) y Donovan (1794), aportaba mayor cantidad de prolongadores a la suma final incluyendo todos los tipos (320). Dejando a un lado los usos de la forma *&c.*, de estos tres autores sobresale únicamente Brickell (1737), pues él solo usa el 22,90% de los elementos de prolongación de todos los tipos. Es, con diferencia, el autor que recurre a un número más elevado de formas aparte de *&c.* Sin embargo, merece la pena mencionar, y sirva lo siguiente como posible explicación, que también dicho autor hace un uso elevado de otra de las expresiones que incluí en un primer momento en mi lista de elementos a analizar. Ésta no es otra que *and other*, construcción a la que recurre hasta en 19 ocasiones, y que usa tanto como prolongador general como específico. Debo hacer constar pues que, si la expresión eliminada de este segundo cómputo hubiese sido ésta, Brickell (1737) no tendría un porcentaje tan alto de uso de estos recursos lingüísticos con respecto a los demás. No obstante, he observado que, de los 35 prolongadores que este autor utiliza en toda su muestra, se incluyen muchos ejemplos de distinto tipo y de prolongadores diferentes, por lo que es posible que siempre se mantuviera en un nivel intermedio de uso en nuestro análisis fuese cual fuese la expresión que no considerásemos para el mismo dada la variedad de elementos a los que recurre.

Por su parte, Boreman (1730) y Donovan (1794), dos de los escritores que más destacan por su utilización de *&c.*, verían considerablemente reducida la cantidad de prolongadores incluidos en sus textos (hasta prácticamente a una cuarta parte de los mismos). Así también, la mitad de los autores no contaría con más de 5 ejemplos. Por supuesto, en un análisis que excluyese *&c.* la diferencia entre textos sería menor que la que en realidad se produce. De hecho, la gráfica obtenida sin *&c.* presenta una distribución de los prolongadores muchísimo más uniforme, mostrando mayor equilibrio entre muestra y muestra.

Será necesario examinar más textos para determinar si *&c.* era una forma recurrente también en otros escritos sobre otras disciplinas o si, simplemente, impactó a algunos autores especialmente de modo que hicieron de él el prolongador más frecuente en sus escritos, no sabemos si intencionadamente, como marca de estilo, o no.

Veamos ahora si el análisis del comportamiento de estos elementos en las muestras de Historia nos permite extraer alguna otra conclusión. Como en esta disciplina, recordemos, los casos reiterados de *&c.* no son tan llamativos, com-

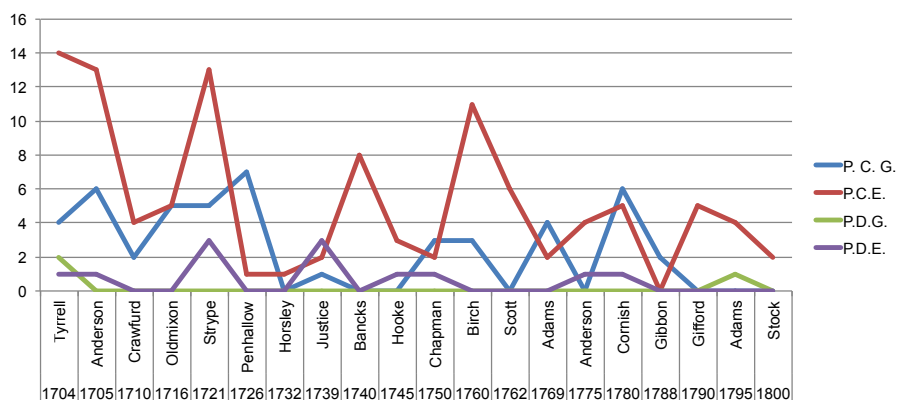
probaré si los picos y valles de la gráfica resultan menos extremos que en Ciencias de la Vida. A continuación se muestran los usos de todo tipo de prolongadores que aparecen en los textos de *CHET*, representados tanto en cifras absolutas como en proporciones (porcentajes), de la misma manera que hicimos más arriba.

AÑO	AUTOR	PROLONG. COPULATIVOS		PROLONG. DISYUNTIVOS		TOTAL	%
		GENERAL	ESP.	GENERAL	ESP.		
1704	Tyrrell, James	4	14	2	1	21	12,5%
1705	Anderson, James	6	13	0	1	20	11,90%
1710	Crawfurd, George	2	4	0	0	6	3,57%
1716	Oldmixon, John	5	5	0	0	10	5,95%
1721	Strype, John	5	13	0	3	21	12,5%
1726	Penhallow, Samuel	7	1	0	0	8	4,76%
1732	Horsley, John	0	1	0	0	1	0,59%
1739	Justice, Elizabeth	1	2	0	3	6	3,57%
1740	Bancks, John	0	8	0	0	8	4,76%
1745	Hooke, Nathaniel	0	3	0	1	4	2,38%
1750	Chapman, Thomas	3	2	0	1	6	3,57%
1760	Birch, Thomas	3	11	0	0	14	8,33%
1762	Scott, Sarah	0	6	0	0	6	3,57%
1769	Adams, Amos	4	2	0	0	6	3,57%
1775	Anderson, Walter	0	4	0	1	5	2,97%
1780	Cornish, Joseph	6	5	0	1	12	7,14%
1788	Gibbon, Edward	2	0	0	0	2	1,19%
1790	Gifford, John	0	5	0	0	5	2,97%
1795	Adams, John	0	4	1	0	5	2,97%
1800	Stock, Joseph	0	2	0	3	2	1,19%
TOTAL		48	105	3	12	168	100% aprox.

Tabla 16. Porcentaje de los elementos de prolongación por año, autor y texto en Historia.

La representación gráfica de esta Tabla 16 muestra los datos de forma que son más fácilmente interpretables a simple vista. Divididos en los cuatro tipos de elementos que nos ocupan, y representados por otros tantos colores, en la

Gráfica 13 se puede apreciar la mayor frecuencia de los copulativos específicos, mencionada ya en parte de este estudio.



Gráfica 13. Proporción de elementos de prolongación por año y autor en Historia.

Los prolongadores disyuntivos generales de los textos de Historia siguen un modelo parecido al de Ciencias de la Vida pues apenas hay ejemplos en los textos que muestren proporciones muy desiguales. De hecho, las muestras en general presentan muy escasos usos de prolongadores de modo que, la que tiene más cuenta sólo con dos ejemplos. Curiosamente, los únicos momentos en los que aparecen coinciden con el principio y el final del siglo (en los textos de 1704 y 1795, respectivamente), manteniéndose en 0 el resto del período. No es muy revelador tampoco que la última muestra, la cual abriría el siglo siguiente (1800) carezca también de prolongadores de este tipo. Esto nos hace suponer que se va a seguir esta misma tónica durante, al menos, alguna década más del siglo XIX.

Lo que sucede con el otro subtipo (prolongadores disyuntivos específicos) es algo ligeramente distinto, no tanto en términos de cantidad, pues siguen siendo entre 0 y 3 los ejemplos detectados por muestra, sino en cuanto a oscilaciones. Se puede ver así que se da un continuo vaivén de la presencia de elementos a lo largo de todo el período aunque, como se ha dicho, sin grandes estridencias. Se observa un repunte en las muestras de 1721 y de 1739, pero han de entenderse como casos aislados y no de fenómenos que marquen una tendencia. A pesar de todo, parece que su uso se va manteniendo gracias a

constantes apariciones durante todo el ciclo. Sin embargo, a partir del texto de Gibbon (1788) no se vuelve a tener constancia de ningún ejemplo de prolongador disyuntivo específico en mi material de estudio.

En Ciencias de la Vida, considerando que se contabilizaron el doble de casos, tampoco se observaban grandes oscilaciones. En conjunto, se podría decir que la etapa en la que se escribieron las muestras no ha influido en demasía en un aumento o disminución del uso de los prolongadores específicos en ninguna de las disciplinas, al menos de manera notable.

En cuanto a los prolongadores copulativos generales, en Historia la forma *&c.* sigue siendo popular entre los autores, aunque recordemos que el número de ejemplos con respecto a Ciencias de la Vida se reducía marcadamente. Según la Gráfica 10, al comienzo del siglo ya se refieren varios ejemplos, y aunque progresan y disminuyen, a partir de ahí se da un patrón claramente ascendente de 1710 a 1726 para descender abruptamente a continuación. De nuevo, se observa escasa relevancia hasta 1745 cuando el número sube tímidamente y se mantiene hasta la muestra de 1760, a partir de la cual valles y picos son constantes. Esta tónica se mantiene hasta cerrar el siglo con las muestras de la última década, que carecen de prolongadores de este tipo, de modo que no podemos predecir cómo será su utilización para el siglo siguiente.

Parece claro que el comienzo del siglo XVIII fue la etapa más dada al uso de los prolongadores copulativos generales, pues ya a partir de 1726 se detecta una disminución de ejemplos que ya no se recuperará al mismo nivel y, según los resultados siguientes, el futuro parece poco halagüeño.

En cuanto a los prolongadores copulativos específicos, los textos de Historia apenas superan en número a los de Ciencias de la Vida con unos cuantos ejemplos más. El uso de éstos es constante durante todo el período en ambas disciplinas. Aunque las muestras de Historia parecen tener mayor fuerza en las dos primeras décadas del siglo superando a la otra disciplina, luego su evolución es muy variable. Es a partir de la segunda mitad del siglo, pasados los 60, cuando las cifras se hacen más estables para ambas y se mantienen en una media de 3,50-3,75 ejemplos por muestra. Sin embargo, es cuando menos aventurado concluir que el uso vaya aumentando o disminuyendo con el paso del tiempo pues los cortes no son paulatinos ni progresivos, aunque sí constantes. No es una cuestión del período en sí porque *&c.* se da durante todo el siglo, en mayor o menor grado.

En términos generales, ambas disciplinas mantienen un patrón de distribución equilibrado y consistente que me lleva a afirmar que el uso de estas estructuras no parece sufrir cambios desde una perspectiva diacrónica a lo largo del siglo XVIII.

Por lo tanto, aunque con el estudio de esta variable no se hayan visto patrones de comportamiento que puedan hacer pensar en un mayor o menor uso en un momento determinado del siglo, lo que vemos es que se trata de unos elementos que, en mi opinión, tienen cierta relevancia en casi cualquiera de las muestras trabajadas, particularmente en lo que se refiere a los prolongadores copulativos.

Además de la información proporcionada por el estudio de la variable temporal, entiendo necesaria la inclusión de otro tipo de variables que pudieran determinar el uso de estos elementos lingüísticos. En las páginas que siguen analizaré si la edad de los autores en el momento de redactar su obra pudiera haber tenido alguna influencia en su grado de uso de los prolongadores.

4.6. La variable edad

Cuando se escribe un texto queda reflejado en él parte de la personalidad del autor. Ya sea por su edad, su ideología, el lugar en el que ha recibido su educación, u otros más que diversos motivos, el discurso quedará irremediabilmente marcado por las características inherentes a cada individuo. El uso de ciertas expresiones o giros en un momento dado puede ser un buen indicador del grado de madurez lingüística que las personas muestran en cada etapa de su vida. Así, dedicaré la presente sección a profundizar en el estudio de la variable edad a fin de ver hasta qué punto el uso más o menos frecuente de estas estructuras obedece a alguna restricción generacional. Por tanto, en este estudio cuantitativo, comprobaré si hay indicios que muestren que la relación entre la edad de los autores y su madurez discursiva es clave para hacer un uso mayor de estos elementos lingüísticos.

Para ello, me ha parecido oportuno presentar una tabla en la que se especifica la edad del autor o autora en el momento de la publicación de sus textos a partir de la información proporcionada en los archivos de metadatos del *Coruña Corpus*²¹. Se consigna también el número de prolongadores que se habían hallado en cada uno. La disposición de los autores en la tabla no se regirá por la fecha de publicación sino que se establecerá directamente un orden cronológico según la edad del autor al publicar el texto de manera que sea visualmente más fácil de interpretar. Aquellos autores cuya fecha de nacimiento se ignora en las versiones de los corpus utilizadas no se tendrán en cuenta aunque aparezcan ahora en la lista. Esto sucede en tres casos. Por un lado he excluido a Boreman, autor en el corpus de Ciencias de la Vida y, por otro, ya en Historia, Hooke y Crawford.

21 Nótese que algún dato podría variar ligeramente al no conocerse con exactitud la fecha de nacimiento de algunos autores.

En primer lugar, describiré los resultados correspondientes a Ciencias de la Vida. El rango de edad de los autores de esta disciplina cuando publican sus obras va de los 25 a los 63 años. Por razones de operatividad, tal como mencioné en la sección dedicada a la metodología seguida para este estudio, agrupé las edades de los autores (y, por tanto, los prolongadores utilizados) en períodos de diez años. Esto es lo que se muestra en la segunda y quinta columna de la Tabla 17 que figura a continuación.

AUTOR/A	RANGO EDAD	EDAD FECHA DE PUBLICACIÓN	NÚMERO PROLONG. EN LA MUESTRA	NÚMERO PROLONG. POR DÉCADA
Bancroft, Edward	20-29	25	22	103
Donovan, Edward		26	46	
Brickell, John		27	35	
Blackwell, Elizabeth	30-39	30	13	33
Dodd, James		31	6	
Douglas, James		32	0	
Withering, William		35	9	
Smith, Sir James Edward		36	5	
Gibson, William	40-49	40	19	103
Pennant, Thomas		40	14	
Blair, Patrick		43	19	
Hughes, Griffith		43	13	
Goldsmith, Oliver		44	1	
Keill, James		44	4	
Sloane, Hans		47	30	
Edwards, George		49	3	
Bolton, James	50-59	54	19	19
Borlase, William	60-69	62	16	22
Speechly, William		63	6	
Boreman, Thomas		DESCONOCIDA	40	

Tabla 17. Número de elementos de prolongación según la edad del/la autor/a en Ciencias de la Vida.

Así, según los primeros resultados con cifras absolutas y tomando en consideración el número de autores incluidos por etapa frente a la cifra de elementos obtenida, los escritores que tenían entre 20 y 29 años en el momento de publicar sus obras parecen haber sido más prolíficos en su uso de prolongadores, resultando la década de entre 30-39 años la menos productiva. Curiosamente, aunque hay el triple de autores en esta etapa (30-39 años) con respecto a los que tienen entre 50 y 59 años, por ejemplo, esto no se refleja en el número final de prolongadores, ya que éste no aumenta en consecuencia.

El mismo caso se observa al comparar los rangos de edad 20-29 y 40-49. Aunque descompensado en número de participantes, con 3 y 8 autores respectivamente, la suma final muestra el mismo número de prolongadores, 103. Si recordamos, esto es debido en parte a que Donovan, con 26 años en el momento de publicar su trabajo, aporta 46 ejemplos dado el reiterado uso que hacía de la forma *&c.*, lo que claramente contribuye al vertiginoso aumento de elementos para autores en la década a la que pertenece. Sin embargo, no es en absoluto desdeñable que sus otros dos coetáneos aporten tantos ejemplos, 22 y 35 respectivamente. Por tanto, todo apunta que los autores más jóvenes son los que usaron los prolongadores más frecuentemente. Dada la diferencia en el número de autores por grupos de edad, es preciso comprobar los resultados absolutos que acabo de presentar estableciendo proporciones. Para ello, normalizaré todos los resultados a 10.000 palabras.

EDAD	PROLONGADORES <i>CELiST</i>
20-29 AÑOS	34,11
30-39 AÑOS	6,56
40-49 AÑOS	12,87
50-59 AÑOS	18,90
60-69 AÑOS	10,99
70-79 AÑOS	No hay ejemplos

Tabla 18. Uso de prolongadores de *CELiST* por edad (frecuencias normalizadas/10.000).

De este modo, se puede apreciar más claramente que efectivamente son los autores más jóvenes los más proclives al uso de elementos de prolongación (34,11 frecuencia normalizada), y con una enorme diferencia con respecto al si-

guiente tramo de edad que más los emplearía, el de entre 50 y 59 años (18,90 frecuencia normalizada). Aquí la cifra ya es casi la mitad. En los demás tramos las cantidades continúan mermando, pero no parecen seguir ningún patrón estructurado ya que los cambios van saltando entre décadas, no produciéndose sucesivamente. Es decir, no parece haber un modelo de uso definido de los prolongadores dependiente de la edad de los escritores, lo que me lleva a pensar que todos estos elementos fueron usados en mayor o menor medida a lo largo de las etapas de la vida y que la edad, sobre todo pasada la barrera de los 30 años, no influyó notablemente en los hábitos discursivos de los distintos autores.

A continuación veremos si podemos encontrar alguna clave del comportamiento de esta misma variable en las muestras de textos de Historia. De nuevo, incluiré una tabla de características similares a la 17.

AUTOR/A	RANGO EDAD	EDAD FECHA DE PUBLICACIÓN	NÚMERO PROLONG. EN LA MUESTRA	NÚMERO PROLONG. POR DÉCADA
Cornish, Joseph	30-39	30	12	37
Bancks, John		31	8	
Gifford, John		32	5	
Chapman, Thomas		33	6	
Justice, Elizabeth		36	6	
Adams, Amos	40-49	41	6	48
Scott, Sarah		42	6	
Anderson, James		43	20	
Oldmixon, John		43	10	
Adams, John		45	5	
Horsley, John		47	1	
Gibbon, Edward	50-59	51	2	21
Anderson, Walter		52	5	
Birch, Thomas		55	14	
Stock, Joseph	60-69	60	2	31
Penhallow, Samuel		61	8	
Tyrrell, James		62	21	
Strype, John	70-79	78	21	21
Crawfurd, George		DESCONOCIDA	6	
Hooke, Nathaniel		DESCONOCIDA	4	

Tabla 19. Número de elementos de prolongación según la edad del/la autor/a en Historia.

La primera diferencia que se puede apreciar entre las muestras de Ciencias de la Vida que analicé más arriba y las de Historia que se presentan en la Tabla 19 es que en Historia no hay ningún autor cuya edad esté en la década de los 20 en el momento de publicar su obra y éste era, precisamente, el rango de edad donde se registraba un mayor uso de prolongadores en *CELiST*.

De acuerdo con los datos que se detallan en la Tabla 19 para los autores de Historia, veo que no existen ejemplos de ninguno que haya escrito antes de los 30 años²². Por el contrario, tenemos aquí a un autor que compuso su obra

²² Según las fuentes del CC George Crawfurd tenía 15 años cuando publicó la obra que se contiene en el corpus.

con 78 años, John Strype, el autor de más edad de todos los que analizo en ambas disciplinas. En general se puede apreciar que la media de edad a la que escribieron los autores de las muestras de Historia se sitúa en torno a los 45 años, con las excepciones ya mencionadas de Strype (78 años) y Crawford (supuestamente adolescente según la información de los metadatos).

Algo más de la mitad de los autores de *CHET* redactaron sus trabajos entre los 30 y los 47 años. Aparte de éstos, la cantidad de muestras aportadas es menor en todos los casos. En este rango de edad, la contribución más numerosa de prolongadores la hace James Anderson con 20 ejemplos, lo que supone bastante distancia con respecto a Cornish, con 12 ejemplos, autor del que también lo separan 13 años.

Una vez normalizadas las cifras para facilitar la comparación presento seguidamente una tabla de iguales características a la 18:

EDAD	PROLONGADORES <i>CHET</i>
20-29 AÑOS	No hay ejemplos
30-39 AÑOS	7,30
40-49 AÑOS	7,89
50-59 AÑOS	6,97
60-69 AÑOS	10,17
70-79 AÑOS	20,83

Tabla 20. Uso de prolongadores de CHET por edad (frecuencias normalizadas/10.000).

Sorprendentemente, aquí el resultado es justamente el contrario al de Ciencias de la Vida. Es en los autores de mayor edad (70-79 años) en los que se dispara drásticamente el uso de prolongadores (20,83 frecuencia normalizada).

En este caso, los resultados nos dejan un patrón mucho más definido donde se observa que el uso de estas estructuras o bien se mantiene o va creciendo a medida que los autores son mayores. No parecen darse cambios bruscos entre los 30 y los 59 años mientras que es en los dos últimos rangos de edad donde la cifra de prolongadores crece progresivamente de manera clara.

Tanto para la categoría de 20-29 años como para la de 70-79 años no existe comparación posible entre las disciplinas ya que Historia carece de los autores más jóvenes y, por el contrario, es en Ciencias de la Vida donde no se dispone de muestra alguna para la etapa de autores más longevos. Así, dicha disciplina

alcanza su máximo de ejemplos por autor precisamente en este rango (20-29 años), mientras que esto sucede en *CHET* en los autores que tienen entre 70 y 79 años al publicar su obra.

Recordemos también que, el número de prolongadores en el análisis general de los datos era ya menor en Historia que en Ciencias de la Vida, pero aún así la cifra más baja se da en el rango 30-39 años de *CELiST* con 6,56 ejemplos frente a los mínimos de 6,97 del período 50-59 años en *CHET*. Además, la década 30-39 años se salda en ambos campos del saber con la misma cantidad de autores aunque no de prolongadores. Al normalizar las frecuencias, las diferencias se hacen perceptibles y vemos que los autores que contiene *CHET* usan más prolongadores que los correspondientes de *CELiST*.

Mayor diferencia existe en los creadores de entre 40 y 49 años a pesar de que el número de autores es muy similar (sólo dos menos en Historia. Lo contrario sucede en los autores de la siguiente década (50-59 años). En Ciencias de la Vida sólo hay un autor de esta edad, pero su uso de prolongadores es tan potente que las tres muestras de Historia tienen menos de la mitad de los usos una vez normalizamos cifras (18,9 en *CELiST* frente a 6,97 en *CHET*).

Para terminar, vemos en las tablas que los autores que se encuentran en la década de los sesenta hacen un uso de los prolongadores mucho más parecido en las dos disciplinas. Así, la distancia numérica entre ambas, aún normalizando cifras es bastante inferior al resto del siglo yendo casi a la par (10,99 en *CELiST* y 10,17 en *CHET*).

A continuación incluyo el estudio de una variable interesante tanto desde el punto de vista lingüístico como también desde el sociohistórico puesto que pone en el punto de mira aquellos escritos elaborados por mujeres, quienes tenían muchas más dificultades para acceder al conocimiento y a la actividad científica de aquel entonces como se relatará en el apartado próximo.

4.7. La variable sexo

Cuando estudió la lengua vernácula de Belfast, Leslie Milroy descubrió que en ocasiones las mujeres se comportaban lingüísticamente como los hombres (Milroy 1987). Esto ocurría en la zona donde existía un alto índice de desempleo masculino y donde las mujeres eran quienes salían a trabajar. De este modo eran ellas quienes estaban más integradas en las redes sociales (en sentido estrictamente sociolingüístico) de su comunidad de habla y, por consiguiente, también las que establecían lazos sociales más numerosos. Así, su lengua mos-

traba más características vernáculas que la de los hombres quedando demostrado que el sexo de un hablante no influye tanto en sus hábitos lingüísticos como el grado de integración que tenga dentro de una comunidad (Tieken-Boon 2009: 114).

El contexto social en el siglo XVIII era bien distinto al de hoy en día. Es sobradamente sabido que las mujeres de aquella época gozaban de muchas menos oportunidades para acceder a una educación formal (Moskowich 2013: 468), y, por consiguiente, sus capacidades lingüísticas en el ámbito científico parecerían más limitadas, *a priori*, que las de sus colegas masculinos. Por supuesto, si ellas no eran educadas al mismo nivel que los hombres ni poseían trabajos similares no podían tampoco establecer los mismos lazos o el mismo tipo de relaciones sociales. De hecho, las mujeres no pudieron asistir a la universidad hasta bien entrado el siglo XIX. Este hecho no tenía nada que ver con la clase social a la que pertenecían ya que las familias acomodadas hacían que sus hijos varones recibieran educación superior mientras sus hermanas se conformaban con hacer sus labores “como era propio de una señorita”. Sin embargo, existieron mujeres que supusieron excepciones notables, bien porque sus familias se lo podían permitir, bien porque los progenitores buscaban que sus hijas estuviesen al mismo nivel que sus descendientes varones. De esta manera, razones extralingüísticas, incluyendo su propio contexto familiar y su educación²³, pueden llevarnos a una mejor comprensión del interés de las mujeres por las Ciencias. Así, padres (varones) que ocupaban cargos importantes en la sociedad de la época tales como banqueros, miembros del Parlamento, etc., criaron hijas que posteriormente publicaron en estos ámbitos. Sarah Scott (autora incluida en *CHET*) fue una de ellas. Otros dieron la oportunidad a sus hijas de recibir una educación ya fuese oficialmente o en el ámbito privado, como le ocurrió a Elizabeth Justice (autora incluida en *CHET*). También se dieron otros casos en los que el matrimonio con hombres cultos y preparados como el de Elizabeth Blackwell (autora incluida en *CELiST*) llevó a sus compañeras de vida a participar de actividades relacionadas con el trabajo de sus maridos (Crespo 2015: 105). Sin embargo, autoras como Blackwell y Justice, entre otras, apunta Crespo (2015: 105), no escribían por vocación sino como consecuencia directa de problemas financieros causados por sus maridos o porque eran solteras y no disponían de ingresos suficientes.

23 Ya se ha mencionado que toda la información con datos extralingüísticos está recopilada en los archivos de metadatos del CC para cada uno de los autores.

Algo que resulta común a muchas de las muestras escritas por mujeres es su carácter instructivo. En *CELiST*, Blackwell dirigió sus trabajos a gente profana en la materia contribuyendo así a la propagación del conocimiento. En *CHET*, Scott contribuyó a que los niños se formasen en historia y geografía. Mientras, Justice escribió un diario de viajes que difería de aquéllos publicados por hombres al incluir en éste observaciones comunes y de lo cotidiano sin desatender la narración de los acontecimientos históricos (Crespo 2015 :105)

Los estudios de carácter sociolingüístico nos muestran que mujeres y hombres que hablan una misma lengua pueden hacerlo de maneras diferentes. Lo que debemos averiguar es si esas diferencias están a su vez provocadas por la diferencia de género. En el siglo XX, sobre todo a partir de los trabajos de William Labov, empezaron a proliferar diversos estudios sobre el habla de las mujeres que culminaron en la formulación de la *gender paradox* (Labov 2001: 293) en los términos siguientes: “Women conform more closely than men to sociolinguistic norms that are overtly prescribed, but conform less than men when they are not”. A partir de ahí se desarrollaron aplicaciones prácticas como la que describe Wardhaugh (2006) que llama la atención sobre un ejemplo verdaderamente interesante, aunque reciente desde el punto de vista histórico, de una mujer a la cual aconsejaron hablar como un hombre con el propósito de alcanzar un puesto originalmente reservado para varones. Ella no era otra que Margaret Thatcher, de quien decían que poseía una voz que no encajaría con el perfil de Primera Ministra. Así, le sugirieron hacer diversos cambios en el tono, e incluso en la velocidad a la que hablaba para adoptar “an authoritative, almost monotonous delivery to make herself heard” (Wardhaugh 2006: 318).

En cuanto a las estructuras objeto de este estudio, Winter y Norrby (2002) comprobaron que las mujeres hacían un mayor uso de los prolongadores generales en comparación con los hombres, y que en cada sexo los elementos utilizados eran diferentes. A pesar de que en las secciones anteriores hemos visto que no se encontraron patrones definidos de uso de los prolongadores que viniesen determinados por el momento del siglo en que se publicaron los textos ni por la edad de los autores, esta afirmación parece apuntar a que pueden existir patrones definidos por el sexo del autor en nuestro corpus. Debemos, sin embargo, tener en cuenta que estos estudios previos que he mencionado se basan no sólo en hablantes modernos sino que se refieren también a fuentes orales, y que no sería sorprendente que para el siglo XVIII los comportamientos fueran diferentes.

Examinaré a continuación las posibilidades que ofrece esta variable comprobando si el hecho de ser mujer o varón representa algún factor suficientemente reseñable y que determine un uso distinto de los prolongadores. Lamentable-

mente, no disponemos de un elevado número de ejemplos en las muestras. Por las razones históricas a las que se ha aludido en diversas ocasiones, solo hay una autora en Ciencias de la Vida, Elizabeth Blackwell, y en Historia se incluyen dos, Elizabeth Justice y Sarah Scott. Es decir, solo un 10% de todos los autores de mi material son mujeres. De nuevo, incluiré dos tablas por separado para consignar los casos hallados en ambas disciplinas y ver el peso que estas autoras tienen con respecto al conjunto del corpus. La Tabla 21 que reproduzco a continuación recoge los datos relativos a *CELiST*:

AÑO	AUTOR	PROLONG. COPULATIVOS		PROLONG. DISYUNTIVOS		TOTAL	%
		GENERAL	ESP.	GENERAL	ESP.		
1737	Blackwell, Elizabeth	3	8	0	2	13	4,06 %
TOTAL EN EL CORPUS		200	97	0	23	320	100 % aprox.

Tabla 21. Uso de prolongadores en muestras de textos escritos por mujeres en *CELiST* en el siglo XVIII.

Como se ha dicho, la única autora representada en el *Corpus of English Life Sciences Texts* es Elizabeth Blackwell. Con una muestra de su obra *A Curious Herbal, containing five hundred cuts of the most useful cuts which are now used in the practice of physick* en 1737. La muestra corresponde a un tratado en el que hace repaso de diversas plantas medicinales mediante su descripción y posterior traducción a numerosas lenguas incluyendo el latín, el italiano, el francés o el alemán (pero no el español). Su trabajo ha sido descrito como una de las publicaciones más tempranas sobre botánica hechas por una mujer. Como se muestra en la tabla, de los 320 prolongadores que he localizado en el corpus de Ciencias de la Vida (recordemos que son más abundantes en los textos de esta disciplina que en los de Historia), solo 13 (representando el 4.06% de todos ellos) han sido usados por esta autora.

Como ya comenté en su momento, los autores parecían ser más propensos al uso de elementos entre los 40-49 años en este corpus. Blackwell, sin embargo, no pertenece a ese grupo pues tiene 30 años cuando escribe el texto. Aun así su utilización de elementos no es nada desdeñable llegando a contabilizarse 13. Comprobaré esta afirmación más adelante con la normalización de cifras.

A excepción de los prolongadores disyuntivos generales de los que, recordemos, no existen ejemplos en el corpus de Ciencias de la Vida, emplea estos elementos varias veces incluyendo el omnipresente *&c.*, único integrante de su repertorio de copulativos generales como vemos en el siguiente ejemplo:

(82) This Plant, outwardly applyed, is of great service in all Distempers of the Skin, as Tettors, Scabs, Itch, **&c.** (Blackwell 1737: 19)

Con respecto a los prolongadores copulativos específicos, las construcciones *and all (kinds of) (...)*; *and (many) other (...)* completan el repertorio de los que hace uso a lo largo de la muestra. Desde luego, nada que sus compañeros varones no hayan utilizado ni en una cantidad que llame excesivamente la atención (8 usos).

(83) The Root is esteemed a great Counterpoison, especially against the bad Effects of Apocynum **and other** poisonous Herbs. (Blackwell 1737: 24)

Tampoco emplea ningún prolongador disyuntivo específico que sea morfológicamente diferente de los encontrados hasta ahora. Los dos que utiliza están también presentes en cualquiera de las muestras, por lo que en este aspecto no podemos destacar la originalidad de su estilo. Los dos ejemplos que siguen ilustran estos usos:

(84) (...) for which Uses they are put in Stupes and Cataplasms against Inflammations, hard Tumours **or any kind of** Swellings. (Blackwell 1737: 20)

(85) The Root is accounted drying, binding, good for all kinds of Fluxes. Stopping Bleeding at the Nose, Mouth, **or any other** Part. (Blackwell 1737: 24)

En cuanto a los datos relativos al corpus de Historia, he mencionado que en el siglo XVIII se incluyen muestras de textos de dos mujeres. Elizabeth Justice y Sarah Scott, de 36 y 42 años respectivamente, son las únicas representantes femeninas de este subcorpus del *CC* y su uso de los prolongadores se plasma en la Tabla 22.

AÑO	AUTOR	PROLONG. COPULATIVOS		PROLONG. DISYUNTIVOS		TOTAL	%
		GENERAL	ESP.	GENERAL	ESP.		
1739	Justice, Elizabeth	1	2	0	3	6	3,57 %
1762	Scott, Sarah	0	6	0	0	6	3,57 %
TOTAL EN EL CORPUS		48	105	3	12	168	100 % aprox.

Tabla 22. Uso de prolongadores en muestras de textos escritos por mujeres en CHET en el siglo XVIII.

Elizabeth Justice publica su trabajo *Voyage to Russia: describing the Laws, Manners, and Customs, of that great Empire*, [...] en 1739. Escrito a modo de diario de viajes, la obra es el único travelogue del *Corpus of History English Texts*. Reflejaba el estado de la nación tras la muerte de Pedro El Grande en 1725 y es valioso en tanto que muestra las costumbres y hábitos de la época en aquel país. Bastantes años después, Sarah Scott publica parte de la historia de una conocida región del norte de Alemania, *The History of Mecklenburgh, from the First Settlement of the Vandals in that Country, to the Present Time*, una obra que ve la luz en 1762. Ninguna de las muestras incluye ejemplos de prolongadores disyuntivos generales, de los pocos que se pudieron encontrar en el corpus de Historia. Para empezar, Justice emplea 6 elementos en total, los cuales se dividen en grupos diferentes, exceptuando como he dicho la categoría de disyuntivos generales. Tímidamente aparece la forma &c. en un único ejemplo (86), aunque extendiendo una lista de cinco elementos previos, lo que ha ocurrido en escasas ocasiones en todas las muestras estudiadas pues hemos visto que las enumeraciones a las que acompañan los elementos de prolongación suelen ser breves.

(86) The Commodities which they commonly fend to England are Iron, Hemp, Pottafh, Cloth and Furrs, &c. (Justice 1739: 34)

De los casos de disyuntivos específicos que se han hallado destacan dos construcciones: *or any other* (1 caso) y *or any thing* (2 casos). Ésta última merece cierta atención ya que se trata de los dos únicos ejemplos registrados en Historia, tanto en textos producidos por hombres como por mujeres.

(87) (...) upon which they put Beads, Gold, or Silver Lace, **or any Thing** that looks fine; (Justice 1739: 15)

(88) They generally take good Store of ftrong Liquor, Tongues, Hung-Beef, **or any Thing** that is ported: (Justice 1739: 20)

De esta manera, Justice logra ser completamente original con el uso de esta forma que, recordaré, apenas se registró una vez en Ciencias de la Vida. Aquí, los elementos de prolongación vienen precedidos por una serie de más de dos antecedentes. Éste no es el caso de sus únicas aportaciones dentro de la última categoría de copulativos específicos donde únicamente se constata un elemento previo por cada ejemplo: *and (all) Things (that ...)* y *and other (...)*. Por su parte, Scott tampoco se prodiga en el uso de elementos ya que no ofrece ejemplos de prolongadores generales (ni copulativos ni disyuntivos) aunque esto no suponga un gran cambio con respecto a sus colegas varones puesto que sólo en 3 ocasiones se habían empleado estos últimos con la expresión *or the like*.

Con respecto a los prolongadores copulativos generales, Scott no hace uso tan siquiera del extendido *&c.*, y parece preferir los de tipo copulativo específico con los que suma 6. Éstos incluyen únicamente *and some other (...)* y *and the rest (...)* como se puede ver a continuación en los ejemplos (89) a (91):

(89) (...) he fought, and obtained the alliance of Bugiflaus Duke of Stargard his coufin; with that of the Counts of Holftein, **and fome other** German Princes; (Scott 1762: 170)

(90) This prevented her being duly acknowledged; for Albert's adherents itill possessed the town of Stockholm, **and fome other** places of consequence. (Scott 1762: 172)

(91) (...) he attacked the city with the affitance of the Prince of Mecklenburgh, **and the reft** of his allies. (Scott 1762: 134)

Así, en su mayoría (en 5 de los 6 casos registrados), encontramos que la estructura extiende enumeraciones relacionadas con nombres propios de príncipes o lugares.

Es evidente que no se da una gran variedad de formas. Los elementos usados por esta autora básicamente coinciden con los utilizados por los varones del mismo siglo por lo que apenas hay aportaciones diferentes a los ya reconocidos en otros autores del corpus.

En cuanto a su edad en el momento de escribir esas obras, todas las autoras tienen entre 30 y 42 años. Blackwell es la que escribe siendo más joven (30 años) y su muestra contiene, sin embargo, el doble de elementos de prolongación de los que se encuentran en los textos de Historia objeto de análisis.

En consonancia con el estudio realizado por Winter y Norrby (2002) sobre las diferencias de uso de elementos de prolongación entre hombres y mujeres, se puede ver que en los corpus analizados para el siglo XVIII el sexo del autor no parece ser un elemento determinante. Los ejemplos básicamente se repiten en ambos sexos en mayor o menor medida. Aún así es destacable el uso que

hace Justice, quien aporta la fórmula específica *or any Thing*, forma única en el subcorpus de Historia. Por otro lado, son ellos los que rompen la casi nula aparición de disyuntivos generales con *or the like* puesto que ninguna de las autoras cuenta con ejemplos de este tipo.

Sin embargo, a fin de comprobar si los números absolutos que acabo de comentar reflejan de veras diferencias lingüísticas por sexos, es necesario que estos resultados se presenten como frecuencias normalizadas permitiendo así establecer comparaciones. Así, para Ciencias de la Vida, Elizabeth Blackwell usa prolongadores en 13 ocasiones, lo que en frecuencias normalizadas supone 12,94 mientras que todos los varones cuentan con 16,11 prolongadores. Con estos datos se observa que la diferencia en el uso de prolongadores por sexos no es tan abultada como parecía a la vista de los números absolutos. Aún así, los hombres hacen un uso claramente mayor de la lengua imprecisa (*vague language*). Quizás partiesen de la creencia de tener un conocimiento común con sus lectores propio de la comunidad epistemológica a la que pertenecían, de modo que los propios lectores serían capaces de completar los significados de sus enumeraciones sin necesidad de incluir más explicaciones.

En el caso de *CHET*, recordemos que las dos autoras aquí aportaban 12 ejemplos de elementos de prolongación. En un nuevo análisis mediante la normalización de cifras se descubre que el uso de estos elementos por parte de Justice y Scott es de 5,90 frente a los autores del sexo opuesto con 8,56 prolongadores. Las cifras normalizadas muestran que las mujeres recurren a estas construcciones algo menos a menudo que los hombres. Este hecho choca con los datos obtenidos por los anteriormente citados Winter y Norrby (2002) en cuyo estudio las mujeres producían un mayor número de prolongadores generales que los hombres (mientras que aquí apenas llegan a un ejemplo en Historia). Por supuesto, y como suponíamos, en ese estudio de 2002 el tipo de hablantes (actuales) y el registro (oral) juegan un papel fundamental en los resultados. En nuestro caso, al tratarse de un trabajo descriptivo y contar con pocos textos hechos por mujeres no podemos extraer conclusiones de carácter general, pero es posible que éstas usaran menos prolongadores en un esfuerzo por parecer más rigurosas en la exposición de los contenidos a fin de evitar críticas por parte de una comunidad epistémica y de una sociedad en general androcéntricas. Esta idea se ve reforzada quizás por el hecho de que estas autoras tampoco usan estructuras que no usen sus colegas varones, quizás para mantenerse dentro de las pautas estilísticas de las respectivas disciplinas y ser mejor aceptadas.

CONCLUSIONES

Desde que comencé a confeccionar este trabajo y a interesarme por el tema de los prolongadores/*extenders* se han publicado en este ámbito muchos estudios tanto referidos a la lengua inglesa como a otros idiomas. Tal es el caso de las publicaciones de Parvaresh, Tavangar y Rasekh (2010) sobre el persa, de Verdonik (2015) sobre el esloveno, de Fernández (2015) sobre el español o de Magni (2019) sobre el latín. Lo que es más, la naturaleza dinámica de los géneros ha dado pie a trabajos relacionados con formatos tan modernos como la mensajería instantánea (Fernández y Yuldashev 2011). Una de las primeras cuestiones que se observa en la literatura y que yo he querido reflejar aquí es la falta de acuerdo con respecto a la denominación y características de estas estructuras. A lo largo de los años se han ido acuñando distintos términos que cada autor individualmente ha decidido emplear como, imagino, más fiel descripción de estas formas, pero sigue sin existir consenso. No obstante, la mayor parte de los estudiosos, y diría que cada vez más, parecen haberse decantado por la voz *extenders* que acuñó Overstreet (1999) y a la que posteriormente siguieron Carroll (2007) o yo misma en inglés. Es más, autores que habían comenzado utilizando términos diferentes optaron en un posterior trabajo por la referencia *discourse extenders* como ocurrió a Winter y Norrby (2002).

Por otra parte, casi todos los trabajos sobre prolongadores, a pesar de la proliferación de los mismos, siguen mostrando a través de los años una clara preferencia por el estudio del ámbito oral y actual. Ésa fue una de las razones que en principio me impulsó a dirigir todos mis esfuerzos a la posibilidad de hacer este estudio dedicado a una materia menos explotada como eran los textos históricos y de ámbito científico.

Como ya puntualizaba en la misma introducción del trabajo, el propósito central de esta investigación consistía en estudiar por un lado el uso y función de los elementos de prolongación en la lengua inglesa del siglo XVIII y, por otro, comparar los resultados obtenidos en dos disciplinas tan dispares como

son Ciencias de la Vida e Historia. Esta decisión obedecía, precisamente, al hecho de que son consideradas opuestas en cuanto a contenido y formas de escribir de modo que sería más factible comprobar posibles diferencias en sus usos lingüísticos. Según la clasificación de los campos de la ciencia y la tecnología publicada por la UNESCO en 1988 una de estas disciplinas (Ciencias de la Vida) estaría considerada como Ciencia Natural mientras que la disciplina de Historia se enmarcaría dentro del campo de las humanidades. Mi objetivo al elegir estudiar estos textos no era otro más que tener la certeza de que, el uso de dichos elementos de prolongación no se limitaba simplemente a contextos orales más modernos sino que se ampliaba en el tiempo y, además, a otros registros mucho más cultos y menos coloquiales. Con mi análisis he podido demostrar que, efectivamente, estas estructuras se encuentran en manifestaciones lingüísticas no coloquiales.

Un segundo objetivo era intentar obtener la lista de todos aquellos elementos de prolongación usados con mayor frecuencia a nivel escrito en el siglo XVIII, en cada una de las disciplinas trabajadas ya que, a nuestro saber, no hay trabajos publicados sobre textos científicos y prolongadores en la lengua inglesa. Aunque en apenas unos cuantos años se ha incrementado notablemente el número de estudios que versan sobre este tema, lo cierto es que éstos siguen sin prestar excesiva atención a su análisis bajo un punto de vista histórico. Fue ésta una de las razones por las que no se disponía de listas de prolongadores habituales en el siglo XVIII con las que abordar la investigación. Así, hube de elaborar un inventario previo a la búsqueda ya que se trataba de elementos lingüísticos que no son evidentes, tal como menciona Köhnen (2007: 139) cuando se refiere a las *hidden manifestations*. Describía así el hecho de que están de algún modo escondidas ya que, pueden existir en un texto pero *a priori* no lo sabemos. Es por eso que, a pesar de disponer de un corpus de textos electrónicos y el software necesario para explotarlo, hay que seguir una metodología que implica leer el texto y hacer una lista de los elementos que creemos que podemos encontrar. A partir de mi propia experiencia y también basándome en otros trabajos donde se mostraban las listas resultantes de las investigaciones de Overstreet (1999), Aijmer (2002) y Carroll (2007), confeccioné un catálogo de prolongadores generales procurando obtener una fusión de todos los hallados por éstos. Los específicos se detectarían a partir de los generales ya que su forma no es previsible de antemano.

Ya en el capítulo 2 se exponían diversos datos de índole histórica con la intención de contextualizar la época sobre la que versa este trabajo. Así, se ofreció una breve aproximación sociohistórica al siglo XVIII y las consecuencias de la

irrupción del nuevo método científico a diversos niveles. Aunque en aquel siglo la mayoría de los grandes cambios lingüísticos ya se habían producido hago referencia al hecho de que nos encontramos ante un período de transición hacia una lengua más normativizada y un mundo que intenta avanzar socialmente.

En cuanto al material y a la metodología, la elección del *Coruña Corpus* para este estudio nació de su idoneidad tanto por su accesibilidad como por la inclusión de diferentes disciplinas enmarcadas dentro del período temporal que era de interés aquí. En este sentido y sin ninguna duda, la *Coruña Corpus Tool* supuso un plus como herramienta de trabajo sin la cual todo habría sido más tedioso y prolongado. Me ayudó a descartar opciones mucho más fácilmente, pero también a encontrarlas sin mayor problema. A la vez, me permitió tener acceso a los archivos de metadatos del corpus con toda la información referente tanto a los autores y a sus vidas como al texto en sí. De esta forma me facilitó también la tarea para la recogida de datos en los últimos apartados del trabajo referentes al estudio de distintas variables: temporal, edad y sexo.

En el capítulo dedicado al análisis e interpretación de los datos obtenidos se presentaron los resultados primero de manera general y luego tomando en consideración ciertas variables que podían, a mi entender, tener repercusiones sobre el uso de las estructuras en cuestión. De este modo, se analizaron los diferentes tipos de construcciones lingüísticas identificadas por separado, copulativas y disyuntivas en cuanto a su constitución gramatical, y luego se detallaron los resultados obtenidos prestando atención a su valor semántico (generales o específicos). Todo ello se analizó, en un segundo paso, atendiendo a los factores extralingüísticos. Atendiendo a la diacronía mediante el estudio de la variable temporal, intenté establecer la posible evolución en el uso y función de los prolongadores a lo largo del lapso de tiempo que transcurre desde los primeros textos que analizo hasta los que cierran el siglo. De manera similar, la sección 4.6 abordaba el análisis de la variable edad haciendo mención al momento de la vida en el que los autores escribieron los textos incluidos en el corpus. El propósito era intentar averiguar si este factor extralingüístico contribuía al aumento o disminución en la producción de elementos de prolongación y en qué medida. En la última sección de este capítulo, el análisis de la variable sexo pretendía determinar si el uso del recurso lingüístico objeto de estudio es diferente dependiendo de que los autores sean hombres o mujeres.

Los resultados generales a los que me refiero en el párrafo anterior mostraron que, en los veinte textos científicos de Ciencias de la Vida (Life Sciences) del siglo XVIII y otros tantos de Historia, con un total de 402.885 palabras, se encontraron prolongadores (copulativos o disyuntivos, generales o específicos) en

488 ocasiones (320 en Ciencias de la Vida frente a 168 en Historia). Además, teniendo en cuenta estos resultados, quedó constatado que las construcciones copulativas aparecen en un mayor número de ocasiones que las disyuntivas. Esto es así porque para ambas disciplinas se contabilizaron 450 casos de copulativas (297 pertenecían al campo de las Ciencias y 153 al de la Historia) frente a los 38 casos de disyuntivas (23 en Ciencias de la Vida y 15 en Historia).

En segundo lugar, la conclusión a la que se ha llegado en este trabajo es que el elemento de prolongación copulativo más repetido es *and* seguido de un sustantivo, en nuestro caso una abreviatura: *&c.* Dicho latinismo fue contabilizado un total de 189 veces para Ciencias de la Vida y 28 para Historia (48,22% del total de los prolongadores copulativos) mientras que el resto suponía 233 ejemplos (51,77%). De este modo, *&c.* es, con diferencia, la más frecuente de las formas estudiadas de nuestro corpus en general.

Con respecto a los prolongadores disyuntivos, no se encontraron ejemplos de estos elementos de prolongación generales más que en el subcorpus de Historia, y aún suponiendo su utilización simplemente un 7,89%. Este hecho se puede explicar probablemente por el nivel de formalidad de los textos utilizados para el estudio así como por la naturaleza del propio registro científico, que exige claridad y rigor en las explicaciones. Los autores debían esforzarse por seguir un riguroso método, el nuevo método científico, donde tanto procesos como hechos debían ser descritos lo más clara y completamente posible. Eso implicaría la supresión de términos que fuesen típicos del lenguaje vago al que dedicamos unos párrafos también en este estudio precisamente por considerarse los prolongadores uno de sus aspectos característicos.

Brevemente, me referiré también al hecho de que, aunque en contadas ocasiones, se han encontrado algunos elementos de prolongación, tanto generales como específicos en cuanto a su contenido semántico, constituidos por la palabra *thing(s)*. Como era de esperar ya en el momento en que elaboré la lista de prolongadores de la que partí no se han dado casos con la forma *stuff*. Por este motivo, no pude contabilizar *or this/that kind/sort of stuff*, pero sí *or this/that sort/kind of thing(s)*. Esta expresión con la palabra *things* es, con un 7,69%, la segunda más frecuente de los elementos de prolongación disyuntivos en Ciencias de la Vida, siguiendo a la construcción *or other* que se destacó como la más recurrente en los textos con un 80,76%. Una de las cosas llamativas de este trabajo es que, incluso después de haber recurrido a una lista para hacer las búsquedas en los textos como si de una clase cerrada se tratase y teniendo en cuenta el número de posibilidades que ésta ofrecía, en general he encontrado

poca variedad de formas. Parece que los autores analizados tienden a usar pocas de estas expresiones pero de manera repetitiva empobreciendo de alguna manera sus textos desde el punto de vista léxico. Un ejemplo muy claro lo constituye *&c.* (Ver apéndice)

Como ya se ha adelantado en otra ocasión, los textos de Ciencias de la Vida contienen 320 ejemplos de prolongadores mientras que en Historia se reducen a 168. Esto supuso un cierto impacto al comparar las dos disciplinas, pues esperaba encontrar lo contrario. Es decir, dado el significado poco preciso de estas expresiones lingüísticas y el hecho de que suelen asociarse a la lengua imprecisa y coloquial (preferentemente manifestada en el registro oral) no pensaba encontrarlas de forma más abundante en Ciencias de la Vida que en Historia, ya que la primera disciplina es considerada más científica y formal que la segunda. Si bien es cierto que la gran cantidad hallada se debe al uso indiscriminado de la forma *&c.* frente a otras, la verdad es que en las muestras de Historia, por una razón u otra, no ha pasado esto. Es probable que este hecho esté relacionado, por una parte, con los patrones retóricos típicos de la propia disciplina y, por otra, con la edad de los escritores, ya que al estudiar esta variable se pudo corroborar que los autores que más emplearon esa construcción *&c.* fueron los más jóvenes. En este sentido, no encontré en las otras variables estudiadas nada destacable.

La variedad en las expresiones es también muy similar. En relación a Ciencias de la Vida y la utilización de elementos de prolongación copulativos la diferencia entre ambas formas es prácticamente el doble (de 200 formas generales que hay a 97 específicas). El prolongador general más recurrente es con mucha diferencia *&c.* con 189 ejemplos. No obstante, la mayor diversidad en tipos de prolongadores se encuentra entre los específicos donde *and other* es indiscutiblemente el más importante con 75 ejemplos.

Por otra parte, el monto de prolongadores generales se ve reducido en Historia en más de un 70% con relación a Ciencias de la Vida (de 200 a 48) y, ni siquiera la forma *&c.* es tan abundante. Aún así, también es la forma general más productiva en Historia con 28 ejemplos.

En cuanto a las cifras de prolongadores específicos, éstas aumentan con respecto a los generales con 105 ocurrencias en la materia, llegando a sobrepasar ligeramente los obtenidos en la especialidad de Ciencias de la Vida (97). Así, es *and other* la forma específica a la que más acuden los autores, llegando con ello a convertirse en el segundo prolongador en importancia en términos de uso para las dos disciplinas.

El tipo de estructuras empleadas en ambas materias no revela grandes diferencias y se mueven entre las 8 en Historia y las 9 en Ciencias de la Vida para generales y específicos.

Al contrario de lo que en un principio pensaba encontrar, que era una cantidad mayor de elementos de prolongación en las muestras de Historia, el estudio nos indica justo lo opuesto. A pesar de tratarse de una disciplina presumiblemente menos precisa lingüísticamente que Ciencias de la Vida, dadas sus características formales, los prolongadores se manifiestan menos frecuentemente.

Si nos ocupamos a continuación de los elementos de prolongación disyuntivos el primer punto notable es que Historia es la única de ambas disciplinas que contiene ejemplos de prolongadores disyuntivos generales con *or the like*, del que nos ofrece 3 ejemplos.

Así las cosas, la forma *or other* resultó ser el prolongador disyuntivo específico más recurrido y, aunque aparece menos en Historia, es la más usada para ambas disciplinas con clara diferencia.

Finalmente, en comparación con Ciencias de la Vida los textos de Historia incluyen menos variedad de estructuras disyuntivas (4 frente a 6). No obstante, únicamente son comunes a ambas *or other* y *or such-like*. De cualquier manera, no han resultado ser combinaciones excesivamente populares y de ahí su escaso uso.

Una vez presentados los resultados finales, me interesaba ver si ciertos factores extralingüísticos, además del hecho de que los textos tratasen sobre distintas disciplinas, tenían alguna repercusión sobre el uso de los prolongadores. A este efecto, me concentré en el análisis de la fecha de publicación de los textos, en el sexo de los autores y en la edad que tenían en el momento de la publicación de sus trabajos.

El estudio de la variable temporal supuso un modo de buscar un posible patrón en la utilización de los prolongadores en el registro científico a lo largo del siglo XVIII. Desgraciadamente, no pude encontrar resultados concluyentes en este aspecto ya que se observaban enormes altibajos en la frecuencia de uso de estas expresiones a lo largo del siglo. En un intento de obtener algún tipo de patrón de uso, decidí prescindir en mi análisis de una de las formas más recurrentes en todo el corpus, *&c.*, ya que podía estar sesgando los resultados. De esta manera, pretendía cerciorarme de si la masiva utilización de este prolongador tenía algo que ver con los resultados obtenidos en el estudio de la variable temporal. Gracias a este segundo análisis comprobé que, efectivamente, el uso de esta expresión influía en las grandes diferencias encontradas entre los

textos (aunque no era la única) y que, al omitirla del cómputo, se conseguía un modelo más uniforme que el observado en el análisis que lo incluía. No obstante, no podría declarar tampoco que el número de prolongadores utilizados decae o aumenta conforme transcurre el siglo sino que más bien parece mantenerse equilibrado durante el mismo.

A propósito del estudio de la segunda variable, quise comprobar si además de la edad de los autores en el momento de publicarse la obra recogida en *CHET* o en *CELiST*, podía influir la propia disciplina en el uso de prolongadores. Por esta razón, desglosé los datos de ambas separadamente y me interesé por la cantidad de ejemplos producidos. En Ciencias de la Vida la edad en que los autores usan más prolongadores es entre los 20 y los 29 años, los autores más jóvenes. En Historia, sin embargo, el rango de edad de mayor uso de estas construcciones ya comienza a partir de los 30 años y, curiosamente, los autores de edad más avanzada resultan ser los más productivos. En los textos de Ciencias de la Vida no me fue posible encontrar un patrón concreto y claro al no mantenerse una línea de uso en el tiempo. Lo más destacable sucede cuando, después de la primera década (20-29 años), la cantidad de ejemplos registrados se ve reducida drásticamente, pues se pasa de un 34'11% a un escaso 6'56% de uso de estas formas por parte de los autores de entre 30 y 39 años. Para los demás rangos la edad no parece afectar al uso de manera negativa ya que se mantiene equilibrado.

Por otra parte, en Historia, el patrón se va manteniendo, e incluso creciendo paulatinamente hasta llegar a los autores de edad más avanzada. Es a partir de los 60 años cuando el uso de prolongadores crece en mayor medida y a partir de los 70 cuando alcanza su punto álgido con más del doble de formas detectadas que en cualquiera de las demás etapas.

Por último, el rango 60-69 años es el más equilibrado en ambas disciplinas en número de formas. Según los resultados obtenidos en cifras absolutas se puede concluir que el uso de los prolongadores no depende de manera clara de la edad de los escritores y que, en mayor o menor medida, lo emplean tanto autores jóvenes como maduros. No obstante, después de normalizar cifras nos aseguramos de que son los más jóvenes con un uso del 34'11% quienes más las emplean. Recordemos que ya en la sección 1.7 se hacía referencia a lo que Dubois (1992: 179) denominó "age-grading effect", principio por el cual los hablantes tienden a emplear cada vez menos prolongadores generales a medida que avanzan en edad. Mi análisis parece constatar que este fenómeno se produce también en el registro científico del siglo XVIII.

En lo que respecta a la última variable estudiada, el sexo de los autores, lo primero que llama la atención es que en general hombres y mujeres no utilizan un repertorio de prolongadores muy diferente. Aún así, es interesante destacar el uso que hace Elizabeth Justice de la fórmula específica *or any Thing*, forma únicamente encontrada en el subcorpus de Historia y que se registra dos veces en su muestra, y que no usa ningún hombre.

También es interesante justo lo contrario: sólo los hombres usan prolongadores disyuntivos generales con *or the like*, y sólo en los textos de Historia. Obviamente, no se trata de una forma recurrente dado su escaso número (3 ejemplos), pero aparece en distintas obras. No obstante, recordemos que se trataba del único prolongador disyuntivo de denominación general que encontrábamos en todo el corpus. Si bien los casos de prolongadores encontrados en los corpus son pocos, este dato podría considerarse revelador de las diferentes preferencias en cuanto a estructuras entre hombres y mujeres. De todos modos, a fin de descartar el azar o la pura elección personal, sería preciso contar con más casos de los que se han podido obtener en este trabajo.

Con la finalidad de comprobar diferencias lingüísticas por sexos, y dada la escasa representación femenina frente a la masculina en las muestras, procedí a presentar los resultados como frecuencias normalizadas. En el caso de *CHET*, las cifras normalizadas revelan que ambos sexos emplean los prolongadores de forma similar, aunque las mujeres acuden a ellas algo menos frecuentemente. Como mencioné ya la idea al final de la sección 4.7, al ser éste un trabajo descriptivo no podemos extraer conclusiones de carácter general. Aún así, cabe la posibilidad de que el menor uso de prolongadores por parte de las mujeres obedezca a un intento intencionado por parecer más rigurosas en la redacción de sus escritos, más incluso que sus colegas varones. De esta forma, tratarían de evitar las posibles críticas a consecuencia de una sociedad androcéntrica que las pondría más en el punto de mira.

En general, creo haber demostrado con este trabajo que las estructuras que denominamos prolongadores, aunque consideradas propias del registro oral en contextos coloquiales y más típicos del habla adolescente, están presentes en la lengua inglesa en un momento, el siglo XVIII o Siglo de la Razón, y una situación, en textos científicos, en que no esperaríamos encontrarlos. Sería interesante saber qué tipo de comportamiento tienen estas mismas estructuras en el registro científico a medida que pasa el tiempo y los géneros y sus estrategias retóricas se estandarizan, pero eso sería ya materia de investigaciones futuras.

REFERENCIAS

- Adolphs, Svenja, Sarah Atkins & Kevin Harvey (2007). Caught between professional requirements and interpersonal needs: Vague language in healthcare contexts. In Joan Cutting (Ed.), *Vague language explored* (pp. 62-78). London: Palgrave Macmillan.
- Aijmer, Karin (1985). What happens at the end of our utterances? The use of utterance final tags introduced by *and* and *or*. In A. Henning & K. Koerner (Eds.), *Papers from the 8th Scandinavian Conference of Linguistics* (pp. 366-389). Copenhagen: Institut for Philologie, Kopenhagen University.
- Aijmer, Karin (2002). *English discourse particles: Evidence from a corpus*. Amsterdam: John Benjamins.
- Aijmer, Karin (2015). General extenders in learner language. In N. Groom, M. Charles & S. John (Eds.), *Corpora, grammar and discourse. In honour of Susan Hunston* (pp. 211-234). Amsterdam: John Benjamins.
- Ash, John (1775). *The new and complete dictionary of the English language*. London: Printed for Edward and Charles Dilly and R Baldwin.
- Bacon, Francis. (1620). *Novum organum*. London.
- Bailey, Nathaniel (1721). *An universal etymological English dictionary*. London.
- Bailey, Richard (1996). *Nineteenth-century English*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Ball, N. Catherine & Ariel, Mira (1978). "Or something etc". *Penn review of Linguistics* 3(1), 35-45.
- Banks, David (2008). *The development of scientific writing. Linguistic features and historical context*. London/Oakville: Equinox.
- Barber, Charles (1993). *The English language: A historical introduction*. Cambridge: CUP.
- Baugh, Albert C. & Cable, Thomas (1978). *A history of the English language* (2nd edition). London: Routledge.

- Baugh, Albert C. & Cable, Thomas (1993). *A history of the English language* (4th edition). London: Routledge.
- Biber, Douglas (1995). *Dimensions of register variation: a cross-linguistic comparison*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Biber, Douglas & Conrad, Susan (1999). Lexical bundles in conversation and academic prose. In Hilde Hasselard & Signe Oksefjell (Eds.), *Out of Corpora: Studies in Honor of Stig Johansson* (pp. 181-189). Amsterdam: Rodopi.
- Biber, Douglas & Finegan, Edward (1994). *A Representative Corpus of Historical English Registers (ARCHER)*. Manchester: Department of English, University of Manchester. Disponible en la red en: <http://www.llc.manchester.ac.uk/research/projects/archer/>.
- Biber, Douglas, Susan Conrad & Viviana Cortes (2003). Lexical bundles in speech and writing: An initial taxonomy. In Andrew Wilson, Paul Rayson & Tony McEnery (Eds.), *Corpus Linguistics by the lune: A festschrift for Geoffrey Leech* (pp. 71-92). Frankfurt/Main: Peter Lang.
- Biber, Douglas, Susan Conrad & Viviana Cortes (2004). If you look at... Lexical bundles in university lectures and textbooks. *Applied Linguistics* 25, 371-405.
- Biber, Douglas, Stig Johansson, Geoffrey Leech, Susan Conrad & Edward Finegan (1999). *Longman grammar of spoken and written English*. Harlow, Essex: Pearson Education Limited.
- Buchanan, James (1757). *A new English dictionary*. London: A. Millar.
- Buysse, Lieven (2014). “We went to the restroom or something”. General extenders *and stuff* in the speech of Dutch learners of English. In Jesús Romero-Trillo (Eds.), *Yearbook of Corpus Linguistics and Pragmatics 2* (pp. 213-237). Cham: Springer International Publishing.
- Carroll, Ruth (2007). Lists in Letters: NP-lists and general extenders in Early English correspondence. In Isabel Moskowich & Begoña Crespo (Eds.), *Bells chiming from the past* (pp. 37-53). The Netherlands: Rodopi.
- Channell, Joanna (1994). *Vague language*. Oxford: Oxford University Press.
- Chapman, Robert W. (1952). *The letters of Samuel Johnson*. Oxford: Clarendon Press.
- Cheshire, Jenny (2007). Discourse variation, grammaticalisation and stuff like that. *Journal of Sociolinguistics* 11, 155-193.

- Cortés, Luis (2006). Los elementos de final de serie enumerativa del tipo *y todo eso, o cosas así, y tal, etc.* Perspectiva interactiva. *Boletín de Lingüística* 26(18), 102-129.
- Cotterill, Janet (2007). "I think he was kind of shouting or something": Uses and abuses of vagueness in the British courtroom. In Joan Cutting (Ed.), *Vague language explored* (pp. 97-114). Basingstoke: Palgrave.
- Crespo-García, Begoña (2004). General survey of the growth of scientific culture. A historical approach. In Elizabeth Woodward (Ed.), *About Culture* (pp. 157-165). Universidade da Coruña: Servicio de Publicacións.
- Crespo-García, Begoña (2015). Women writing science in the eighteenth century: some hints about their language use. *Anglica. An International Journal of English Studies* 24(2), 103-128.
- Crespo-García, Begoña (2016). "On writing science in the Age of Reason." *Revista Canaria de Estudios Ingleses* 72, 53-78.
- Crespo-García, Begoña & Moskowich, Isabel (2010). *CETA in the Context of the Coruña Corpus. Literary and Linguistic Computing*, 25(2): 153-164.
- Crespo-García, Begoña & Moskowich, Isabel (2016). "At close range": prefaces and other text types in the Coruña Corpus of English Scientific Writing. *Revista de lenguas para fines específicos* 22(1), 213-237.
- Crystal, David (2000). *Language death*. Cambridge: CUP.
- Crystal, David & Davy, Derek (1975). *Advanced conversational English*. London: Longman.
- Cucchi, Costanza (2007). An investigation of general extenders in a corpus of EU parliamentary debates. In *Proceedings from the Corpus Linguistics Conference Series, University of Birmingham (UK), 27-30 July 2007*. Recuperado de: <http://www.birmingham.ac.uk/documents/college-artslaw/corpus/conference-archives/2007/242Paper.pdf>
- Cutting, Joan (2007) (ed.). *Vague language explored*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Denison, David (1998). Syntax. In Suzanne Romaine (Ed.), *The Cambridge history of the English language: 1776-1997* (Vol.4, pp. 92-329). Cambridge: Cambridge University Press.
- Dines, Elizabeth (1978). Mothers' attitudes to children's speech. *Journal of the Linguistic Society of Australia* 5, 23-35.

- Dines, Elizabeth (1980). Variation in discourse – “and stuff like that”. *Language in Society* 9, 13-33.
- Domínguez, Carmen L. (2005). Marcadores de (in)conclusión en el español hablado en Mérida (Venezuela). *Boletín de Lingüística* 23(17), 3-22.
- Drave, Neil (2002). Vaguely speaking: a corpus approach to vague language in intercultural conversations. In Pam Peters, Peter Collins and Adam Smith (Eds.), *New frontiers of corpus research* (pp. 25-40). Amsterdam & New York: Rodopi.
- Dubois, Sylvie (1992). Extension particles, etc. *Language Variation and Change* 4, 179-204.
- Erman, Britt (1995). Grammaticalization in progress: The case of *or something*. In Inger Moen, Hanne Gram Simonsen and Helga Lødrup (Eds.), *Papers from the XVth Scandinavian Conference of Linguistics, Oslo, January 13–15, 1995* (pp. 136-147). Department of Linguistics: University of Oslo.
- Evison, Jane, Michael McCarthy & Anne O’Keefe (2007): “Looking out for love and all the rest of it”: Vague category markers as shared social space. In Joan Cutting (Ed.), *Vague language explored* (pp. 138-157). Basingstoke: Palgrave.
- Fairman, Tony (2006). Words in English record office documents in the early 1800s. In Merja Kytö, Mats Rydén & Erik Smitterberg (Eds.), *Nineteenth-Century English: Stability and Change* (56-88). Cambridge: Cambridge University Press.
- Fernández, Julieta (2015). General extender use in spoken peninsular Spanish: Metapragmatic awareness and pedagogical implications. *Journal of Spanish Language Teaching* 2(1), 1-17.
- Fernández, Julieta & Yuldashev, Aziz (2011). Variation in the use of general extenders and stuff in instant messaging interactions. *Journal of Pragmatics* 43, 2610-2626.
- Gläser, Rosemarie (1995). *Linguistic features and genre profiles of scientific English*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Görlach, Manfred (1999). *English in nineteenth-century England. An introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Görlach, Manfred (2001). *Eighteenth-Century English*. Heidelberg: Universitätsverlag.
- Görlach, Manfred (2004). *Text types and the history of English*. Berlin: Walter de Gruyter.

- Greenbaum, Sidney & Svartvik, Jan (1990). *The London Lund Corpus of Spoken English*. London/Lund: Lund University Press.
- Halliday, Michael A.K. (1985). *Spoken and written language*. Oxford: Oxford University Press.
- Halliday, Michael A.K. (1988). On the language of physical science. In Mohsen Ghadessy (Ed.), *Registers of written English. Situational factors and linguistic features* (pp. 162-178). London: Pinter publishers.
- Harris, John (1704). *Lexicon technicum, or, an universal English dictionary of arts and sciences: explaining not only the terms of art, but the arts themselves*. London: printed for D. Brown, T. Goodwin, J. Walthoe, etc.
- Hellyer, Marcus (2003). *The scientific revolution. The essential readings*. Oxford: Blackwell.
- Henry, John (1997). *The scientific revolution and the origins of modern science*. Great Britain: MacMillan Press Ltd.
- Hooykaas, Reijer (2003). The rise of modern science: When and why? In Marcus Hellyer (Ed.), *The Scientific Revolution* (pp. 19-43). Oxford: Blackwell.
- Huddleston, Rodney (1984). *Introduction to the grammar of English*. Cambridge: CUP.
- Jefferson, Gail (1990). List-Construction as a task and resource. In George Psathas (Ed.), *Interaction Competence* (pp. 63-92). Washington, DC: The International Institute for Ethnomethodology and Conversation Analysis and University Press of America.
- Johnson, Samuel (1827) [1755]. *A dictionary of the English language. In three volumes. Vol. I. The second edition*. London: Printed for Longman, Rees, Orme, Brown, and Green.
- Johnston, Edith M. (1994) [1974]. *Eighteenth Century Ireland. The long peace. The new Gill history of Ireland, volume 4*. Dublin: Gill and Macmillan.
- Jucker, Andreas, Sara W. Smith & Tanja Lüdge (2003). Interactive aspects of vagueness in conversation. *Journal of pragmatics* 35(12), 1737-1769.
- Koester, Almut (2007). "About twelve thousand or so": Vagueness in North American and UK offices. In Joan Cutting (Ed.), *Vague language explored* (pp. 40-61). Basingstoke: Palgrave.
- Köhnen, Thomas (2007). Text types and the methodology of diachronic speech act analysis. In Susan M. Fitzmaurice & Irma Taavitsainen (Eds.), *Methods in Historical Pragmatics* (pp. 139-166). Mouton de Gruyter: Berlin.

- Kučera, Henry & W. Nelson Francis (comps.) (1963). *Brown University Standard Corpus of Present-Day American English*. Rhode Island: Department of Linguistics, Brown University.
- Kytö, Merja & Culpeper, Jonathan (comps.) (2006). *Corpus of English Dialogues, 1560-1760*. Uppsala/Lancaster.
- Kytö, Merja, Juhani Rudanko & Erik Smitterberg (2000). Building a bridge between the present and the past: A corpus of 19th-century English. *ICAME Journal* 24, 85-97.
- Labov, William (2001). *Principles of Linguistic Change, vol. 2: Social Factors*. Malden, MA: Blackwell Publishers.
- Lareo Martin, Inés (2006). Compilación y explotación de un corpus con fines específicos. (*RAEL*) *Revista electrónica de Lingüística Aplicada* 5, 87-106.
- Lerner, Gene H. (1994). Responsive list construction. A conversational resource for accomplishing multifaceted social action. *Journal of Language and Social Psychology* 13, 20-33.
- Levey, Stephen (2012). General extenders and grammaticalization: Insights from London preadolescents. *Applied Linguistics* 33(3), 257-281.
<https://doi.org/10.1093/applin/ams003>
- Lowth, Robert (1762). *A short introduction to English grammar: with critical notes*. London: Printed by J. Hughs for A. Millar and R. and J. Dodsley.
- Magni, Elisabetta (2019). General extenders in Latin. In Lidewij van Gils, Caroline Kroon & Rodie Risselada (Eds.), *Lemmata Linguistica Latina. Volume II. Clause and Discourse* (pp. 241-258). Berlin/Boston: De Gruyter.
<https://doi.org/10.1515/9783110678222>
- Mencken, Henry L. (1919). *The American language. A preliminary inquiry into the development of English in the United States*. New York City: Alfred A. Knopf.
- Merriam-Webster's dictionary of English usage* (1994). Springfield, Massachusetts: Merriam-Webster Incorporated.
- Meyer, Charles F. (2002). *English corpus linguistics. An introduction*. Cambridge: CUP.
- Meyerhoff, Miriam (1992). 'A sort of something' – hedging strategies on nouns. *Working Papers on Language, Gender & Sexism* 2, 59-73.
- Michael, Ian (1970). *English grammatical categories and the tradition to 1800*. Cambridge: CUP.

- Middle English Dictionary*. 2017. University of Michigan. Disponible en: <http://quod.lib.umich.edu/m/med/>
- Millward, Celia M. (1996). *A biography of the English language* (2nd edition). Boston: Cengage Learning.
- Millward, Celia M. & Hayes, Mary (2011). *A biography of the English language* (3rd edition). Boston: Cengage learning.
- Milroy, Leslie (1987). *Language and social networks*. New York: Blackwell.
- Moskowich, Isabel (2013). Eighteenth-century female authors: Women and science in the *Coruña Corpus of English Scientific Writing*. *Australian Journal of Linguistics* 33(4), 467-487.
- Moskowich, Isabel (2016). Philosophers and scientists from the Modern Age: Compiling the *Corpus of English Philosophy Texts (CEPhiT)*. In Isabel Moskowich, Gonzalo Camiña, Inés Lareo & Begoña Crespo (Eds.), *“The Conditioned and the Unconditioned”: Late Modern English Texts on Philosophy* (pp. 1-23). Amsterdam: John Benjamins.
- Moskowich, Isabel (2017). Genre and change in the *Corpus of History English Texts*. *Nordic Journal of English Studies* 16(3), 84-106.
- Moskowich-Spiegel, Isabel (en preparación). The making of *CELiST*, a bunch of disciplines. In Inés Lareo, Isabel Moskowich & Gonzalo Camiña (Eds.). *All families and genera: Exploring the Corpus of English Life Sciences Texts*. Amsterdam: John Benjamins.
- Moskowich, Isabel & Crespo-García, Begoña (2007). Presenting the *Coruña Corpus*: A collection of samples for the historical study of English scientific writing. In Javier Pérez-Guerra et al. (Eds.), *“Of varying language and opposing creed”: New Insights into Late Modern English* (pp. 341-357). Bern: Peter Lang.
- Moskowich, Isabel & Parapar-López, Javier (2008). Writing science, compiling science. The *Coruña Corpus of English Scientific Writing*. In M^a Jesús Lorenzo Modia (Ed.), *Proceedings from the 31st AEDEAN Conference* (pp. 531-544). A Coruña: Universidade da Coruña.
- Moskowich, Isabel, Gonzalo Camiña-Rioboó, Inés Lareo & Begoña Crespo (comps.) (2016). *Corpus of English Philosophy Texts*. Amsterdam: John Benjamins.
- Moskowich, Isabel, Inés Lareo, Gonzalo Camiña-Rioboó & Begoña Crespo (comps.) (2012). *Corpus of English Texts on Astronomy*. Amsterdam: John Benjamins.

- Moskowich, Isabel, Inés Lareo, Paula Lojo-Sandino & Estefanía Sánchez-Barreiro (comps.) (2019). *Corpus of History English Texts*. A Coruña: Universidade da Coruña.
- Nevalainen, Terttu, Helena Raumolin-Brunberg, Jukka Keränen, Minna Nevala, Arja Nurmi y Minna Palander-Collin (1998). *Corpus of Early English Correspondence*. Helsinki: Department of English, University of Helsinki.
- Nevalainen, Terttu, Jukka Keränen, Minna Nevala, Arja Nurmi, Minna Palander-Collin & Helena Raumolin-Brunberg (1998). *Corpus of Early English Correspondence Sampler (CEECS)*. Helsinki: Department of English, University of Helsinki.
- Newton, Isaac (1687). *Philosophiae naturalis principia mathematica*. London.
- Newton, Isaac (1704). *Opticks or, a treatise of the reflexions, refractions, inflexions and colours of light*. London: Printed for Sam. Smith and Benj. Walford.
- Norrby, Catrin & Winter, Joanne (2002). Affiliation in adolescents' use of discourse extenders. In Cynthia Allen (Ed.), *Proceedings of the 2001 Conference of the Australian Linguistic Society*. Disponible en: <http://www.als.asn.au>
- O'Keeffe, Anne (2004). Like the wise virgins and all that jazz: Using a corpus to examine vague categorization and shared knowledge. *Language and Computers* 52, 1-26.
- Ortega, Ivalla (2008). A diachronic discussion of extenders in English remedies found in the *Corpus of Early English Recipes* (1350–1850). In Hans Sauer & Gaby Waxenberger (Eds.), *English Historical Linguistics 2008. Selected papers from the fifteenth International Conference on English Historical Linguistics (ICEHL 15), Munich, 24-30 August 2008*. Volume II: Words, texts and genres (pp. 223-236). Amsterdam: John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/cilt.324.13bar>
- Overstreet, Maryann (1999). *Whales, candlelight, and stuff like that: General extenders in English discourse*. New York: Oxford University Press.
- Overstreet, Maryann (2019). The English general extender: The forms and functions of a new linguistic category: or something, and stuff. *English Today* 1-6. <https://doi.org/10.1017/S0266078419000312>
- Overstreet, Maryann & Yule, George (1997). The metapragmatics of “and everything”. *Journal of Pragmatics* 34, 785-794.
- Oxford English Dictionary Online*. 2019. Oxford: Oxford University Press. Disponible en <http://dictionary.oed.com>

- Parapar López, Javier y Moskowich, Isabel (2007). The Coruña Corpus Tool. *Revista de procesamiento del lenguaje natural* 39, 289-290.
- Parvareh, Vahid, Manoochehr Tavangar & Abbas Eslami-Rasekh (2010). General extenders in Persian discourse: Frequency and grammatical distribution. *Cross-cultural Communication* 6(3), 18-35.
- Popper, Karl (1945). *The Open Society and its Enemies. Vol. 2*. London: George Routledge & Sons.
- Poutsma, Hendrik (1916). *A grammar of late modern English*. Groningen: P. Noordhoff.
- Priestley, Joseph (1761). *The rudiments of English grammar*. London.
- Pyles, Thomas & Algeo, John (1982). *The origins and development of the English language*. Harcourt Publishers Ltd.
- Quirk, Randolph, Sidney Greenbaum, Geoffrey Leech & Jan Svartvik (1985). *A comprehensive grammar of the English language*. London: Longman.
- Rissanen, Matti (1989). Three problems connected with the use of diachronic corpora. *ICAME Journal* 13, 16-19.
- Rissanen, Matti, Merja Kytö, Leena Kahlas-Tarkka, Matti Kilpiö, Saara Nevanlinna, Irma Taavitsainen, Terttu Nevalainen & Helena Raumolin-Brunberg (comps.) (1991). *The Helsinki Corpus of English Texts*. Helsinki: Department of Modern Languages, University of Helsinki.
- Romaine, Suzanne (1994). *Language in society*. Oxford: Oxford University Press.
- Rowland, Tim (2007). "Well maybe not exactly, but it's around fifty basically?": Vague language in mathematics classrooms. In Joan Cutting (Ed.), *Vague language explored* (pp. 79-96). Basingstoke: Palgrave.
- Ruzaite, Jurate (2004). Academic precision reconsidered: A corpus-based account. *SKY Journal of Linguistics* 17, 217-247.
- Ruzaite, Jurate (2010). Translation equivalents of vague language items: A study of general extenders in a parallel corpus. *Studies about languages* 6, 33-38.
- Ruzaite, Jurate (2018). General extenders and discourse variation. A focus on Lithuanian. *International Journal of Corpus linguistics* 23(4), 467-493.
- Sánchez-Barreiro, Estefanía (2010a). Los elementos de prolongación copulativos en textos científicos ingleses del siglo XVIII. In Isabel Moskowich, Begoña Crespo, Inés Lareo & Paula Lojo (Eds.), *Language*

- windowing through corpora. Visualización del lenguaje a través de corpus* (pp. 801-815). A Coruña: Universidade da Coruña.
- Sánchez-Barreiro, Estefanía (2010b). Adjunctive and disjunctive lists in the Modern English scientific discourse. In M^a LLuisa Gea-Valor, Isabel García & M^a José Esteve (Eds), *Linguistic and Translation Studies in Scientific Communications*. Vol. 86 (pp. 177-193). Bern: Peter Lang.
- Schmied, Josef & Hertel, Eva (1998). *Lampeter Corpus of Early Modern English Tracts*. Chemnitz: Department of English.
<http://www.tuchemnitz.de/phil/english/chairs/linguist/real/independent/lampeter/lamphome.htm> 23.01.2010
- Scragg, Donald G. (1974). *A history of English spelling*. Manchester: Manchester University Press.
- Sheridan, Thomas (1780). *A general dictionary of the English language. One main object of which, is, to establish a plain and permanent standard of pronunciation. To which is prefixed a rhetorical grammar*. London: Printed for J. Dodsley, C. Dilly and J. Wilkie.
- Sperberg-McQueen, M. & Burnard, Lou (2002). *TEI Lite: An introduction to Text Encoding for Interchange*. <http://www.tei-c.org/index.xml>
<http://www.teic.org/Guidelines/Customization/Lite/tei5fsplitfen.html> 13.01.2010
- Sprat, Thomas (1667). *The history of the Royal Society of London, for the improving of natural knowledge*. London: Printed by T.R. for J. Martyn and J. Allestry.
- Stenström, Anna-Brita, Gisle Andersen, Kristine Hasund, Kristine Monstad & Hanne Aas (1993). *The Bergen Corpus of London Teenage Language (COLT)*. Bergen: Department of English, University of Bergen.
- Stubbe, Maria & Holmes, Janet (1995). *You know, eh* and other exasperating expressions: an analysis of social and stylistic variation in the use of pragmatic devices in a sample of New Zealand English. *Language & Communication* 15, 63–88.
- Taavitsainen, Irma (2012). Discourse forms and vernacularisation processes in genres of medical writing 1375-1550. In Anneli Aejmelaeus & Päivi Pahta (Eds.), *Translation–interpretation–meaning* (Collegium. Studies across disciplines in the humanities and social sciences 7, 91-112. Helsinki: Helsinki Collegium for Advanced Studies.
https://helda.helsinki.fi/bitstream/handle/10138/34748/7_07_Taavitsainen.pdf?sequence=1.

- Taavitsainen, Irma & Pahta, Päivi (1997). Corpus of Early English Medical Writing 1375–1750”. *ICAME Journal* 21, 71–78.
- Tagliamonte, Sali A. & Denis, Derek (2010). The stuff of change: General extenders in Toronto, Canada. *Journal of English Linguistics* 38(4), 335-368.
- Terraschke, Agnes & Holmes, Janet (2007). “Und tralala”: Vagueness and general extenders in German and New Zealand English. In Joan Cutting (Ed.), *Vague language explored* (pp. 198-220). Basingstoke: Palgrave.
- Thompson O. Ewata & Mahmud, Olayemi (2014). General extenders in 18th century novel: Relevance in language teaching. *English Language Teaching Today* 10(2), 275-285.
- Tieken-Boon van Ostade, Ingrid (2008). Grammars, grammarians and grammar-writing: An introduction. In Ingrid Tieken-Boon van Ostade (Ed.), *Grammars, grammarians and grammar-writing in eighteenth-century England* (pp. 1-14). Berlijn/New York: Mouton de Gruyter.
- Tieken-Boon van Ostade, Ingrid (2009). *An Introduction to Late Modern English*. Edinburgh: EUP.
- Trudgill, Peter (2000) [1974]. *Sociolinguistics. An introduction to language and society. Fourth edition*. England: Penguin Books.
- UNESCO (1988). Proposed international standard nomenclature for fields of science and technology UNESCO/NS/ROU/257. Paris: United Nations Educational Scientific and Cultural Organization.
- Valle, Ellen (1999). *A collective intelligence: The life sciences in the Royal Society as a scientific discourse community (1665-1965)*. Turku: University of Turku.
- Verdonik, Darinka (2015). Internal variety in the use of Slovene general extenders in different spoken discourse settings. *International Journal of Corpus Linguistics* 20(4), 445-468.
- Ward, Gregory & Birner, Betty (1993). The semantics and pragmatics of “and everything”. *Journal of Pragmatics* 19, 205-214.
- Wardhaugh, Ronald (2006). *An introduction to sociolinguistics* (5th edition). Oxford: Blackwell.
- Warren, Martin (2007). { / [Oh] Not a < ^ Lot > } : Discourse intonation and vague language. In Joan Cutting (Ed.), *Vague language explored* (pp. 182-197). Basingstoke: Palgrave.
- Webster, Noah (1784). *A grammatical institute of the English language, comprising an easy, concise, and systematic method of education, designed for*

- the use of English schools in America. Containing a plain and comprehensive grammar.* Hartford.
- Whewell, William (1840). *The philosophy of the inductive sciences.* London: J. W. Parker.
- Williamson, Timothy (1994). *Vagueness.* London: Routledge.
- Winter, Joanne & Norrby, Catrin (2000). Set marking tags – “and stuff”. In John Henderson (Ed.), *Proceedings of the 1999 Conference of the Australian Linguistic Society.*
<http://www.als.asn.au/proceedings/als1999/winter&norrby.pdf>.
- Worldidge, John (1669). *Systema agriculturae: the mystery of husbandry discovered.* London: printed by T. Johnson for Samuel Speed.
- Zhang, Grace Qiao (2015). *Elastic language: How and why we stretch our words.* Cambridge: Cambridge University Press.

APÉNDICE

Lista final de prolongadores contenidos en las muestras analizadas.

PROLONGADORES COPULATIVOS GENERALES

CIENCIAS DE LA VIDA (200)

&C	(189 casos)
AND OTHER THINGS	(2)
AND OTHERS	(6)
AND THE LIKE	(3)

HISTORIA (48)

&C	(28 casos)
AND OTHER THINGS	(3)
AND OTHERS	(16)
AND SUCH (OR ANY)	(1)

PROLONGADORES COPULATIVOS ESPECÍFICOS

CIENCIAS DE LA VIDA (97)

AND (ALL) THE REST (1 caso)

AND ALL (THAT) (6)

AND OTHER (75)

AND OTHERS (3)

AND SUCH (OR ANY) (6)

AND (THIS/THAT) (SORT/KIND/TYPE)
OF (THING/STUFF) (6)

HISTORIA (105)

AND (ALL) THE REST (5 casos)

AND ALL (THAT) (11)

AND OTHER (73)

AND OTHERS (12)

AND SUCH (OR ANY) (1)

AND OTHER THINGS (1)

AND THINGS (LIKE THIS/THAT) (2)

PROLONGADORES DISYUNTIVOS GENERALES

CIENCIAS DE LA VIDA (0)

No se han encontrado casos.

HISTORIA (3)

OR THE LIKE (3 casos)

PROLONGADORES DISYUNTIVOS ESPECÍFICOS

CIENCIAS DE LA VIDA (23)

OR ANYTHING/SOMETHING
OF THIS/THAT (KIND/SORT) (1 caso)

OR OTHER (16)

OR OTHER THINGS (1)

OR OTHERS (1)

OR (SORT/KIND/TYPE)
OF (THING/STUFF) (3)

OR SUCH-LIKE (1)

HISTORIA (12)

OR ANYTHING (LIKE THAT) (2 casos)

OR OTHER (8)

OR SUCH-LIKE (2)

SELAL

Studies in English Language and Literature

La utilización de los *extenders*, frases del tipo *or whatever* o *and things like that*, que aparecen habitualmente al final de una enumeración, es tremendamente habitual en contextos orales e informales. Sin embargo, su análisis en entornos escritos y menos coloquiales ha tenido menos relevancia.

Ciertamente, estos elementos lingüísticos comprenden un conjunto de estructuras consideradas propias del lenguaje impreciso, lo que podría hacer suponer que no tienen especial cabida en según qué registros.

El presente trabajo supone una aproximación a los *extenders* desde otro punto de vista, evidenciando su uso también en los textos científicos en inglés desde bien temprano en su historia y de forma muy especial en inglés moderno.

